

LIBRO I: EXPOSICION DE LAS DOCTRINAS GNOTICAS

Prólogo

[437] *Pr.* 1. Algunos, rechazando la verdad, introducen falsos discursos y, como dice el Apóstol, «prestan más atención a cuestiones acerca de genealogías sin fin, que a edificar la casa de Dios por la fe» (1 Tim 1,4). Por medio de semejanzas elaboradas de modo engañoso, trastornan las mentes de los menos educados y las esclavizan, falseando las palabras del Señor. Interpretan mal lo que ha sido bien dicho, y pervierten a muchos, atrayéndolos con el cebo de la gnosis (40). Los separan de aquel que ha creado y ordenado el universo, [440] como si ellos pudiesen mostrar algo más alto y de mayor contenido que aquel que hizo el cielo, la tierra y todo cuanto contienen (Ex 20,11). Persuaden con su facilidad de palabra a los más simples para que se pongan a buscar (41); pero luego arrastran a la ruina, inculcando impías y blasfemas opiniones acerca del Demiurgo, a quienes son incapaces de discernir lo falso de lo verdadero.

Pr. 2. No es fácil descubrir el error por sí mismo, pues no lo presentan desnudo, ya que entonces se comprendería, sino adornado con una máscara engañosa y persuasiva; a tal punto que, aun cuando sea ridículo decirlo, hacen parecer su discurso más verdadero que la verdad. De este modo con una apariencia externa engañan a los más rudos. Como decía acerca de ellos una persona más docta que nosotros, ellos mediante sus artes verbales hacen que una pieza de vidrio parezca idéntica a una preciosa esmeralda, hasta que se encuentra alguno que pueda probarlo y delatar que se trata de un artificio fabricado con fraude. [441] Cuando se mezcla bronce con la plata, ¿quién entre la gente sencilla puede probar el engaño?

Ahora bien, temo que por nuestro descuido haya quienes como lobos con piel de oveja desvíen las ovejas (Mt 7,15), engañadas por la piel que ellos se han echado encima, y de los cuales el Señor dice que debemos cuidarnos (pues dicen palabras semejantes a las nuestras, pero con sentidos opuestos). Por eso, después de haber leído los comentarios de los discípulos de Valentín (como ellos se llaman a sí mismos), de haberme encontrado con varios de ellos y ahondado en su doctrina, me pareció necesario, mi querido hermano, declararte los altísimos misterios «que no todos pueden captar» (Mt 19,11), porque no todos han vaciado su cerebro (42), a fin de que tú, conociéndolos, se los expongas a todos los que te rodean, y de este modo los prepares para que se cuiden de caer en el abismo (43) de tal insensatez y de su blasfemia contra Dios.

En cuanto esté en nuestra capacidad, te expondremos de manera clara y sintética lo que andan enseñando los discípulos de Ptolomeo, que son como la flor de la escuela de Valentín; y, en cuanto lo permita nuestra pequeñez, ofreceremos a los demás los medios para refutarlos, haciéndoles ver que cuanto aquéllos andan diciendo no puede mantenerse en pie ni está de acuerdo con la verdad. No estoy acostumbrado a escribir ni domino el arte de hablar; [444] pero, impulsados por la caridad, exponemos a ti y a los tuyos las doctrinas que hasta ahora se mantenían ocultas y que por la gracia de Dios ahora salen a la luz del día: «Nada hay escondido que no se descubra, y nada oculto que no llegue a saberse» (Mt 10,26).

Preludio 3. Te suplico que no me pidas que te escriba con un arte que no he aprendido, porque vivo entre los Celtas y de ordinario tengo que expresarme en una lengua bárbara; ni tengo la facilidad de un escritor, pues no me he ejercitado; ni sé hablar con discursos elegantes o persuasivos; sino que te suplico recibas con amor lo que he escrito con amor, de manera sencilla, sin más adornos que la verdad y la sinceridad. Tú desarrollarás por tu cuenta estos escritos, pues eres más capaz que yo de hacerlo. Como quien dice, tú recibes de mí el impulso y la semilla, para que la hagas dar fruto abundante (44), extendiendo con tu espíritu lo que te expongo en breves palabras, y explicarás con fuerza a los que te rodean aquello que yo redacto para ti de manera tan débil. Por mi parte ahora respondo por escrito a tus deseos que desde hace tiempo has expresado de conocer las doctrinas de aquéllos, no sólo aclarándotelas, sino también dándote los medios para que se pruebe su falsedad; así también tú, por tu parte, poniendo a la acción la gracia que el Señor te ha dado, ofrece este servicio a los demás, [445] para que las personas ya no se vean arrastradas por sus engaños.

1. Doctrina básica de los gnósticos

1.1. El Pléroma. Los Eones en el interior el Pléroma

1,1. Dicen que en las alturas invisibles e inefables existe un Eón perfecto, preexistente, al que llaman Protoprincipio, Protopadre y Abismo (*Bythos*): él sería invisible, incomprensible, sempiterno e ingénito, y vivió en un profundo reposo y soledad por siglos infinitos. Con él estaba el Pensamiento (*Ennoia*), a quien también llaman Gracia (*Cháris*) y Silencio (*Sigè*). Cierta día este Abismo decidió emitir el Abismo como Principio (*Archè*) de todas las cosas: entonces depositó este como Semen (*Spérma*) que había pensado emitir, en el vientre del Silencio, que era su compañera (45). Esta recibió el semen y quedando preñada engendró la Mente (*Noûn*), según la imagen y semejanza del que lo había emitido, y la única capaz de captar la grandeza del Padre. A la Mente también lo llaman el Unigénito (*Monogenè*), [448] o bien el Padre o el Principio de todas las cosas. Junto con él fue emitida la Verdad (*Alétheia*). Esta es la original y primitiva *Tétrada* de Pitágoras, a la que también llaman la raíz de todas las cosas: está formada por Abismo, Silencio, Mente y Verdad.

El Unigénito, habiéndose dado cuenta de por qué motivo había sido emitido, a su vez emitió el Verbo (*Lógos*) mismo y la Vida (*Zoé*), Padre de todos los que vendrían después de él (46), principio y formación de todo el *Pléroma* (47). A su vez, el Logos y la Vida, a manera de unión matrimonial (*sydzygía*), emitieron el Hombre (*Anthropos*) y la Iglesia (*Ekklesía*). Esta es la *Ogdóada* (48) primigenia, raíz y sustrato de todas las cosas, que ellos designan con cuatro nombres: Abismo, Mente, Logos y Hombre. Cada uno de éstos está formado por un elemento masculino y otro femenino, de esta manera: en primer lugar el Protopadre se ha unido sexualmente con su Pensamiento (al que llaman Gracia y Silencio); el Unigénito (también nombrado Mente), se unió con la Verdad; [449] en seguida el Verbo con la Vida; y por último el Hombre con la Iglesia.

1,2. Como todos estos Eones fueron emitidos para la gloria del Padre, queriendo por su cuenta glorificar al Padre, a su vez produjeron otras emisiones por vía matrimonial. El Verbo y la Vida, después de haber emitido el Hombre y la Iglesia, emitieron otros diez Eones, a los cuales han puesto estos nombres: Abismal (*Bythios*) y Confusión (*Míxis*), Agératos (49) y Unidad (*Hénosis*), Autoproducto (*Autophyès*) y Satisfacción (*Hedoné*), Inmóvil (*Akínetos*) y Mezcla (*Synkrasis*), Unigénito (*Monogenès*) y Felicidad

(*Makaría*). Esto son, dicen, los diez Eones que el Verbo y la Vida emitieron. A su vez el Hombre y la Iglesia emitieron doce Eones, a quienes nombran: Paráclito (*Parákletos*) y Fe (*Pístis*), Paterno (*Patrikòs*) y Esperanza (*Elpís*), Materno (*Metrikòs*) y Caridad (*Agápe*), Eterno (*Aeínous*) y Entendimiento (*Synesis*), Eclesiástico (*Ekklesiastikòs*) y Dicha (*Makariotès*), Deseado (*Theletòs*) y Sabiduría (*Sophía*).

1,3. Esta es su desvariada doctrina de los treinta Eones impronunciables e inconoscibles. Este Pléroma, según ellos invisible y espiritual, está dividido en los tres grupos de la Ogdóada, la Década y la Docena (50). Por eso dicen que el Salvador -al que se niegan a llamar Señor- durante treinta años nada hizo en público, a fin de revelar el misterio de los Eones. [452] En cambio dicen que los treinta Eones quedan claramente declarados en la parábola de los obreros enviados a la viña: a unos se les envía en la hora prima, a los segundos alrededor de la tercia y a los terceros a la sexta, otros a la nona, y a los últimos a la undécima. Si se suman las diversas horas, producen el número treinta, pues uno más tres más seis más nueve más once suman treinta. Según ellos, estas horas representan a los

Eones. Y estos son los grandes, admirables y recónditos misterios, frutos de sus maquinaciones, además de todos los otros pasajes de las Escrituras que ellos amoldan para que se acomoden a sus creaciones.

1.2. Cómo se desarrolló el Pléroma

1.2.1. El Protopadre y el Unigénito

2,1. Dicen que solamente el Unigénito, o sea la Mente, conoce al Protopadre del que nació; en cambio para todos los demás Eones éste es invisible e incomprensible. Pues, según ellos, sólo la Mente se gozaba viendo al Padre y se deleitaba al contemplar su inmensa grandeza. Y trataba de hacer partícipes de la grandeza del Padre también a los otros Eones, [453] dándoles a saber cuán grande y excelso es, y cómo no tenía principio e incapaz de ser visto y comprendido. Mas el Silencio lo contuvo por mandato del Padre, pues quería inducir a todos el deseo de entender e investigar al Padre. También los demás Eones secretamente ansiaban ver al que había emitido su esperma y escrutar al que había sido su raíz sin principio.

1.2.2. La pasión de la Sabiduría

2,2. Emergió el último y más joven de los doce Eones, el Eón nacido de Hombre e Iglesia, es decir Sabiduría, y experimentó una pasión (51) fuera del abrazo de su esposo Deseado. Esta pasión había surgido de la Mente y la Verdad, y contagió a este Eón, o sea la Sabiduría, que se alteró bajo pretexto de amor; pero en realidad fue de arrogancia, porque no tenía, como la Mente, comunicación con el Padre perfecto. La pasión consistía en la búsqueda del Padre (52); pues, como dicen, quería comprender su grandeza; mas, como no era capaz porque emprendía una tarea imposible, se halló de pronto en una inmensa agonía por la grandeza del Abismo de lo ininvestigable del Padre, y por su amor hacia él; y como siempre se lanzaba más hacia adelante, al final habría quedado diluida en la dulzura del Padre y disuelta en la Substancia universal, si no le hubiera salido al paso la Potencia que consolida y conserva todas las cosas fuera de la inefable grandeza. [456] Lllaman Límite (*Hóros*) a esta Potencia. Esta, pues, sostuvo y reafirmó a Sabiduría, la cual, apenas vuelta sobre sí misma, se convenció de

que el Padre es incomprendible, depuso su primer Deseo (53) con la pasión que se había producido, nacida de la admiración llena de estupor.

2.3. Algunos de ellos narran en forma de mito esta pasión y retorno de la Sabiduría: por haber pretendido una cosa imposible e incomprendible, dio a luz una substancia tan amorfa como la puede producir una mujer. Al darse cuenta, primero se entristeció por haber dado a luz algo inacabado, y luego tuvo miedo de que aun eso se le muriese; entonces se llenó de angustia, buscando la causa de lo que había sucedido [457] y cómo podría ocultar lo que de ella había nacido. Después de hundirse en estos sufrimientos, ella experimentó un regreso y trató de volver al Padre; pero, después de animarse por breve tiempo, se desalentó y suplicó al Padre, y a su ruego se unieron los otros Eones, sobre todo la Mente. Aquí es donde, según ellos, tuvo su primer inicio la substancia de la materia, nacida de la ignorancia, la tristeza, el temor y el estupor.

2.4. Entonces, además de estos Eones, el Padre por medio del Unigénito engendró según su imagen al antedicho Límite, sin unión sexual o matrimonial. Pues ellos algunas veces presentan al Padre con su esposa Silencio, y otras veces como varón y mujer. [460] A este Silencio también suelen llamarlo Cruz (*Stauròs*), Redentor (*Lytrotès*), Emancipador (*Karpistès*), Limitador (*Horothètes*) y Guía (*Metagogéa*). Este Límite fue el que purificó y fortaleció a la Sabiduría y la restituyó a su matrimonio. Porque, cuando se separó de ella por el Deseo (*Enthymésis*) con la pasión que le sobrevino, él sin embargo quedó dentro del Pléroma. Pero el Deseo junto con su pasión fue crucificado por el Límite y echado [461] fuera del Pléroma (54). De ahí brotó una substancia espiritual, pues se trataba del ímpetu natural de un Eón, sin forma ni figura porque no recibió ninguna; y por eso lo llaman su fruto débil y femenino.

1.2.3. Cristo, el Espíritu Santo y el Salvador

2.5. Después que ella se separó del Pléroma de los Eones y su Madre fue reintegrada a su matrimonio, de nuevo el Unigénito emitió otra pareja, según la providencia del Padre: a Cristo (*Christòs*) y Espíritu Santo (*Pneûma Hágion*), a fin de que los Eones no volvieran a sufrir de modo semejante con la misma pasión: de esta manera éstos llevaron a los Eones a su perfección en el Pléroma. Cristo les enseñó la naturaleza del matrimonio (*pues eran lo bastante capaces para conocer y comprender al Ingénito*) (55), y les declaró sobre el conocimiento del Padre, revelándoles que es incomprendible, [464] inferrable, y que nadie puede verlo ni oírlo sino sólo mediante el Unigénito. La causa de la duración eterna de los otros Eones es lo incomprendible del Padre; en cambio el motivo del engendramiento y formación del Unigénito es lo que en éste hay de comprensible, pues se trata del Hijo. Esto es lo que el Cristo llevó a cabo apenas fue emitido.

2.6. El Espíritu Santo, habiendo dignificado a los Eones, les enseñó a dar gracias y les concedió el verdadero reposo. Por eso, dicen, los Eones fueron creados con el mismo género y forma, y todos llegaron a ser Mentes, Verbos, Hombres y Cristos; y todos los elementos femeninos, de igual manera, llegaron a ser Verdades, Vidas, Espíritus e Iglesias. Y dicen que habiéndose consolidado así todas las cosas, y finalmente puestas en reposo, con gran gozo cantan himnos al Padre primordial, que comunica la grande alegría.

[465] Y a causa de este don, con una sola voluntad y decisión, todo el Pléroma de los Eones, junto con el Cristo y el Espíritu, y estampando su sello junto con ellos el Padre de todos, cada uno de los Eones, poniendo cuanto tenía de más bello y floreciente, y tejiéndolo todo de manera armoniosa y uniéndolo cuidadosamente, emitieron un producto para honor y gloria del Abismo. Este es Jesús, el fruto consumado, la belleza más perfecta y el astro del Pléroma, al que también se le llama Salvador, Cristo y Verbo -en relación con el nombre del Padre- y el Todo (*Pánta*), porque fue hecho por todos. Y fueron emitidos junto con él los ángeles, del mismo origen que él, para que le sirvan de escoltas y para honrarlos a ellos.

1.3. Cómo abusan de la Escritura

3,1. Esta es, pues, lo que ellos llaman la producción (*pragmateía*) que se realizó en el interior del Pléroma: la pasión de este Eón que casi se perdió por la caída en la materia múltiple, por el ansia de buscar al Padre: la mezcla hexagonal de Límite, Cruz, Redentor, [468] Emancipador, Limitador y Guía. Y el nacimiento, posterior al de los Eones, del Cristo y del Espíritu Santo emitidos del arrepentimiento por el Padre. Y al final la formación del segundo Cristo, al que llaman Salvador (*Sotêr*), que proviene de una obra común.

Sin embargo tales cosas no habrían sido dichas claramente (por las Escrituras), porque no todos alcanzarían a comprenderlas (Mt 19,11); sino que el Salvador las reveló por medio de parábolas a quienes eran capaces de entenderlas: que los treinta Eones están representados por los treinta años en los cuales dicen que el Salvador nada habló abiertamente (Lc 3,23) y por los obreros enviados a la viña (Mt 20,1-7), como arriba dijimos. Y dicen que Pablo de manera muy clara habla de los Eones continuamente, y que incluso conserva su jerarquía cuando dice: «En todas las generaciones por los Eones de los Eones» (56) (Ef 3,21). Y también nosotros cuando damos gracias (57) [469] diríamos: «Por los Eones de los Eones». De esta manera, siempre que encuentran esta expresión, pretenden que se refiere a los Eones.

3,2. La emisión de los doce Eones estaría indicada en el hecho de que Jesús disputó con los doctores de la Ley a los doce años (Lc 2,42-46) y en la elección de los doce Apóstoles: pues eligió a doce (Mt 10,2; Lc 6,13). Y los otros dieciocho Eones están señalados en los dieciocho meses en los cuales, después de resucitar de entre los muertos, convivió con los discípulos, además de las primeras letras de su nombre, *iota* y *eta* (58), con toda evidencia manifestarían los dieciocho Eones. Igualmente los diez Eones estarían indicados en la *iota* inicial de su nombre, y por eso el Salvador habría dicho: «No pasará ni una *iota* ni un acento de la Ley sin se cumpla» (Mt 5,18).

3,3. También afirman que la pasión que recayó [472] en el duodécimo Eón está sugerida en la apostasía de Judas, pues era el duodécimo de los Apóstoles, y porque padeció el mes duodécimo: porque, según ellos hipotizan, Jesús habría predicado sólo durante un año después de su bautismo (Lc 4,19; Is 61,2). También estaría claramente escondido este misterio en aquella mujer que sufría el flujo de sangre (59): en efecto, lo padeció durante doce años, pero la curó la venida del Salvador, cuando ella tocó la orilla de su vestido (Mt 9,20; Lc 8,44), y por eso el Salvador dijo: «¿Quién me tocó?» (Lc 8,45). De este modo enseñó a sus discípulos lo que había sucedido en el misterio de los Eones, y la curación del Eón que había sufrido la pasión: en el sufrimiento que duró doce años estaba representada aquella Potencia, pues su substancia fluía y se extendía sin límite. Y

si no hubiese tocado el vestido del Hijo, es decir de la Verdad de la primera Tétrada, que se manifestó en la orilla del vestido, se habría disuelto [473] toda su substancia. Pero el flujo se detuvo (Lc 8,44) y liberó de la pasión por el Poder salido del Hijo (Lc 8,45-46). Esta Potencia sería el Límite, según dicen, que la curó y le arrancó la pasión.

3,4. Que el Salvador emitido por todos (los Eones) sea la Totalidad (*Pân*), dicen que está escondido en aquella palabra: «Todo macho que abra la matriz» (Lc 2,23; Ex 13,2). Pues, siendo la Totalidad, abrió la matriz de Deseo del Eón caído en pasión cuando fue separado del Pléroma. Ellos llaman este Deseo la Segunda Ogdóada, de la que adelante hablaremos. Pretenden que Pablo también habría dicho refiriéndose claramente a él: «El es todas las cosas» (Rom 11,36). Y también: «En él habita toda la plenitud de la divinidad» (Col 2,9). [476] Y: «Dios ha recapitulado todo en Cristo» (Ef 1,10). Así es como ellos interpretan estos pasajes y todos los semejantes.

3,5. En cuanto al Límite, al que llaman con muchos nombres, afirman que tiene dos funciones: la de consolidar y dividir: en cuanto consolida y confirma se llama Cruz; en cuanto divide y demarca se llama Límite. Dicen que el Salvador declaró sus funciones, cuya primera es la de constituir, cuando dijo: «Quien no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo» (Lc 14,27; Mt 10,38); y: «Toma tu cruz y sígueme» (60) (Mc 10,21; Mt 16,24). Y la función de separar, cuando dijo: «No vine a traer la paz, sino la espada» (Mt 10,34). También dicen que Juan (el Bautista) lo enseñó claramente: «En su mano está el bieldo para limpiar la era; recogerá el trigo en su granero y quemará la paja con fuego inextinguible» (Lc 3,17). Con estas palabras habría señalado la obra del Límite: interpretan el bieldo como Cruz, porque [477] destruye todos los elementos materiales como el fuego consume la paja, y en cambio limpia a los que deben salvarse, como el bieldo el trigo. También el Apóstol Pablo habría dicho lo mismo, cuando hace memoria de la Cruz: «El mensaje de la cruz es vanidad para los que se pierden; mas para aquellos que se salvan es poder de Dios» (1 Cor 1,18); y también: «No me glorío sino en la cruz de Cristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo» (Gál 6,14).

3,6. Enseñan todas estas vaciedades acerca de su Pléroma y de la plasmación (61) de todas las cosas, tratando de adaptar aquellas cosas que han sido bien dichas a las que ellos inventaron mal por sí mismos. Y no sólo toman de los Evangelios y de las cartas apostólicas los argumentos para sus doctrinas, trastocando su interpretación y adulterando su exégesis; sino también de la Ley y los profetas: como éstos narran muchas parábolas, alegorías y otros dichos que se prestan a ser arrastrados en cualquier sentido, ellos acomodan su ambigüedad a sus invenciones, por medio de exégesis dolosas. De esta manera mantienen en cautiverio lejos de la verdad a quienes no mantienen una fe firme en el único Dios Padre omnipotente y en Jesucristo, el Hijo único de Dios.

1.4. Fuera del Pléroma: Achamot (62) origina la materia

4.1. Según sus teorías, [480] fuera del Pléroma sucede lo siguiente: el Deseo de la Sabiduría superior, a la que llaman Achamot, alejada del Pléroma por motivo de su pasión, como dicen, anduvo vagando en los lugares de la sombra y del vacío: en efecto, salió de la Luz del Pléroma, sin forma y sin figura como un aborto, por no haber logrado nada. Pero el Cristo superior tuvo misericordia, y extendiéndose en la Cruz, con su poder le creó una forma, pero sólo en cuanto a la substancia, no en cuanto al

conocimiento. Una vez realizada esta obra se retiró, llevándose su poder y dejándola, a fin de que, sintiendo la pasión debida a la separación del Pléroma, desee las realidades superiores, gozando de un cierto olor de incorrupción que le dejaron Cristo y Espíritu Santo. Por eso se le llama con dos nombres: Sabiduría por motivo de su padre -pues su padre se llama Sabiduría- y Espíritu Santo por el espíritu que está junto a Cristo.

Una vez que recibió la forma y se hizo consciente, de pronto la abandonó el Verbo que estaba con ella, es decir Cristo, ella se entregó de nuevo a buscar la Luz que la había abandonado. [481] Sin embargo ella no pudo alcanzarla, porque el Límite se lo impedía. Y el Límite así la habría llamado cuando ella se lanzaba hacia afuera: «¡Iao!» Por eso también se le llama Iao. Y como ella no pudo atravesar el Límite, porque había abrazado la pasión y por eso había quedado afuera (del Pléroma) ella sola, sucumbió a todo tipo de sufrimientos múltiples y variados. Y la invadió la tristeza por no haber podido aprehender la Luz; y además temor de que, así como la Luz, también se le escapase la Vida. Todo esto la consternó y la invadió la ignorancia. A diferencia de su madre, el Eón de la primera Sabiduría, sus pasiones la cambiaron, al contrario de aquélla. Entonces vino sobre ella otro deseo apasionado: el de convertirse a aquel que le había dado la vida.

4.2. Dicen que éste fue el origen y la esencia de la materia de la cual está compuesto el mundo. Del desarrollo del mundo y del Demiurgo toda alma sacó su origen, [484] y todo lo demás fue formado del temor y la tristeza. Porque de sus lágrimas (de Achamot) provienen todas las substancias húmedas, de su risa las brillantes, y de la tristeza y el temor los elementos materiales del mundo. Pues, según su teoría, unas veces lloraba y se ponía triste al sentirse sola y desamparada en la oscuridad y el vacío; otras veces se reía pensando en la Luz que la había abandonado; a veces en cambio sentía temor; y finalmente en otras ocasiones salía de sí por la angustia.

1.4.1. Refutación

4.3. ¿Qué decir de todo esto? Que no es, en verdad, sino una gran comedia, ver cómo cada uno de ellos en su fantasía expone de manera diversa, pero muy seria, de qué pasión y de cuál elemento tomó origen la substancia. Pero ellos, y a mi juicio con toda razón, no quieren enseñar abiertamente a todos, sino sólo a quienes pueden pagar bien por tales misterios. Pues estas cosas no se parecen a aquéllas de las que dijo el Señor: «Dad gratis lo que gratis habéis recibido» (Mt 10,8); porque estos son misterios abstrusos, portentosos y profundos elaborados con gran trabajo para aquellos a quienes les encanta ser engañados. Porque ¿quién no gastaría todo su dinero por aprender que los mares, las fuentes, los ríos y todo elemento líquido tuvieron su origen en las lágrimas del Deseo el Eón que cayó en la pasión, que de su risa surgió la Luz, y de su temor y angustia los elementos corporales del mundo?

4.4. Yo también quiero contribuir un poco a su producción (63). Porque veo que algunas aguas son dulces, [485] como las fuentes, los ríos, las lluvias, etc.; en cambio las del mar son saladas; por eso no debieron todas ellas tener su origen en las lágrimas, ya que éstas son saladas. Porque es evidente que las aguas saladas provienen de las lágrimas. Pero también se me ocurre que ella debió haber sudado cuando se hallaba en violenta lucha con la angustia. Y así, continuando con su hipótesis, hemos de suponer que las fuentes, ríos y otras aguas dulces tuvieron origen en su sudor. Porque no es probable que, siendo las lágrimas saladas, de ellas hayan nacido tanto las aguas saladas como las

dulces. Es, pues, más persuasivo decir que unas aguas brotaron de sus lágrimas y otras de su sudor. Y como en el mundo existen además aguas calientes y ácidas, debes también entender cómo se produjeron y por qué órgano fueron emitidas. Estos son los frutos más congruentes con sus argumentos.

1.4.2. Origen de la creación exterior

4,5. Una vez que su Madre pasó a través de todas las pasiones de las cuales apenas pudo liberarse, dicen ellos que se puso a suplicar a la Luz que la había abandonado, o sea el Cristo. Este, habiendo regresado al Pléroma, parece que ya no le quedaron ganas de volver a bajar. Mejor le mandó al Paráclito, o sea al Salvador, siendo el Padre [488] quien le dio todo poder (Mt 11,27; Lc 10,22) y puso todas las cosas bajo su dominio, y los Eones hicieron algo semejante, a fin de que «en él tuviesen consistencia todas las cosas, las visibles y las invisibles, los Tronos, Divinidades y Dominaciones» (Col 1,16) [\(64\)](#). Fue enviado pues (Cristo) junto con los Angeles sus acompañantes.

Achamot se llenó de reverencia y primero se cubrió con un velo, y en seguida, una vez que lo vio con todos sus frutos, se le acercó para recibir el milagro de su manifestación. El entonces le dio la forma gnóstica y la curó de sus pasiones; pero sin quitárselas - porque ya no era posible hacerlas desaparecer como había sucedido con la primera (Sabiduría), porque ya se habían arraigado y fortalecido-; sino que las puso aparte, las mezcló y coaguló para transferirlas de la pasión incorpórea a la materia incorpórea. Luego les hizo una naturaleza adaptable, para permitirle formar las diversas combinaciones de los cuerpos, [489] de manera que surgieran dos substancias: una mala, brotada de las pasiones, y otra que fuera capaz de convertirse [\(65\)](#). Por eso dicen que el Salvador actuó con el poder del Demiurgo. Una vez que Achamot se vio libre de la pasión, concibió con gozo la visión de las Luces que lo acompañan (al Salvador), es decir los Angeles [\(66\)](#). Enseñan que, alegrándose al verlos, ella dio a luz frutos a su imagen (de los Angeles); es decir, un parto [492] espiritual a semejanza de los guardias del Salvador [\(67\)](#).

1.4.3. Creación previa del Demiurgo

5,1. De esta manera, pues, habrían surgido los tres elementos: el primero es el material (*hylico*) nacido de la pasión, el segundo es el psíquico surgido de la conversión, y el tercero el espiritual dado a luz por ella (Achamot); de modo que ella se abocó a darles la forma. Pero no fue capaz de dar forma al elemento espiritual (*pneumático*), porque tenía su misma substancia. Entonces se volvió a formar el elemento nacido de la conversión, que es la substancia psíquica, de acuerdo con las enseñanzas del Salvador. En primer lugar, según dicen, de la substancia psíquica formó al (Dios y) Padre y Rey de todas las cosas que le son consubstanciales, o sea las psíquicas, a las cuales llaman «la derecha»; y también a las que provienen de la pasión y de la materia, a las cuales llaman «la izquierda». Dicen que formó todos los seres que vienen después de él, impulsado en secreto por su Madre. Por este motivo lo llaman «Padre-Madre (Metropátora)», «Sin Padre (*Apátora*)», «Demiurgo» y «Padre». Lo llaman Padre de los seres de la derecha, [493] o sea de los psíquicos; Demiurgo de los seres de la izquierda, o sea de los materiales y Rey de todos. Porque dicen que este Deseo, queriendo hacer todas las cosas en honor de los Eones, fabricó imágenes de éstos; o, mejor dicho, el Salvador los hizo por su medio. Ella (Achamot) conservó la imagen del Padre invisible desconocida para

el Demiurgo; así como éste la imagen del Hijo Unigénito, y los Arcángeles y Angeles hechos por él, las imágenes de los demás Eones.

5,2. De esta manera él (Demiurgo) se convirtió en Dios y Padre de todo cuanto existe fuera del Pléroma, siendo el Hacedor de todos los seres psíquicos y materiales. Separando las dos sustancias que se hallaban mezcladas; y a partir de las incorpóreas hizo las corporales; fabricó los seres celestes y terrestres y se convirtió en Demiurgo de las cosas psíquicas y materiales, derechas e izquierdas, ligeras y pesadas, que suben o que bajan. De esta manera, dicen, el Demiurgo hizo siete Cielos sobre los cuales él habita. Por eso también lo llaman «Semana» (*Hebdomáda* o sea séptima), mientras que a la Madre dan el nombre de Ogdóada (es decir octava), o sea a Achamot, que conserva el número de la Ogdóada básica y original, que es la del Pléroma. Estos siete Cielos, según dicen, son inteligentes, los cuales, según ellos enseñan, serían [496] los Angeles. El Demiurgo también sería un Angel, pero semejante a un Dios. Igualmente al Paraíso, que quedaría encima del tercer cielo, lo llaman el cuarto Arcángel en poder, y Adán habría recibido de éste alguna cosa, cuando permaneció en ese cielo.

5,3. También afirman que el Demiurgo creyó haber fabricado todas las cosas por sí mismo; pero hizo las cosas de Achamot (68): pues fabricó el cielo sin que lo supiera Cielo, y plasmó al ser humano en la ignorancia de Hombre, así también la tierra sin que Tierra estuviese informada. Igualmente en todas las cosas ignoró los modelos de los seres que hacía, e incluso ignoró a la Madre misma, imaginando que él lo era todo. El motivo de haber actuado así, dicen, fue su Madre que quiso producirlo, pues lo hizo Principio y Cabeza de su substancia, y Señor de todas sus obras. A esta Madre ellos la llaman Ogdóada, Sabiduría, Tierra, Jerusalén, Espíritu Santo, así como también Señor, en masculino. Ella ocupa la Región Intermedia (*Mesótes*), [497] porque está por sobre el Demiurgo, pero debajo y fuera del Pléroma hasta la consumación (del mundo).

5,4. Ellos dicen que la substancia material se sustenta de tres pasiones: el temor, la tristeza y la ansiedad. Del temor y la conversión tomaron su fundamento los seres psíquicos. De la conversión sacó su origen el Demiurgo. Y del temor brotaron las demás sustancias psíquicas, de los animales irracionales y de los seres humanos. Y por este motivo (el Demiurgo), pues los seres espirituales eran demasiado elevados para que pudiese conocerlos, se imaginó que él era el único Dios. Por eso dijo por los profetas: «Yo soy Dios y fuera de mí no hay ningún otro» (Is 45,5; 46,9).

Enseñan, además, que de la tristeza fueron elaborados los «espíritus del mal» (Ef 6,12): de ella sacaron su origen el Diablo, al que ellos llaman «Soberano del mundo» (*Kosmokrátor*), los demonios y todos los seres malvados. Pero dicen que el Demiurgo es el hijo psíquico de su Madre, en cambio el Soberano del mundo es una criatura del Demiurgo. Sin embargo, el Soberano del mundo sí comprende las cosas que existen por encima de él, porque es espíritu, por más que sea del mal; en cambio el Demiurgo las ignora, porque es una substancia psíquica. Y dicen que la Madre habita en un lugar celeste, es decir en la Región Intermedia (*Mesóti*), mientras el Demiurgo reside en un lugar celeste, es decir [500] en la Semana, y el Soberano del mundo radica en nuestro mundo.

Del espanto y la angustia (pues son sentimientos pesados) brotaron los seres corporales: la tierra del estado de terror, el agua del movimiento del temor, el aire de la

concentración de la tristeza. El fuego, por su parte, se halla en todos ellos para engendrar la muerte y la corrupción; así como la ignorancia se halla escondida en las tres pasiones.

1.4.4. Creación de los tres tipos de hombres

5.5. Una vez fabricado el mundo, también hizo al ser humano, «sacado de la tierra» (69) (Gén 2,7; 1 Cor 15,47). No lo hizo de tierra seca, sino tomando algo de la substancia invisible, de la materia difusa y fluida, en la cual sopló el elemento psíquico. Este es el hombre hecho «a imagen y semejanza» (Gén 1,26). Ante todo según la imagen es el hombre *hylico* (70): cercano, pero no consubstancial a Dios (71). [501] Según la semejanza es el hombre *psíquico*, a cuya substancia se le llama «espíritu de vida» (Gén 2,7), porque surge de un fluido espiritual. Y, dicen ellos, en tercer lugar la «túnica de piel» (Gén 3,21): ésta sería la carne sensible.

5.6. Respecto al parto de su Madre Achamot, que engendró cuando contemplaba los Angeles que rodean al Salvador, era consubstancial a su Madre, pneumático, pero el Demiurgo lo ignoró, porque fue colocado en él de modo secreto, sin que él lo advirtiera, a fin de que fuese sembrado en la psyche que de él provenía y en este cuerpo material. Gestado de esta manera en estos elementos y desarrollado como en un vientre, estaría preparado para recibir el Deseo perfecto. Así pues, como dicen, quedó oculto al Demiurgo el hombre pneumático (72) que había sido sembrado por la Sabiduría en su soplo (Gén 2,7), con inefable poder y providencia. Así como él ignoró a su Madre, así también desconoció su esperma al que llaman Iglesia, que es una imagen de la Iglesia que está en las alturas. De esta manera pretenden ellos que se haya originado el hombre que en ellos existe: recibió la psyche del Demiurgo, el cuerpo del lodo y la carne de la materia; [504] pero el hombre pneumático surgió de su Madre Achamot.

1.4.5. Destino de los tres tipos de hombres

6.1. Son tres, pues, los tipos de hombre: el primero es *material* (*hylico*), al que llaman «de izquierda», que por necesidad perece, el cual es incapaz de recibir ningún soplo de incorrupción. El *animado* (*psychico*) (73), también llamado «de derecha», que queda entre el *material* y el *espiritual*, que se inclinará hacia el lado que lo arrastre su propensión. Y el *espiritual* (*pneumático*), que fue enviado al *animado* a fin de que, estando en éste, lo educase. Este elemento *espiritual*, dicen ellos, es «la sal» y «la luz del mundo» (Mt 5,13-14). En efecto, el hombre *psíquico* necesitaba una educación por los sentidos. Con este objeto el mundo habría sido fabricado y el Salvador habría venido al lado de este hombre animado (psíquico), porque es libre, para salvarlo. Porque, dicen ellos, él ha tomado las primicias de lo que debía salvar: de Achamot el elemento espiritual, del Demiurgo el vestido psíquico (es decir el animado) que es Cristo: por motivo de la *Economía* (74) se le preparó un cuerpo formado con substancia psíquica, [505] pero dispuesto con un arte inefable para que pudiera ser visto, palpado y sufrir. En cambio nada tomó del (hombre) material, porque éste nada tiene que pueda salvarse. La consumación vendrá cuando todo lo espiritual esté perfectamente formado mediante la *gnosis*. Estos son los hombres espirituales (*pneumáticos*), que han adquirido el perfecto conocimiento de Dios y a quienes Achamot ha iniciado en los misterios. Ellos pretenden ser estos hombres. (75)

6.2. También hay enseñanzas psíquicas, que son las que han recibido los hombres animados (*psychicos*), es decir aquellos que, mediante la fe sencilla y las obras han sido

confirmados, pero no tienen la gnosis perfecta: éstos somos los hombres que, según ellos, formamos la Iglesia (76). Por eso nos hace falta una buena conducta, pues de otra manera no podremos salvarnos. En cambio enseñan que ellos no se salvan por las obras, sino que, por el hecho de ser de naturaleza espiritual, automáticamente se salvan. Porque, así como lo que nace del lodo es incapaz de acoger la salvación -por no tener potencia de recibirla-; de igual manera lo que por naturaleza es espiritual -y de esta clase pretenden ser ellos- es incapaz de corromperse, [508] sean cuales fueren sus actos. Sucedería como con el oro, que aun cuando caiga en el lodo no pierde su belleza; sino que conserva su naturaleza, pues el lodo es incapaz de dañar al oro. De igual manera, dicen, ellos no pueden sufrir ningún daño ni perder su sustancia espiritual, aunque se hundan en cualesquiera obras materiales.

6.3. Por eso los que entre ellos ya son «perfectos», sin vergüenza alguna hacen lo que quieren, aun todas las acciones prohibidas, de las cuales la Escritura afirma: «Quienes tales cosas hacen no heredarán el Reino de Dios» (Gál 5,21). Comen, si se les antoja, la carne inmolada a los dioses, pues imaginan que nada puede dañarlos. En todas las fiestas paganas, si les viene en gana, son los primeros en gozar de las fiestas a los ídolos, de modo que no se abstienen ni siquiera de los espectáculos que son una indignidad ante Dios y ante los seres humanos, como las luchas homicidas de los gladiadores entre sí o con las fieras. Algunos de ellos sin freno alguno sirven a los placeres de la carne, excusándose en que los carnales entregan lo que en ellos hay de carnal a los carnales, y los espirituales lo espiritual a los espirituales. Otros de entre ellos en oculto han corrompido a mujeres a quienes enseñan esta doctrina: muchas de estas mujeres a quienes ellos han logrado convencer, lo han confesado junto con otros errores una vez que se han convertido a la Iglesia. Otros de ellos abiertamente y en forma descarada, cuando se apasionan por una mujer, la separan de su esposo para casarse con ella. Otros más, mostrando al principio mucha seriedad, han hecho creer que cohabitaban con ella como hermano [509] y hermana, hasta que pasando el tiempo ha aparecido que la hermana estaba preñada del que se decía su hermano.

6.4. Mientras hacen muchas otras acciones vergonzosas e impías, se ríen de nosotros, que por temor de Dios nos abstenemos de pecar incluso en nuestros pensamientos y palabras, teniéndonos por ignorantes e idiotas. En cambio presumen de ser los perfectos y la semilla de elección. Nosotros, como nos echan en cara, hemos recibido sólo el uso de la gracia, y por eso nos será quitada; en cambio ellos poseen con derecho propio una gracia que ha descendido de arriba, de un matrimonio (77) inefable e innumerable, y por eso siempre se les dará más (Lc 19,26). Para lograrlo ellos deben siempre meditar en el misterio de la unión sexual. Esto es lo que predicán a los insensatos con estas palabras: «Cualquiera que viva en el mundo (Jn 17,11), si no ha amado a una mujer hasta unirse con ella, ese tal no pertenece a la Verdad (Jn 18,37) ni caminará hacia la Verdad; en cambio aquel que es del mundo (Jn 17,14-16), si se ha unido a una mujer, no habitará en la Verdad, porque se ha unido a ella por concupiscencia». Por ello nosotros, [512] a quienes llaman psíquicos y, según ellos, pertenecemos a este mundo, tenemos que observar por fuerza la continencia y realizar buenas obras para que podamos llegar al Lugar Intermedio. En cambio ellos, que a sí mismos se llaman espirituales y perfectos, de ningún modo lo necesitan (78); porque no son las obras lo que lleva al Pléroma, sino la semilla sembrada de lo alto que, aunque es pequeña, acá abajo llega a hacerse perfecta.

7,1. Cuando todo el esperma se haya vuelto perfecto, su Madre Achamot pasará del Lugar Intermedio al interior del Pléroma, y recibirá como esposo al Salvador que ha sido hecho por todos los Eones; a fin de que se consume el matrimonio entre el Salvador y la Sabiduría, que es Achamot. Estos son «el esposo y la esposa» (Jn 3,29), mientras que la cámara nupcial será todo el Pléroma. Entonces los espirituales, que se han despojado de sus almas y convertidos en espíritus puramente intelectuales, entrarán en el Pléroma para convertirse en esposas de los Angeles que forman el entorno del Salvador. A su vez el Demiurgo pasará al lugar de su Madre la Sabiduría, que es el Intermedio. [513] También las almas de los justos descansarán en el Lugar Intermedio; pues nada psíquico puede ingresar dentro del Pléroma. Una vez que todo esto se haya realizado, el fuego escondido en la tierra se encenderá y apoderándose de toda la materia la consumirá, y él mismo, consumiéndose con ella, irá a la nada. El Demiurgo, según dicen, no ha sabido nada de esto antes de que el Salvador viniese.

1.4.6. Variante sobre el Cristo y el Salvador

7,2. Algunos de ellos también andan diciendo que (el Demiurgo) engendró a un Cristo hijo suyo, pero psíquico, el cual habría hablado por los profetas. Este sería el que pasó por María como agua por un tubo (79), sobre el cual descendió del Pléroma en el bautismo el Salvador en forma de paloma (Mt 3,16; Lc 3,22); también Achamot habría sembrado en él la semilla espiritual. De donde se sigue que, si hemos de creerles, nuestro Señor estuvo compuesto de cuatro elementos, reproduciendo en sí la imagen de la primera y primordial Quaterna (*Tetraktys*): de elemento pneumático emitido de Achamot; de psíquico, proveniente del Demiurgo; de la Economía, hecho con arte inefable; y del Salvador, o sea la paloma que descendió sobre él. Y dicen que fue siempre impasible -pues no podía padecer, siendo invisible e incomprensible-. Por eso, cuando fue conducido a Pilato, [516] se le quitó el Espíritu de Cristo que se le había sembrado (80). Pero según ellos tampoco padeció el semen que provenía de la Madre; porque era espiritual e invisible aun para el Demiurgo. Por lo tanto habría padecido sólo el Cristo psíquico, el que por la Economía fue elaborado misteriosamente, a fin de que por medio de él la Madre manifieste la imagen del Cristo superior, el cual extendió los brazos en la Cruz y al que Achamot dio la forma de la substancia: todas estas cosas, dicen, serían figura de aquéllos (seres superiores).

7,3. Igualmente predicán que las almas que recibieron de Achamot el semen, son mejores que las otras; por eso el Demiurgo más las ama, sin saber por qué son superiores, pues se imagina que de él mismo salieron. Por ese motivo las eligió para ser profetas, reyes y sacerdotes. Pretenden que este esperma mucho habría hablado por medio de los profetas, porque es de naturaleza superior; así también la Madre habría dicho muchas cosas acerca de lo alto; y aun el Demiurgo reveló muchas cosas por medio de las almas que él había hecho (81). De este modo ellos dividen las profecías, enseñando que unas son enseñanzas de la Madre, otras del esperma, otras del mismo Demiurgo. Y lo mismo pasa [517] con Jesús: dicen que una parte proviene del Salvador, otra de la Madre, otra del Demiurgo, como expondremos más adelante.

7,4. El Demiurgo, ignorando las cosas superiores a él, quedó admirado de lo que se decía, pero lo atribuyó unas veces a una causa, otras veces a otra: o al Espíritu profético que tiene un propio movimiento, o al hombre, o a una combinación de elementos inferiores. De esta manera se mantuvo en la ignorancia hasta la venida del Salvador. Mas cuando vino el Salvador, de él aprendió todo lo que se había dicho, y con alegría se

le unió con todo su poder (82). El sería el centurión que en el Evangelio dijo al Salvador: «Yo tengo bajo mi poder servidores y soldados, y ellos hacen lo que les digo» (Mt 8,9; Lc 7,8). El llevará a cumplimiento la Economía del mundo hasta el tiempo oportuno, sobre todo por el cuidado que tiene de la Iglesia y por el conocimiento del premio preparado, ya que habrá de pasar al lugar de la Madre.

7,5. Enseñan, pues, que son tres los tipos de seres humanos: los pneumáticos, los psíquicos y los terrenos (83), como fueron Caín, Abel y Set, de modo que éstos representan las tres naturalezas, no [520] de hombres concretos, sino de toda la raza humana. El terreno va directo a la corrupción. El psíquico, si elige las cosas mejores, descansará en el Lugar Intermedio; pero si elige las más bajas, también acabará como aquellas cosas de las que se ha hecho semejante. Achamot, en cambio, desde el principio hasta hoy siembra a los hombres pneumáticos en las almas justas, para educarlos y desarrollarlos aquí en la tierra; a fin de entregarlos después, una vez hechos perfectos, como esposas a los Angeles que forman la guardia del Salvador, mientras sus almas necesariamente quedarán en el Lugar Intermedio para hallar su reposo eterno junto con el Demiurgo. Finalmente distinguen las almas en buenas y malas por naturaleza: las almas buenas son las capaces de recibir la semilla; en cambio las de naturaleza mala nunca podrán ser capaces de acogerla.

1.4.7. La Escritura al servicio de sus teorías

8,1. Esta es su teoría, que ni los profetas anunciaron, ni el Señor enseñó, ni los Apóstoles transmitieron (84). Y, sin embargo, ellos se glorían de haber recibido de estas cosas un conocimiento más elevado que todas las demás personas. Todo el tiempo citan textos que no se hallan en las Escrituras (85) y, como se dice, fabrican lazos con arena. Y no les preocupa acomodar a sus doctrinas, de una manera confiable, [521] sea las parábolas del Señor, sea los dichos de los profetas, sea la predicación de los Apóstoles. Lo único que tratan de hacer es que sus creaciones no parezcan carecer de pruebas. Por eso enredan el orden y el texto de las Escrituras, y en cuanto pueden separan los miembros (del cuerpo) de la verdad. Transponen y transforman todo y, mezclando una cosa con otra, seducen a muchos mediante la fantástica composición que fabrican a partir de las palabras del Señor.

Como si un hábil artista hiciese con toda precisión en un rico mosaico el hermoso retrato de un rey, y luego alguien, para destruir su imagen, arrancase fragmentos de piedra y los volviese a acomodar formando otra figura mal dibujada, por ejemplo de un perro o una zorra; y luego dijese que ese es el bello retrato del rey que el famoso artista había hecho. Ese hombre mostraría las piedras (las mismas que el primer artista había hábilmente acomodado para trazar los rasgos del rey, pero con las cuales el segundo con toda vileza había formado la figura de un perro), para engañar a los más simples que no conocen los rasgos del rey, haciéndoles creer que esa detestable imagen de zorra es su auténtico retrato. Del igual manera esa gente, después de haber juntado fábulas de viejas, añadiéndoles en seguida textos, [542] frases y parábolas pretendieron acomodar a sus mitos la Palabra de Dios. Ya hemos hecho notar los pasajes de la Escritura que ellos aplican a los seres que habitan dentro del Pléroma.

8,2. Veamos ahora los textos de las Escrituras que ellos pretenden atribuir a los sucesos que han tenido lugar fuera del Pléroma. El Señor, alegan, vino a sufrir en los últimos tiempos del mundo, a fin de mostrar la pasión del último de los Eones, para de esta

manera dar a conocer el fin para el que fueron hechos los Eones. La niña de doce años, hija del jefe de la sinagoga a la que el Señor, cuando se le rogó, despertó de entre los muertos (Lc 8,41-42), era, según explican, figura de Achamot a la cual Cristo, colocándose encima de ella, le dio forma y la hizo sentir la Luz que la había abandonado. Que el Salvador se le mostró cuando se hallaba como un aborto fuera del Pléroma, lo diría Pablo en su primera Carta a los Corintios: «Por último también a mí se me dejó ver como a un abortivo» (1 Cor 15,8). Y la venida del Salvador a Achamot, junto con sus acompañantes (los Angeles), quedaría claramente manifiesta en la misma carta, cuando dice: «Conviene que la mujer tenga puesto el velo en la cabeza por respeto a los Angeles» (1 Cor 11,10); porque, cuando el Salvador se acercó a ella, Achamot se echó el velo en su cara llena de vergüenza como lo habría indicado Moisés cubriéndose la cara con un velo (Ex 34,33-35; 2 Cor 3,13). [525] Y dicen que el Señor señaló los sufrimientos por los que ella había tenido que pasar, cuando dijo desde la cruz: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?» (Mt 26,46; Sal 22[21],2), las cuales harían memoria de cuando la Luz abandonó la Sabiduría y el Límite le impidió lanzarse hacia lo alto; su tristeza, cuando dijo: «¡Triste está mi alma!» (Mt 26,38); y su temor cuando dijo: «Padre, si es posible, pase de mí este cáliz» (Mt 26,39); y su angustia y consternación, cuando dijo: «No sé qué decir» (Jn 12,27).

8,3. También prueban que hay tres clases de seres humanos, de esta manera: los hílcos estarían incluidos en estas palabras que respondió al que le decía: «Te seguiré»: «El Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza» (Mt 8,19-20; Lc 9,57-58). El psíquico, en aquello que contestó al que le decía: «Te seguiré, pero primero déjame ir a despedirme de mi familia»: «Ninguno que pone la mano en el arado y se vuelve atrás, es digno del Reino de los cielos» (Lc 9,61-62); [528] pues dicen que un hombre de este tipo pertenecía a los mediocres, al cual se le parecía aquel joven que confesaba haber hecho muchos deberes de justicia, pero que luego no quiso seguirlo, sino que, impedido por las riquezas para volverse perfecto (Mt 19,16-22), dicen que se movía dentro del mundo de los psíquicos. Y el pneumático estaría indicado en aquello que dijo: «Deja a los muertos sepultar a sus muertos, tú ve y anuncia el Reino de Dios» (Mt 8,22; Lc 9,60), y también en el publicano Zaqueo a quien dijo: «Baja de prisa, porque hoy debo quedarme en tu casa» (Lc 19,5): estos hombres pertenecerían al tipo de los pneumáticos (86). También dicen que en la parábola de la levadura que la mujer escondió en tres medidas de harina, se esconden los tres tipos de seres humanos. La mujer sería la Sabiduría, y las tres medidas de harina, los tres tipos de hombres: espiritual, animado y terreno. El fermento sería el Salvador.

Igualmente Pablo se habría referido claramente a los terrenos, psíquicos y espirituales. En un lugar dice: «Como es el terreno, así son los terrenos» (1 Cor 15,48). En otro pasaje: «El hombre animal no percibe las cosas del Espíritu» (1 Cor 2,14). En otro texto: «El hombre espiritual todo lo juzga» (1 Cor 2,15). «El hombre animal no percibe las cosas del Espíritu» lo habría afirmado del Demiurgo, el cual, siendo psíquico, no conoció ni a la Madre espiritual ni su semilla ni los Eones que habitan en el Pléroma. Y como el Salvador [529] asumió las primicias de los que había de salvar, Pablo dijo: «Y si las primicias son santas, también lo será la masa» (Rom 11,16): la primicia designa, según ellos, aquello que es pneumático; la masa somos nosotros, o sea la Iglesia psíquica. El Salvador, dicen, asumió la masa y la elevó en sí mismo, porque él era la levadura.

8,4. Y que Achamot se extravió del Pléroma, el Cristo la formó y el Salvador la buscó, afirman ellos que está indicado cuando dijo que había venido a buscar la oveja perdida (Mt 18,12-13; Lc 15,4-7). Porque la oveja errabunda significaría a la Madre errante, la cual sembró la Iglesia terrena; su pérdida sería su permanencia fuera del Pléroma, en medio de sufrimientos, de los cuales se habría originado la materia. La mujer que limpió toda la casa hasta encontrar la dracma (Lc 15,8-10), dicen que describe a la Sabiduría superior, la cual, habiendo perdido su Intención, después de algún tiempo, limpiando todas las cosas con la venida del Salvador, la volvió a encontrar, porque habría regresado al interior del Pléroma.

Acerca de Simeón, que «recibió en sus brazos a Cristo y dio gracias a Dios diciendo: *Ahora, Señor, deja a tu siervo ir en paz según tu palabra*» (Lc 2,29), dicen que es figura del Demiurgo, el cual, una vez venido el Salvador, le hizo posible cambiar de lugar, y dio gracias al Abismo. Y en Ana, de la cual el Evangelio [532] afirma que «había vivido con siete maridos» (Lc 2,36-38), pero luego había permanecido viuda el resto de sus años hasta que vio al Salvador, lo reconoció y habló de él a todos, claramente estaría representada Achamot: ésta, habiendo visto durante un instante al Salvador junto con todos sus acompañantes, durante todo el tiempo que siguió habitó en el Lugar Intermedio, esperando su segunda venida y renunciando al matrimonio. Incluso su nombre estaría indicado en lo que dijo de ella el Salvador: «La sabiduría ha quedado justificada en sus hijos» (Lc 7,35), y también Pablo: «Hablamos de la sabiduría a los perfectos» (1 Cor 2,6). En cuanto a los matrimonios que se celebran en el Pléroma, Pablo se habría referido a ellos, cuando dijo acerca de uno: «Este es un gran misterio, hablo de Cristo y de la Iglesia» (Ef 5,32).

8,5. Además enseñan que Juan, el discípulo del Señor, habría dado a conocer la primera Ogdóada. Estas son sus propias palabras: Juan, el discípulo del Señor, queriendo exponer el origen de todas las cosas, es decir el modo como el Padre las ha emitido, comenzó estableciendo un Principio que fuera como el cimiento, o sea el Primogénito de Dios, por lo cual lo llamaron el Hijo y el Dios Unigénito: en él el Padre sembró todas las cosas a modo de semilla. Este Principio a su vez emitió al Verbo y, en él, toda la substancia de los Eones, a los cuales el mismo Verbo dio forma posteriormente. Y como Juan habla de los orígenes, es claro que parte del Principio, es decir del Hijo, [533] y elabora la doctrina del Verbo. Dice así: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba ante Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio ante Dios» (Jn 1,1-2).

Al inicio distingue tres cosas: Dios, el Principio y el Verbo; en seguida los une. Lo hace para mostrar la emisión de ambos, es decir del Hijo y del Verbo, y en seguida la unidad que hay entre ambos y de ambos con el Padre. El Principio, en efecto, se origina del Padre y está en el Padre, y el Verbo proviene del Principio y está en el Principio. Por eso habría dicho justamente: «En el Principio estaba el Verbo», porque estaba en el Hijo. «Y el Verbo estaba ante Dios», porque es el Principio. «Y el Verbo era Dios» en consecuencia: pues lo que ha nacido de Dios es Dios. «El estaba en el Principio ante Dios», muestra el orden de la emanación. «Todo fue hecho por él, y sin él nada ha sido hecho» (Jn 1,3), pues el Verbo es la causa de la formación y generación de los Eones que después de él vinieron. «Y lo que a sido hecho en él era la Vida» (Jn 1,3-4): estas palabras significan el matrimonio, pues en él ha sido hecha toda Vida. Luego ésta, que ha sido hecha en él, le es más cercana que las cosas que fueron hechas por él: pues está con él y por él produce fruto. Por eso dice: «Y la Vida era la luz de los hombres» (Jn 1,4): [536] con esta palabra «hombres» dio a entender la Iglesia terrena, pues con este

solo nombre quería indicar la comunión del matrimonio, ya que del Verbo y la Vida son engendrados el Hombre y la Iglesia. A la Luz la llamó la Vida de los hombres, porque los iluminados por ella son los formados y manifestados.

Pablo dijo lo mismo: «Todo lo que se manifiesta es luz» (Ef 5,13). Porque la Vida manifestó y engendró al Hombre y la Iglesia, se le llama su Luz. Mediante estas y otras palabras Juan claramente dio a entender la segunda Cuaterna (*Tetráda*), el Verbo, la Vida, el Hombre y la Iglesia. Pero también insinuó la primera Cuaterna. Pues hablando del Salvador y enseñando que él dio forma a todas las cosas fuera del Pléroma (87), al mismo tiempo descubre que este Salvador es el fruto de todo el Pléroma. Pues lo llama «Luz que brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no lo recibieron» (Jn 1,5) porque, a pesar de haber armonizado él todas las cosas que fueron hechas de la pasión, éstas no lo conocieron. También lo llama Hijo y Verdad y Vida, y añade que el Verbo se hizo carne, cuya gloria hemos visto, y se trataba de la gloria del Unigénito, que el Padre le concedió, llena de Gracia y de Verdad. Pues Juan dice lo siguiente: [537] «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de Gracia y de Verdad» (Jn 1,14). Estas palabras describirían con toda exactitud la primera Cuaterna: el Padre, la Gracia, el Unigénito y la Verdad. Por eso Juan habría dicho acerca de la Ogdóada, primera Madre de todos los Eones: pues se habló del Padre, la Gracia, el Unigénito, la Verdad, el Verbo, la Vida, el Hombre y la Iglesia. Esto dice Ptolomeo (88).

1.4.8. Refutación

9.1. Ve, mi hermano, los trucos de que se valen para enloquecerse a sí mismos, forzando las Escrituras para tratar de sostener con ellas sus propias creaciones. Por este motivo pusimos arriba sus propias palabras (89), a fin de que adviertas el dolo de sus trucos y la malicia de sus errores (Ef 4,14). Porque, en primer lugar, si Juan hubiese tenido el propósito de mostrar la Ogdóada superior, sin duda habría conservado el orden de su emisión; y si hubiese hablado de la Cuaterna superior, que como ellos dicen es la más venerable, habría puesto sus nombres en primer lugar, y sólo después le habría añadido la segunda Cuaterna, a fin de hacer ver mediante el orden de los nombres también la jerarquía dentro de la Ogdóada. Ciertamente no lo habría hecho después de un intervalo tan largo, casi como quien se ha olvidado y en seguida lo ha recordado, para al final acordarse de la primera Cuaterna. Si hubiese querido también referirse al matrimonio, no habría llamado el nombre de la Iglesia: porque, en los otros matrimonios también se habría contentado [540] con nombrar a los masculinos, de manera que en ellos pudieran sobreentenderse también sus parejas, conservando de esta manera la unidad en todo el relato; o bien, si quería describir los matrimonios de los demás (Eones), también habría debido indicar el del Hombre, cuya compañera ciertamente no habría dejado de mencionar, en lugar de dejarnos adivinar su nombre.

9.2. Es, pues, evidente el capricho de su exégesis. Pues Juan proclama al único Dios Soberano de todas las cosas, y a Cristo, su Hijo único, por el cual todas las cosas fueron hechas (Jn 1,3). A éste lo llama el Verbo de Dios (Jn 1,1), el Unigénito (Jn 1,18), el Creador de todas las cosas, la Luz verdadera que ilumina a todo hombre (Jn 1,9), el Creador del cosmos (Jn 1,10), el que vino a los suyos (Jn 1,11), el que se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14). Por el contrario ellos, enredando con sofismas la exégesis, pretenden llamar a uno el Unigénito en referencia a la emisión, y también lo

llaman el Principio; a otro lo llaman el Salvador; a un tercero el Verbo; a otro el Hijo del Unigénito, y a uno distinto lo llaman el Cristo, emitido para enmendar el Pléroma.

Desviando la verdad de las palabras (de la Escritura), abusan de ellas imponiéndoles sus propias elucubraciones. Y lo hacen a tal punto que, según ellos, Juan no habría hecho ni siquiera mención de nuestro Señor Jesucristo. Habría mencionado al Padre, la Gracia, al Unigénito y la Verdad, al Verbo y la Vida al Hombre y la Iglesia. [541] Si siguiéramos sus hipótesis, Juan habría hablado de la primera Ogdóada, en la cual por ningún lado se encuentra Jesús, ni Cristo, el Maestro de Juan. Y que el Apóstol no habló de sus matrimonios, sino de nuestro Señor Jesucristo, del que sabía que era el Verbo de Dios, él mismo lo puso en claro. Pues recapitulando lo que al principio había dicho acerca del Verbo (Jn 1,1), explica más adelante: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). Pero según los argumentos que ellos proponen, el Verbo no se habría hecho carne, ya que ni siquiera salió jamás del Pléroma, sino que lo habría hecho el Salvador, emitido por todos los Eones y posterior al Verbo.

9,3. Aprended pues, gente sin cerebro, que Jesús es el que padeció por nosotros (1 Pe 2,21), el que vivió con nosotros, y él mismo es el Verbo de Dios. Porque si algún otro de los Eones se hubiese hecho carne para salvarnos, es claro que de él lo habría dicho el Apóstol. Mas si fue el Verbo del Padre el que descendió, fue él también el que ascendió (Ef 4,10; Jn 3,13). El es el Hijo Unigénito del único Dios, encarnado por los seres humanos según la voluntad del Padre. Así pues, Juan no habló de ningún otro (Eón) ni de la Ogdóada, sino del Señor Jesucristo. Pero, según ellos, el Verbo propiamente no se hizo carne; sino que el Salvador [544] se revistió un cuerpo psíquico formado de la Economía por una inefable providencia, para que lo pudieran ver y tocar. Mas la carne es aquella que al principio Dios plasmó del barro en Adán, y ésta es la que verdaderamente el Verbo de Dios se hizo, como dio a entender Juan. De esta manera se disuelve su primera y primordial Ogdóada. Porque, una vez que se revela como uno y el mismo el Verbo y el Unigénito, la Vida y la Luz, el Salvador y el Hijo de Dios, y que es éste el que se hizo carne por nosotros, cae por tierra el falso andamio de su Ogdóada. Y, una vez que éste se ha derrumbado, también se deshacen todos sus argumentos, esos sueños vacíos con los cuales infaman las Escrituras.

9,4. En seguida recogen frases de aquí y de allá, las cambian de lugar (como arriba dijimos), sacándolas de su contexto natural para ponerlas en uno forzado (90). Hacen como aquellos que, fijándose una idea sobre el primer tema que les viene en la cabeza, en seguida tratan de probarlas con versos de Homero, para hacer creer a los ingenuos que Homero compuso tales versos precisamente para fundar la teoría que ellos han inventado. Y son muchos en verdad los que se dejan inducir, por la ordenada lógica de los versos, a pensar que quizás Homero mismo los ha elaborado. Es como si uno narrase con versos tomados de Homero la misión que Hércules recibió de Euristeo, de bajar para atar el perro del Hades. Y nada impide que usemos este ejemplo para compararlo con lo que ellos hacen, pues el método de argumentar es el mismo en ambos casos (91):

«Después que así habló, llorando fue echado de casa» (Odisea 10,76),

«Hércules invicto, autor de grandes empresas» (Ibid 21,26),

«por Euristeo, hijo de Sténelo, raza de persas» (Ilíada 19,123)

«para que echase del Erebo el perro del cruel Hades» (Ibid 8,368).

[545] «El partió como un fuerte león criado en la montaña» (Odisea 6,130)

«atravesando la ciudad, y todos los amigos lo seguían» (Ilíada 24,327):

«las jóvenes novias, los muchachos y los viejos en años» (Odisea 11,38),

«llorando mucho, como si caminara a la muerte» (Ilíada 24,328).

«Hermes lo precedía: por eso la bella Atenea» (Odisea 11,626)

«sabía cuánto dolor experimentaba su hermano» (Ilíada 2,409).

¿Quién que no sea un ingenuo se dejará arrastrar por estos versos, creyendo que Homero ha creado este argumento? Pues, quien conoce los escritos de Homero, reconoce los versos, pero no el argumento; pues se da cuenta de que dijo unas cosas acerca de Ulises, otras de Hércules, otras de Príamo, otras de Menelao y Agamenón. Volviendo a poner cada uno de los versos en el sitio del libro que le corresponde, hará pedazos el argumento en cuestión.

De manera semejante quien conserva inquebrantable la Regla de la verdad (92) que recibió en el bautismo, reconocerá los nombres, los dichos y las parábolas tomados de las Escrituras, pero no sus teorías blasfemas. [548] Reconocerá las piedras del mosaico, pero no aceptará que la figura de la zorra sustituya el retrato del rey. Volviendo a colocar las palabras en su propio orden y en el contexto del cuerpo de la verdad, dejará al desnudo las creaciones que ellos han fantaseado y probará su falta de consistencia.

9,5. Como a una tal comedia sólo le falta que se le desenmascare, y no hay entre esos payasos alguno que acabe con esa farsa, hemos pensado en primer lugar mostrar aquellos puntos en los cuales los mismos padres de tales fábulas difieren entre sí, puesto que están inspirados por diversos espíritus del error. Y, en segundo lugar, a partir de su [549] comparación podremos demostrar, si examinamos el asunto atentamente, la verdad que la Iglesia predica y los errores enmascarados que ellos pregonan.

1.5. La única fe de la Iglesia

10,1. La Iglesia, extendida por el orbe del universo hasta los confines de la tierra, recibió de los Apóstoles y de sus discípulos la fe en un solo Dios Padre Soberano universal «que hizo los cielos y la tierra y el mar y todo cuanto hay en ellos» (Ex 20,11; Sal 145,6; Hech 4,24; 14,15), y en un solo Jesucristo Hijo de Dios, encarnado por nuestra salvación (Jn 1,14), y en el Espíritu Santo (93), que por los profetas proclamó las Economías y el advenimiento, la generación por medio de la Virgen, la pasión y la resurrección de entre los muertos y la ascensión a los cielos (Lc 9,51) del amado (Ef 1,6) Jesucristo nuestro Señor; y su advenimiento de los cielos en la gloria del Padre (Mt 16,27) para recapitular todas las cosas (Ef 1,10) y para resucitar toda carne del género humano; de modo que ante Jesucristo nuestro Señor y Dios y Salvador y rey, según el beneplácito (Ef 1,9) del Padre invisible (Col 1,15) «toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los infiernos, y toda [552] lengua lo confiese» (Fil 2,10-11). El juzgará a todos justamente (Rom 2,5), los «espíritus del mal» (Ef 6,12) y los ángeles que cayeron

y a los hombres apóstatas, impíos, injustos y blasfemos, para enviarlos al fuego eterno (Mt 18,8; 25,41), y para dar como premio a los justos y santos (Tit 1,8) que observan sus mandatos (Jn 14, 15) y perseveran en su amor (Jn 15,10), unos desde el principio (Jn 15,27), otros desde el momento de su conversión, para la vida incorruptible, y rodearlos de la luz eterna (2 Tim 2,10; 1 Pe 5,10).

10,2. Como antes hemos dicho, la Iglesia recibió esta predicación y esta fe, y, extendida por toda la tierra, con cuidado la custodia como si habitara en una sola familia.

Conserva una misma fe, como si tuviese una sola alma y un solo corazón (Hech 4,32), y la predica, enseña y transmite con una misma voz, como si no tuviese sino una sola boca. Ciertamente son diversas las lenguas, según las diversas regiones, pero la fuerza de la Tradición es una y la misma. Las iglesias de la Germania no creen de manera diversa [553] ni transmiten otra doctrina diferente de la que predicán las de Iberia o de los Celtas, o las del Oriente, como las de Egipto o Libia, así como tampoco de las iglesias constituidas en el centro del mundo; sino que, así como el sol, que es una creatura de Dios, es uno y el mismo en todo el mundo, así también la luz, que es la predicación de la verdad, brilla en todas partes (Jn 1,5) e ilumina a todos los seres humanos (Jn 1,9) que quieren venir al conocimiento de la verdad (1 Tim 2,4). Y ni aquel que sobresale por su elocuencia entre los jefes de la Iglesia (94) predica cosas diferentes de éstas -porque ningún discípulo está sobre su Maestro (Mt 10,24)-, ni el más débil en la palabra recorta la Tradición: siendo una y la misma fe, ni el que mucho puede explicar sobre ella la aumenta, ni el que menos puede la disminuye.

10,3. Que unos tengan más y otros menos capacidad para comprender, no influye en alterar la doctrina misma, a tal punto que se piense en otro Dios fuera del Demiurgo y Padre de todas las cosas, como si éste no bastase; [556] ni en otro Cristo o en otro Unigénito. La diferencia está sólo en la capacidad de investigar todo lo que se ha dicho en parábolas, a fin de ver la concordancia con la doctrina de la verdad, a fin de exponer los instrumentos que Dios usó en su Economía en favor de la raza humana (95).

También en su habilidad para mostrar cómo Dios es misericordioso aun en la apostasía de los ángeles y la desobediencia de los seres humanos; y para predicar por qué el único y mismo Dios creó los seres temporales y eternos, los celestes y terrenos; por qué, siendo Dios invisible, se apareció a los profetas, no en una sola forma, sino en formas diversas a cada uno; por qué Dios estableció con la humanidad varios Testamentos y enseñar las particularidades de cada uno; para investigar por qué «Dios ha encerrado a todos en la incredulidad, para tener compasión de todos» (Rom 11,32); por qué «el Verbo de Dios se hizo carne» (Jn 1,14), padeció y murió, a fin de darle gracias; para explicar por qué en los últimos tiempos vino [557] el Hijo de Dios, es decir, por qué apareció hacia el fin y no desde el principio; para descubrir la enseñanza de las Escrituras acerca de las cosas últimas y futuras; para no callar el motivo por el que Dios hizo a los gentiles sin esperanza (Ef 2,12) coherederos, miembros del mismo Cuerpo y participantes de los santos (Ef 3,6); para proclamar que esta carne «mortal será revestida de inmortalidad y, siendo corruptible, de incorrupción» (1 Cor 15,54); y para pregonar cómo «el que no era pueblo se hizo pueblo, y amados los que no lo eran» (Os 2,25; Rom 9,25), y cómo «la abandonada ha tenido más hijos que la casada» (Is 54,1; Gál 4,27).

Acerca de estas y de otras muchas parecidas, el Apóstol exclamó: «¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué insondables son tus juicios e impenetrables tus caminos!» (Rom 11,33) En cambio ninguno (en las iglesias)

habla acerca de una Madre del Creador y Demiurgo que esté por encima de éste y los otros Eones -el Deseo de un Eón errante- ni lo verás llegar a una blasfemia tan brutal; ni acerca de un Pléroma superior que contendría unas veces treinta, otras una innumerable multitud de Eones, como predicán aquellos que han defecionado de la verdadera [560] doctrina del Maestro. Porque en la Iglesia universal se conserva la única y misma fe en todo el mundo, como ya hemos dicho.

2. Variantes del sistema gnóstico

2.1. Valentín

11,1. Veamos ahora su inestable doctrina. Basta que ellos sean dos o tres para que digan cosas diversas acerca de los mismos temas, e incluso respondan cosas contradictorias acerca de los nombres y los hechos.

Valentín fue el primero en tomar los principios antiguos de la secta llamada *Gnóstica* para aplicarlos a las características de su propia doctrina. Valentín la definió de esta manera: [561] había una Díada innombrable, uno de cuyos elementos se llamaba Inefable (*Arretos*) y el otro Silencio (*Sygé*). Esta Dualidad emitió una segunda Dualidad, a uno de cuyos elementos llama Padre, y al otro Verdad (*Alétheia*). Esta Cuaterna produjo como frutos el Verbo, la Vida, el Hombre y la Iglesia. Esta fue la primera Ogdóada (96). El Verbo y la Vida emitieron las diez Potestades (*Dynámeis*) como arriba expusimos. Del Hombre y la Iglesia nacieron otras doce, de una de las cuales apostató (del Pléroma) y caída en la decadencia creó las demás cosas. Pone luego dos Límites: uno entre el Abismo y el Pléroma, que separa a los Eones que nacieron del Padre ingénito; la otra pone la separación entre la Madre de ellos y el Pléroma.

El Cristo no habría sido emitido por los Eones del Pleroma; sino que la Madre, una vez que se halló fuera del Pléroma, lo engendró de acuerdo con las memorias que conservaba de las realidades superiores, y por eso lo dio a luz en una cierta sombra. Este, como nació masculino, se libró de la sombra y volvió al Pléroma. Entonces la Madre, abandonada en la sombra y privada de la substancia espiritual (*pneumática*), emitió otro hijo. Este es el Demiurgo, a quien (Valentín) llama el Soberano universal (*Pantokrátor*) de todos los seres que le están sometidos. Pero junto con él fue engendrado un Principio (*Archonte*) «de la izquierda» que, a decir de Valentín, [564] es semejante a los falsos gnósticos de los que hablaremos adelante (97). En cuanto a Jesús, unas veces enseña que fue engendrado por aquel que se separó de la Madre para unirse con el resto (de los Eones), es decir del Deseado (*Theletòs*); otras veces, que proviene de aquel que ascendió al Pléroma, es decir de Cristo; y otras, finalmente, que el Hombre y la Iglesia lo engendraron. También enseña que la Verdad emitió al Espíritu Santo, a fin de juzgar y hacer fructificar a los Eones. El Espíritu se introduce en ellos de manera invisible, y por su obra los Eones producirían los frutos de la Verdad. Esto es lo que dice.

2.2. Segundo

11,2. Segundo, por su parte, transmite que la primera Ogdóada está formada por una Cuaterna «de la izquierda» y una Cuaterna «de la derecha», que son Luz y Tiniebla. Y añade que la Potencia apóstata (del Pléroma) se degradó, y no tuvo su origen de los treinta Eones, sino de sus frutos.

2.3. Algunos gnósticos anónimos

11,3. Otro ilustre maestro entre ellos, [565] a quien se le tiene por más profundo y conecedor, describe así la primera Cuaterna: Ante todo existió el Protoprincipio (*Proarchè*), anterior a toda inteligencia, inefable e innominable, a la que llamo Unicidad (*Monóteta*). Junto con la Unicidad existe una Potencia a la que también llamo Unidad (*Henóteta*). Estas Unicidad y Unidad, siendo una sola cosa, engendradon sin dar a luz al Principio de todas las cosas, inteligente, ingénito e invisible, Principio al que solemos llamar Mónada. Junto con esta Mónada existe una Potencia que le es consubstancial, a la que llamo el Uno (*Hén*). Dichas Potencias, es decir la Unicidad, la Unidad, la Mónada y el Uno, emitieron el resto de los Eones.

2.4. Refutación burlesca de los sistemas

11,4. ¡Terrible! ¡Terrible! Con razón podemos llamar una tragedia esa creación de nombres y ese atrevimiento que le llevó a ponerles tales nombres, sin sentir vergüenza. Cuando dice: «Ante todo existió el Protoprincipio (*Proarchè*) anterior a toda inteligencia, al que llamo Unicidad»; y: «Junto con la Unicidad [568] existe una Potencia a la que también llamo Unidad (*Henóteta*)», confiesa que todo cuanto dice es pura ficción suya, y que todos esos nombres son sólo fábulas que a ningún otro se le han ocurrido. ¡Naturalmente si él no hubiese tenido esa osadía, la verdad aún no tendría nombre!

Pero entonces, según su argumento, nada impide que alguien venga y defina los nombres de otra manera como ésta: «Hay un Protoprincipio real, protodespojado de mente, protovació de substancia, una Potencia protodotada de redondez, a la que llamo *Calabaza*. Junto con esta Calabaza hay otra Potencia a la que llamo *Supervacío* (98). Estos Calabaza y Supervacío, puesto que son una sola cosa, emitieron sin dar a luz un Fruto dulce y visible que todos pueden comer, al que el lenguaje común llama *Pepino*. Junto con el Pepino existe una Potencia que goza del mismo poder, a la que llamo *Melón*. Estas Potencias: la Calabaza, el Supervacío, el Pepino y el Melón, emitieron el resto de los pepinos fruto de los delirios de Valentín». Porque, si para la primera Cuaterna es preciso cambiar el lenguaje común para que cada uno les ponga los nombres que le parece, ¿quién nos puede prohibir usar estos nombres más creíbles y conocidos de todos?

2.5. Otros gnósticos anónimos

11,5. Otros dan estos nombres a la primera y primitiva Ogdóada: primero el Protoprincipio, luego el Ininteligible, en tercer lugar el Inefable, en cuarto el Invisible. Del Protoprincipio habría sido emitido, en primero y quinto lugar el Principio; del Ininteligible, en segundo y sexto lugar el Incomprensible (*Akatáleptos*); del Inefable, en tercer y séptimo lugar el Innominable (*Anonómastos*); [569] del Invisible, en cuarto y octavo lugar, el Ingénito. De esta manera se completaría la primera Ogdóada. Dicen que estas Potencias existieron antes del Abismo y el Silencio, a fin de parecer más perfectos que los perfectos y más gnósticos que los gnósticos. De ellos se podría afirmar con razón: «¡Oh sofistas dignos de toda burla, más melones que seres humanos!» Incluso sostienen entre ellos varias teorías acerca del Abismo: unos dicen que no se casó; otros, que no ha sido ni masculino ni femenino; otros afirman que fue masculino y femenino,

porque nació por concepción hermafrodita; otros, finalmente, le asignan al Silencio como esposa, para que así se realice la primera unión matrimonial.

2.6. Discípulos de Ptolomeo

12,1. Los más avanzados entre los discípulos de Ptolomeo enseñan que el Abismo tiene dos compañeras (*sydzygous*) a las que llaman Disposiciones (*diathéseis*): [572] Pensamiento (*Énnoia*) y Voluntad (*Thélema*). Porque primero concibió en la mente antes de emitir, dicen ellos, y después lo quiso. Por eso de estas Disposiciones y Poderes, o sea el Pensamiento y la Voluntad, como si ambas se unieran entre sí, brotó la emisión del Unigénito y de la Verdad. Estos dos habrían salido como tipo e imagen visibles de las dos Disposiciones invisibles del Padre: la Voluntad nació de la Mente, y del Pensamiento la Verdad. Por eso la Voluntad engendrada es imagen de lo masculino, y en cambio el Pensamiento, que no ha sido engendrado, es imagen de lo femenino, puesto que la Voluntad es como el poder de la Mente (99). Pues la Mente siempre pensaba en emitir, pero ella por sí misma no era capaz de emitir lo que pensaba. Mas cuando le sobrevino el poder de la Voluntad, entonces ya fue capaz de dar a luz lo que había concebido.

12,2. ¿No te parece, mi hermano, que éstos más que al Señor del universo tienen en mente al Zeus de Homero, que no podía dormir por la preocupación de no saber cómo honrar [573] a Aquiles y acabar con muchos griegos? Pues el Señor del universo al mismo tiempo que piensa realiza lo que piensa; y al mismo tiempo quiere y piensa lo que quiere: él piensa al mismo tiempo que quiere, y quiere al mismo tiempo que piensa; porque todo él es pensamiento y voluntad, todo mente, todo luz, todo ojo, todo oído y todo es fuente de todos los bienes.

12,3. De entre ellos, los que se tienen por más conocedores dicen que la primera Ogdóada no ha sido emitida por grados, un Eón por otro, sino toda simultáneamente y para siempre, como una sola emisión de los seis Eones que fueron dados a luz por el Protopadre y la Mente: ¡como si ellos hubiesen sido las comadronas!. Y ya no dicen que el Hombre y la Iglesia fueron engendrados por el Verbo y la Vida; sino que el Verbo y la Vida fueron engendrados por el Hombre y la Iglesia, [576] de la siguiente manera: cuando el Protopadre tuvo la idea de emitir, se le llamó Padre; y como lo que emitió fue verdadero, a este fruto se le llamó Verdad. Cuando él quiso manifestarse, al resultado se le llamó Hombre. Cuando emitió a aquellos que había pensado, se le llamó Iglesia. El Hombre pronunció el Verbo (100), que es el Hijo Primogénito; la Vida sigue al Verbo, y de esta manera se completó la Ogdóada.

12,4. Pero luego se pelean acerca del Salvador. Algunos de ellos dicen que fue engendrado por todos (los Eones), por lo que se le llama Complacencia (*Eudokotekòs*), porque a todo el Pléroma le plugo glorificar por medio de él al Padre. Otros dicen que proviene sólo de los diez Eones que fueron emitidos por el Verbo y la Vida, y por eso se le llama el Verbo y la Vida, para conservar el nombre de sus progenitores. Otros dicen que provino de doce Eones engendrados por el Hombre y la Iglesia, y por eso él se confiesa Hijo del Hombre, puesto que desciende del Hombre. Otros dicen que nació del Cristo y del Espíritu Santo, que habían sido emitidos para dar consistencia al Pléroma: por eso se le llamaría el Cristo, [577] para conservar el nombre del Padre que lo emitió. Otros, finalmente, que se llama Hombre al mismo Protopadre de todas las cosas, que es el Protoprincipio y Protoimpensable. Este sería el «gran misterio escondido» (Ef 3,9):

que la Potencia que está sobre todas las cosas y contiene todos los seres se llama el Hombre, y por eso dicen que el Salvador se llamó el Hijo del Hombre.

2.7. Doctrina de Marco

13,1. Otro de ellos presume de haber corregido al maestro. Su nombre es Marco. Es muy experto en las artes de magia, mediante las cuales seduce a muchos varones y a no pocas mujeres para que se conviertan a él como al más grande y más perfecto gnóstico, porque posee la Potencia más elevada, que proviene de lugares invisibles e indescriptibles. Es un verdadero precursor del Anticristo. [580] El se introduce en las fiestas de Anasilao con los engaños de los llamados magos; y por eso muchos de quienes no discernen y han perdido la cabeza piensan que tiene en sus manos el poder de hacer prodigios.

2.7.1. *Su fingida Eucaristía*

13,2. Fingiendo *dar gracias* (101) sobre un cáliz de vino mezclado (102), mediante largas oraciones de invocación, hace que el cáliz aparezca de color púrpura y rojo. De esta manera quienes lo ven imaginan que mediante su invocación hace descender la Gracia (*Cháris*) de las regiones superiores para derramar su sangre en aquel cáliz; y los presentes ansían gustar de esa bebida para que también sobre ellos se derrame aquello que el mago llama Gracia. Otras veces presenta a una mujer [581] un cáliz con la mezcla (de agua y vino), y le ordena que ella misma *dé gracias* en su presencia. En seguida acerca un cáliz mucho mayor que aquel que en la mujer engañada ha celebrado la Eucaristía, y luego hace vaciar del cáliz menor en que la mujer ha celebrado la Eucaristía, en el mayor que él ha puesto al lado, mientras pronuncia estas palabras: «Que la Gracia incomprensible e inefable que existe desde antes de la creación llene tu Hombre interior, y acreciente en ti su conocimiento (gnosis), sembrando el grano de mostaza en tierra buena» (103). Después de haber pronunciado estas palabras y sacado de su mente a aquella infeliz, hace aparecer un hecho maravilloso, cuando con el contenido del cáliz menor llena el cáliz mayor hasta hacerlo derramar. Haciendo estas y otras magias semejantes, seduce a muchos y los arrastra para que lo sigan.

2.7.2. *Conducta inmoral*

13,3. Parecería tener por cómplice a un demonio, por cuya obra causa la impresión de profetizar, y también hace profetizar a aquellas mujeres a quienes juzga dignas de participar de su Gracia. Porque sobre todo anda detrás de mujeres, sobre todo a las más nobles, mejor vestidas y ricas, a las cuales trata de seducir con discursos orgullosos como éste: «Quiero darte parte de mi Gracia, porque el Padre de todos los Angeles ve siempre al tuyo en su presencia (104). El lugar de la Grandeza [584] está entre nosotros: es, pues, necesario que nos reunamos en el Uno. Primero recíbeme a mí, para que por mi medio recibas la Gracia. Prepárate como una esposa que espera a su esposo, para que tú seas lo que yo soy, y yo lo que tú eres. Pon en tu tálamo el semen de la Luz. Recibe de mí al Esposo, y dale lugar en ti, para que él te haga lugar en sí. He aquí que la Gracia ha descendido sobre ti: abre tu boca y profetiza». En seguida la mujer responde: «Nunca he profetizado ni sé profetizar». El entonces pronuncia nuevas invocaciones para llenar de admiración a la pobre engañada, diciéndole: «Abre tu boca y habla cualquier cosa, y profetizarás». Ella entonces, envanecida por lo que se le ha dicho, siente calentarse su alma con el sueño de que está por profetizar; su corazón se pone a palpar fuertemente,

se atreve a hablar cosas delirantes y cualquier cosa que le viene, sin sentido pero con osadía, pues siente arder en ella el espíritu. Alguien superior a nosotros ha dicho acerca de estas profetisas que el alma encendida de viento vano, se torna audaz e irreverente. Ella entonces se siente profetisa, agradece a Marco porque le ha comunicado su Gracia; [585] y en agradecimiento no sólo le da una pingüe parte de sus riquezas, de donde él amontona una buena cantidad de dinero; sino que también le entrega su cuerpo deseando estar unida íntimamente con él, para junto con él descender al Uno.

13,4. Otras mujeres más fieles, llevadas por el temor de Dios, no se dejan seducir. Cuando él las ha intentado seducir como a las otras, mandándoles que profeticen, se han alejado de este hombre fuera de sí (105), lanzándole insultos y anatemas; porque saben que los seres humanos no reciben de Marco el don de la profecía, sino que Dios concede esta gracia desde lo alto a quienes él quiere; y quienes reciben de Dios este don, hablan donde y cuando Dios quiere, no cuando Marcos ordena. Aquel que manda es más grande y soberano que quien le está subordinado; pues lo primero es propio de quien tiene el gobierno, y lo segundo del que le está sujeto. Por eso, si Marco o algún otro da órdenes (como esa gente suele hacerlo en sus fiestas, jugando a los videntes y mandándose unos a otros profetizar y anunciando unos a otros profecías que satisfagan sus caprichos), entonces ese tal, siendo sólo un hombre será el que manda, y así se sentirá mayor y soberano del Espíritu profético, lo que es imposible. Pero los espíritus a los que ellos ordenan hablar cuando ellos quieren, son frágiles y débiles, atrevidos e irreverentes, a los cuales Satanás envía para seducir y llevar a la perdición a aquellos [588] que no tienen firme la fe, ni conservan la que desde el principio han recibido de la Iglesia.

13,5. Marco prepara filtros enervantes no para todas las mujeres, sino para aquellas que, excitadas, le permiten deshonorar su cuerpo. Muchas de éstas, cuando se convierten a la Iglesia de Dios, con frecuencia confiesan que ellas le han permitido manchar su cuerpo, porque se habían sentido inflamadas por un amor violento hacia él. Uno de nuestros diáconos del Asia menor lo recibió en su casa, y sobre él recayó esta calamidad: su mujer, que era muy hermosa, dejó que este mago la corrompiera en mente y cuerpo, y hasta se fue tras él por mucho tiempo; cuando después algunos hermanos con gran esfuerzo la ayudaron a convertirse, ella pasó el resto de su vida haciendo penitencia, llorando y lamentándose de la deshonra que había sufrido de aquel mago.

13,6. Algunos de sus discípulos, cometiendo los mismos errores, han seducido a muchas mujerzuelas para corromperlas. A sí mismos se llaman los perfectos, pues imaginan que nadie puede igualar la grandeza de su gnosis, así fuesen Pablo o Pedro o cualquiera de los otros Apóstoles; porque saben más que cualquiera, pues únicamente ellos han bebido la grandeza de la gnosis de la Potencia inefable. Dicen estar en lugar más elevado que cualquier Potencia; por eso pueden libremente hacer lo que les plazca, sin temer nada ni a nadie. Por motivo de *la redención*, ellos se habrían vuelto inasibles e invisibles [589] para el Juez. Pero si éste algún día llegase a atraparlos, protegidos por *la redención*, le dirían lo siguiente: «¡Oh tú (Sabiduría), consejera de Dios y del místico Silencio anterior a los Eones!, tú eres aquélla por la cual las Grandezas (los Angeles) ven siempre el rostro del Padre (Mt 18,10), los cuales te toman como el guía y conductor de su camino, elevan sus formas a las alturas, a cuya semejanza ella, al hacerse presente, con grande audacia por la bondad del Protopadre nos ha emitido como imágenes de tales Grandezas; porque ella (al emitirnos) tenía presentes en su intención, como un sueño, a esas (Grandezas) que habitan en lo alto. Mira que el Juez está cercano

y el Mensajero me manda defenderme. Tú, pues, que conoces la razón de las dos partes como si fuese una sola cosa, hazla presente al Juez». [592] La Madre, oyendo esto, inmediatamente les impone el casco homérico del Hades, para que de modo invisible escapen del Juez. Y en seguida los arrebató e introduce al tálamo para entregarlos a sus esposas.

13,7. Con tales palabras y acciones, también en las regiones del Ródano, cercanas a las nuestras, sedujeron a muchas mujeres. De entre éstas algunas, con su conciencia marcada a fuego (1 Tim 4,2), públicamente hacen penitencia; otras por vergüenza de hacerlo, se retiran en silencio, desesperando de la vida de Dios (Ef 4,18-19). Mientras unas se apartan definitivamente, otras dudan y, como se dice popularmente, no están ni adentro ni afuera, sino que se quedan con el fruto del semen de los hijos de la gnosis.

2.7.3. Doctrina sobre la primera Cuaterna

[593] 14,1. El tal Marco dice que, siendo el Unigénito, sólo él es el seno y depositario del Silencio de la Cuaterna. He aquí de qué manera él ha dado al mundo el semen que en él ha sido sembrado:

La Cuaterna que habita en los lugares superiores descendió de los lugares invisibles e inefables sobre él, en figura de mujer, porque, según él dice, el mundo no podía cargar con su elemento masculino; y le reveló quién era ella, así como el origen de todas las cosas, algo que jamás había revelado a ningún dios ni ser humano. Así le habría dicho:

«Cuando el Protopadre sin padre, impensable y sin substancia, que no es ni masculino ni femenino, quiso expresar lo que en él era inefable, [596] y dar forma a lo que en él era invisible, abrió la boca y emitió un Verbo semejante a sí. Este se puso a su lado, y le mostró lo que era: la forma del invisible. El enunciado de su nombre tuvo efecto de la siguiente manera: el Padre pronunció la primera parte de su nombre: fue *Arché* (Principio), una sílaba de cuatro elementos. Añadió una segunda, de cuatro letras. Después expresó una tercera, de diez letras. En seguida dijo una cuarta, de doce letras. De esta manera se pronunciaron las treinta letras de su nombre completo, formado por cuatro palabras. Cada uno de los elementos tiene sus letras, su carácter, su sonido, sus rasgos y sus imágenes; pero ninguno de ellos percibe la forma total de la que él es sólo una parte. Y no sólo eso, sino que cada uno de los elementos ignora [597] hasta la resonancia de su vecino, porque cada uno de ellos emite su propio sonido como si fuese el del todo, y no deja de emitirlo hasta que no se ha llegado a la última letra de la última sílaba. Entonces será la desintegración (*apokatástasis*) futura de todo el universo, cuando todos los elementos, unidos en una única letra, resuenen con una misma y única voz (106). De esta resonancia se nos ha dejado una imagen, cuando todos al unísono exclamamos: «¡Amén!» Estos son los ecos que forman al Eón insubstancial e ingénito: éstas son las formas a las que el Señor llamó los Angeles que siempre ven la cara del Padre (Mt 18,10)».

14,2. Los nombres comunes e inefables de los elementos son: Eones, Verbos, Raíces, Semillas, Pléromas y Frutos. Todas las propiedades de cada uno de ellos se encierran y entienden en el nombre de [600] Iglesia. La última letra del último de los elementos emitió su voz, cuyo sonido brotó como imagen de los elementos, y engendró sus propios elementos. Y dice que de estos elementos fueron engendradas todas las cosas sobre la tierra y todas las que existían antes de ellas. La letra misma cuyo nombre emitía

el sonido (pronunciado) en los lugares inferiores, habría sido después recogida hacia las alturas por su sílaba para que el Todo quedase completo. Pero su sonido quedó acá abajo, como arrojado fuera. Le habría dicho (la Cuaterna) que el elemento mismo cuya letra junto con su pronunciación bajó al mundo, consta de treinta letras; y cada una de estas treinta letras a su vez tiene otras letras que sirven para nombrarla. A su vez, a estas letras se les nombra con otras letras, de modo que el número de letras se extiende sin fin.

Como un ejemplo para que se entienda mejor lo dicho: el elemento *delta* consta de cinco letras, que son *D E L T A*. A su vez, cada una de estas letras se escribe por medio de otras, y las otras por otras. Así pues, si la substancia total de la *delta* se extiende de modo ilimitado, porque unas letras engendran otras y éstas otras sucesivas, ¿cuánto mayor será el océano de letras de aquel elemento? Y si una letra es tan inmensa, ¿ve qué Abismo de letras incluye todo el nombre, de las cuales el Silencio enseñó a Marco que consta el Protopadre! [601] Por eso el Padre, sabiendo ser incomprendible, concedió a los elementos llamados Eones, que cada uno de ellos pudiese proferir su propia pronunciación, ya que ninguno de ellos era capaz de enunciar el Todo.

14,3. La Cuaterna, una vez explicado lo anterior, le habría dicho: «También quiero mostrarte la Verdad. La he hecho descender de las moradas superiores, a fin de que la mires desnuda y contemples su belleza; y también para que la escuches y admires su sabiduría. Ve en primer lugar lo que es su cabeza: es el *Alfa* y la *Omega*, su cuello es la *Beta* y la *Psi*, sus brazos y manos son *Gama* y *Xi*, su pecho *Delta* y *Phi*, su cintura *Epsylon* y *Gamma*, su vientre *Dzeda* y *Tau*, sus órganos sexuales *Eta* y *Sigma*, sus piernas *Theta* y *Pi*, sus rodillas *Iota* y *Pi*, sus tibias *Kapa* y *Omicron*, sus tobillos *Lambda* y *Xi*, sus pies *Mi* y *Ni*». ¡Este sería, según ese mago, el cuerpo de la Verdad: ésta sería la composición del Elemento y el carácter de su Letra! Y a este elemento él llama Hombre: porque, dice Marco, el Hombre es la fuente de toda palabra y el inicio de toda voz, de toda expresión del Inefable y la callada boca del Silencio. Este también sería su cuerpo. Ahora tú, elevando la inteligencia de tu mente a regiones más elevadas, escucha de boca de la Verdad al Verbo que se autoengendró y comunicó al Padre.

14,4. Una vez dicho lo anterior, la Verdad lo miró y, abriendo su boca, pronunció una palabra: se trataba de un nombre, y ese nombre era el que todos conocemos y pronunciamos: Jesucristo. Y una vez que lo nombró, al punto volvió a callar. Y cuando Marco creía que la Verdad le diría algo más, la Cuaterna de nuevo se acercó y le dijo: [604] «¿Pensaste que la palabra que oíste de labios de la Verdad es vulgar? Este Nombre tiene un antiguo significado que no es el que tú conoces e imaginas. Sólo has oído la palabra, pero no sabes su poder. Jesús, en efecto, es un Nombre insigne: tiene seis letras (107), que todos los elegidos conocen. Mas el nombre que tiene ante los Eones del Pléroma tiene muchos miembros, es de forma y tipo diversos, y solamente lo conocen aquellos que son de su mismo género, y cuyas Grandezas están siempre ante él.

14,5. Sábetes que las veinticuatro letras que usáis (108), son las imágenes que emanan de las tres Potencias que contienen todo el número de los elementos de las partes superiores. Las nueve letras mudas son imagen del Padre y la Verdad, porque no se pronuncian, es decir, son inexpresables e inefables. Las ocho semivocales son imágenes del Verbo y la Vida, porque son intermedias entre las mudas y las vocales: de las superiores reciben la emanación y de las inferiores la elevación. Las vocales son siete, (imágenes) del Hombre y la Iglesia, porque la Voz, saliendo del Hombre, dio forma a

todas las cosas: pues la Voz es la que las ha revestido de forma. Por consiguiente el Verbo y la Vida tienen el número ocho, el Hombre y la Iglesia el siete, el Padre y la verdad el nueve».

Pero como la cuenta estaba incompleta, aquel que estaba en el Padre descendió, [605] para corregir el defecto de las cosas, a fin de que la unidad de los Pléromas iguales entre sí, diera como fruto una sola Potencia que proviene de todos. De este modo el número siete recibió la Potencia del ocho, y resultaron tres lugares iguales en número, o sea (tres) Ogdóadas. Estos tres lugares, multiplicándose por tres, ofrecen el número veinticuatro. Más los tres elementos, que (Marco) dice existen en el matrimonio de las tres Potencias, lo cual hace un número de seis, emanaron las veinticuatro letras, porque se multiplicaron por cuatro en razón de la Cuaternidad: por eso dice que pertenecen al Inominable. Pero han sido revestidos por las tres Potencias, de modo que se asemejen al que es Invisible. De dichos elementos son imágenes las letras dobles (del alfabeto); porque, sumándolas a las veinticuatro, en virtud de la analogía que existe entre ellas, forman el número treinta.

14,6. Dice que el fruto de este orden y Economía se manifestó bajo la semejanza de una imagen (Rom 1,23) en aquel que, después de seis días (Mt 17,1; Mc 9,2), subió el cuarto al monte, y ahí, después de haberse convertido en sexto, descendió [608] y fue detenido en el Séptimo (día: *Hebdomádi*), aunque él era la Ogdóada insigne que en sí contiene el número completo de los elementos. (109) Mostró dicho número cuando él fue bautizado el descenso de la paloma, que es *Omega* y *Alpha*; pues el número de ambas letras es 801 (110). Por tal motivo Moisés dijo que el hombre fue hecho el sexto día (Gén 1,31). Y por lo mismo la Economía tuvo lugar en el sexto día, que es la Parasceve (111), cuando apareció el hombre nuevo para regenerar al primer hombre (Adán), cuya Economía tuvo principio y fin en la hora sexta, cuando fue crucificado. Por eso la Mente (*Noûs*) perfecta, sabiendo que el número seis tiene el poder para crear y regenerar, manifestó a los hijos de la Luz (Lc 16,8; Ef 5,8; 1 Tes 5,5) la regeneración que de modo tan excelente se apareció significado en ese número. (Marco) dice que de ahí le viene a este eximio número expresarse por dos letras: porque este eximio número, sumado a los veinticuatro elementos (del alfabeto) suma 30 letras.

14,7. En seguida el Silencio le habría dicho a Marco que el número insigne tiene como auxiliar la Grandeza de siete números, para expresar los frutos que por su voluntad ha concebido. [609] Este eximio número, en relación a lo que estamos tratando, debe entenderse como aquel que ha sido fragmentado y dividido en partes, y quedó fuera (del Pléroma) y que, por su propia potencia y sabiduría, animó al mundo imitando el poder del siete (*Hebdomádos*), y de esta manera hizo que este mundo visible tuviera un alma. Y él mismo se sirve de esta obra que realizó de modo casi espontáneo; en cambio las demás cosas están al servicio de la Madre Entimesis, puesto que son imitaciones de cosas inimitables.

El primer cielo hace resonar la *álfha*, el segundo la *épsilon*, el tercero la *éta*, el cuarto (que está a la mitad del siete) declara el poder de la *ióta*, el cinco la *ómicron*, el sexto la *psilon*, y el séptimo (el cuarto número a partir del que está en medio) la *ómicron*. Esto es lo que el Silencio dice a Marco, así como muchas más cosas banales que ningún atisbo tienen de verdad. Todas estas potencias juntas, dice, abrazándose unas con otras, cantan y glorifican al Protopadre que las emitió, con cantos de alabanza. El eco de esta

glorificación cayó sobre la tierra, según dice, para convertirse en plasmador y engendrador de los seres terrestres.

14,8. (Marco) esgrime como prueba el hecho de que los bebés, cuya alma apenas ha salido del vientre, [612] emite el sonido de cada una de estas vocales. Pues así como las siete Potencias dan gloria al Verbo, así también el alma de los bebés, llorando y gimiendo le dan gloria. Por eso David habría dicho: «De la boca de los pequeños y de los niños de pecho has sacado tu alabanza» (Sal 8,3), y también: «Los cielos cantan la gloria de Dios» (Sal 19[18],1). Por eso cuando el alma se halla en medio de dolores y tribulaciones, para revelarse exclama: «¡Oh!» (*ómega*) como signo de alabanza, a fin de que el Alma del mundo superior reconozca a su pariente y le envíe su auxilio.

14,9. De este modo deliró acerca del nombre de las treinta letras, del Abismo que se desarrolló a partir de estas letras, del cuerpo de la Verdad que estaría compuesto de doce miembros, de cada miembro que consta de letras dobles, de la explicación de este número que no ha sido pronunciado, del Alma del mundo y del Hombre, en cuanto es cada uno de los anteriores una imagen de la Economía.

En seguida, mi hermano, hablaremos acerca de cómo, a partir de estos nombres, su Cuaterna habría revelado una Potencia igual (a la de los Eones), para que, como me lo pediste, no te pase por alto nada de cuanto ha llegado a nuestros oídos sobre lo que ellos andan diciendo.

2.7.4. La revelación del Silencio

[613] 15,1. El sapientísimo Silencio le declara de esta manera el origen de los treinta elementos: con la Unicidad se hallaba la Unidad, de las cuales brotaron dos emanaciones, como antes dijimos: la Mónada y el Uno. Si las duplicamos resultan cuatro, porque dos veces dos hace cuatro. Si luego le sumamos dos, resulta el número seis. Si cuadruplicamos el seis, se engendran veinticuatro formas. Los nombres de la primera Cuaterna son lo que llamamos Santo de los Santos: no pueden proclamarse; solamente el Hijo los comprende y el Padre conoce su naturaleza. Los otros nombres que él pronuncia con respeto y fe, son éstos: Inefable (*árretos*), pues este nombre tiene siete letras, Silencio (*Seigè*) cinco letras, Padre (*Patèr*) cinco letras, y Verdad (*Alétheia*) siete letras. El número total de esta Cuaterna es veinticuatro: sumados dos veces cinco y dos veces siete, resulta el número veinticuatro. De modo semejante la segunda Cuaterna que forman el Verbo, la Vida, el Hombre y la Iglesia (112), muestran el mismo número de letras. El Salvador tiene un nombre que puede pronunciarse: Jesús (*Iesoûs*) que tiene seis letras, pero su nombre inefable consta de veinticuatro letras. Jesucristo (*Iesoûs Chreistòs*) está formado por doce letras, [616] pero su nombre inefable contiene treinta letras. Por eso lo llama *álpha* y *ómega*, así como *paloma* (*peristerà*), porque esta ave tiene el mismo número.

15,2. Este es el inefable origen de Jesús: a la Madre universal, es decir de la Primera Cuaterna, le nació como hija la segunda Cuaterna, de donde se originó la Ogdóada, de la que brotó una Década. De esta manera se formó el número dieciocho. La Década, unida en seguida con la Ogdóada y multiplicándose con ella, produjo el número ochenta; y de nuevo el ochenta multiplicado por diez produjo el número ochocientos, para que de esta manera el número total de letras que se desarrollaran de la Ogdóada a la Década fuese de ochocientos ochenta y ocho, es decir Jesús; pues el nombre de Jesús, computando sus

letras griegas, produce ochocientos ochenta y ocho. Este sería, evidentemente, el origen de Jesús más allá de los cielos. Por eso el alfabeto griego tiene ocho unidades, ocho decenas y ocho centenas, que suman ochocientos ochenta y ocho, es decir el nombre de Jesús. [617] Este es la suma de todos los números y por eso se le llama *álpha* y *ómega* (Ap 1,7), porque ha sido engendrado por todos (los Eones).

También de esta manera: la primera Cuaterna, según el número que se forma sucesivamente, es *álpha* 1 + *béta* 2 + *gámma* 3 + *délta* 4, de donde resulta el número diez, que se representa por la *ióta*, que es la letra de Jesús. El nombre de Cristo (*Chreistòs*) tiene ocho letras, que significan la primera Ogdóada, cuya suma, junto con la *iota*, engendra el número ochocientos ochenta y ocho. Al Hijo también se le llama Cristo, dice Marco, porque forman la Docena: si a las ocho letras de Cristo se le añaden las cuatro de Hijo (*huiòs*), se engendra la Grandeza del doce. Antes de que apareciera el signo numérico del Hijo Jesús, [620] los hombres vivían sumidos en grandes errores. Mas cuando apareció este nombre de seis letras (*Iesoûs*) que se revistió de carne para adaptarse a los sentidos humanos, habiendo resumido en sí mismo el seis y el veinticuatro, los hombres comenzaron a conocer. De esta manera desapareció su ignorancia y ascendieron de la muerte a la vida, pues una vez revelado este nombre los condujo al Padre de la Verdad (Jn 14,6). Pues el Padre había querido deshacer la ignorancia de todos para destruir la muerte. Pues la disolución de la ignorancia significaba la gnosis del Padre. Por eso fue elegido (Lc 9,35) por voluntad del Padre este hombre [\(113\)](#) hecho según la Economía a imagen de la Potencia de lo alto.

15,3. De la Cuaterna emanaron los Eones. Formaban la Cuaterna el Hombre, la Iglesia, el Verbo y la Vida. Estas Potencias, dice Marco, emanaron al Jesús que apareció en la tierra. El ángel Gabriel tomó el lugar del Verbo, el Espíritu Santo el de la Vida, el Poder del Altísimo el del Hombre y la Virgen (Lc 1,26.35) el de la Iglesia. De esta manera fue engendrado como hombre por María el Jesús de la Economía, al cual el Padre, después de que aquél pasó por el vientre, eligió (Lc 9,35) por medio del Verbo para que lo conociese. Y cuando aquél se introdujo en el agua, sobre él descendió en forma de paloma (Mt 3,16) aquel que en seguida volvió a subir para completar el número doce [\(114\)](#): [621] él llevaba el semen de aquellos que junto con él debían ser sembrados y que junto con él bajaron y ascendieron. Y dice (Marco) que el Poder que descendió es semen del Padre, que contiene en sí al Padre, al Hijo y el Poder inefable del Silencio que sólo él conoce, así como todos los Eones. Y éste (semen) es el Espíritu que habló por la boca de Jesús, que se reveló el Hijo del Hombre y manifestó al Padre, después de haber descendido sobre Jesús para unirse a él. Y luego el Salvador, que es el Jesús de la Economía, destruyó la muerte, dijo Marcos, pues conoció al Padre Jesucristo [\(115\)](#). Por eso el nombre de Jesús corresponde al hombre hecho según la Economía, y constituido según a imagen y semejanza del Hombre que debía descender sobre él; y una vez que lo recibió, tuvo dentro de sí al Hombre, al Verbo mismo, al Padre, al Inefable, el Silencio, la Verdad, la Iglesia y la Vida.

15,4. Esto sobrepasa todos los ayes y demás lamentos que pudiéramos lanzar por esta tragedia. [624] Porque ¿quién podrá no despreciar al desequilibrado compositor y mal creador de tantas mentiras, contemplando la Verdad convertida por Marco en un ídolo elaborado con letras del alfabeto? Si tomamos en cuenta el origen, hace muy poco tiempo (como suele decirse, ayer o anteayer) los griegos confiesan haber recibido primeramente de Cadmo sólo dieciséis letras, y después, pasado el tiempo, haber añadido por sí mismos unas letras aspiradas y luego otras dobles; y dicen que sólo

recientemente Palamedes añadió las letras largas. Por tanto, antes de que los griegos hiciesen esto, no habría existido la Verdad: pues según tú, Marco, su cuerpo sería posterior a Cadmo y a sus antecesores, e incluso posterior a quienes añadieron las demás letras; más aún, posterior a ti, puesto que sólo tú has reducido a la categoría de ídolo eso que tu llamas la Verdad.

15,5. ¿Quién podrá soportar [625] tu Silencio tan parlanchín, que nombra al Eón Innombrable, que explica lo Inenarrable y proclama al Inescrutable? ¿Pretende que aquél a quien dices sin cuerpo ni figura, abrió la boca y emitió el Verbo, como uno cualquiera de los seres animados compuestos (de partes), y que el Verbo sería semejante a aquel que lo emitió, y hecho a imagen del Invisible, fabricado con treinta elementos y con cuatro sílabas! Así pues, por su semejanza con el Verbo, aquél al que llamas el Padre de todas las cosas constaría de treinta letras y cuatro sílabas. ¿Quién te va a creer cuando encierras al Creador Demiurgo y Verbo de Dios Hacedor, en esquemas y números que unas veces son treinta, otras veinticuatro, en ocasiones sólo seis; de modo que lo rebajas unas veces a cuatro sílabas y treinta letras? ¿O cuando reduces al número ochocientos ochenta y ocho al Señor del universo, que afirmó los cielos (Sal 33[32],6), o bien al alfabeto? ¿O cuando subdivides al Padre mismo, que contiene todas las cosas y ninguna lo contiene, en Cuaterna y Ogdóada y Docena, y explicas por estas cuentas a aquel mismo Padre que, según tu propia palabra, es inefable e incognocible? A aquél a quien llamas incorpóreo e insubstancial, le has fabricado una materia y una substancia de muchas letras engendradas unas de otras. Eres un Dédalo mentiroso, y te has hecho un mal fabricante de la Potencia elevada sobre los cielos. Subdivides en vocales mudas y sonidos semivocales la substancia que llamas indivisible, aplicando las mudas al Padre y a su Mente. [628] Con esto has empujado a todos los que te creen, a la peor de las blasfemias.

15,6. Por eso justa y adecuadamente se aplican a tu temeridad los versos de aquel anciano predicador de la verdad, que con inspiración divina lanzó contra ti los versos siguientes:

¡Oh Marcos, fabricante de ídolos y vidente de portentos,

conocedor de la astrología y de la magia,

con las cuales corroboras tus erradas doctrinas!

Como signo muestras a quienes seduces

las obras del Poder apóstata

que tu padre Satanás te comunica

para que obres por el poder del ángel Azazel,

que en ti tiene un precursor de la maldad contra Dios.

Esto lo dijo un presbítero que amaba a Dios. Por nuestra parte, trataremos de exponer brevemente sus demás doctrinas misteriosas aunque son largas, a fin de sacar a la luz lo

que por tanto tiempo ha mantenido oculto. De esta manera todos podrán convencerse y refutarlo fácilmente.

2.7.5. *La substancia de las cosas*

16,1. Revolviendo el origen de los Eones con la pérdida y encuentro de la oveja perdida, tratan de explicarlo de manera mística reduciendo todo a números, diciendo que todas las cosas constan de la Mónada y la Dualidad. [629] Y contando de la Mónada hasta cuatro producen el diez; pues uno más dos más tres más cuatro produjeron el número de los diez Eones. La Dualidad, desdoblándose hasta el seis (*sigma*): dos más cuatro más seis, produce la Docena. Pero si en vez de desdoblarse hasta seis lo hace hasta diez (*iota*), origina la Treintena, en la cual se encuentran la Ogdóada, la Década y la Docena. La Docena a su vez tiene tras de sí el seis, y por motivo del seis se le llama la pasión. Por lo mismo, cuando sucedió una caída en el doce, la oveja se salió y se descarrió (Lc 15,4-7) porque, según dicen, la apostasía procede de la Docena. También fantasean que una Potencia se separó de la Docena y se perdió, y ésta fue la mujer que perdió la dracma y encendió la luz para encontrarla (Lc 15,8-11). Por eso los números que quedaron: de la dracma el nueve, de la oveja el once, si se multiplican entre sí, engendran el número noventa y nueve, porque es el resultado de nueve por once. Por esta razón, dicen ellos, el Amén lleva ese número.

[632] 16,2. No dejaré de relatarte otra de sus interpretaciones a fin de que conozcas bien sus frutos. Dicen que la letra *éta*, añadiendo el seis, es la Ogdóada, pues toma el octavo lugar a partir del *ápha*. Y si se prescinde del seis, y se cuenta el número que resulta de las letras hasta la *éta*, se obtiene la Treintena. Comenzando, pues, del *ápha* y continuando los números de las letras hasta *éta*, quitando el seis y sumando los números progresivos, se obtendrá el treinta. Porque hasta la *épsilon* suman quince; luego, añadiendo la *dzéda* (el siete), se alcanza el veintidós, y cuando se le agrega la *éta*, que es el ocho, se completa la maravillosa Treintena. De esta manera prueban que la Ogdóada es la Madre de los treinta Eones. Y como el número treinta resulta de la unión de tres Poderes, si se le toma tres veces resulta el número noventa. Y la tríada misma, tres veces sobre sí misma, produce el nuevo número. De modo que la Ogdóada también engendra el noventa y nueve. Y como el duodécimo Eón, habiéndose ausentado ha dejado los otros once en las alturas, dicen que el tipo de las letras ha quedado dispuesto en forma de *lámbda*, que es figura del Verbo -pues la letra *lámbda* es el número treinta- y esta letra es la figura de la Economía superior, porque desde la *ápha* y sin el seis, el número de las mismas letras hasta la *lámbda*, compuesto por los números ascendentes y añadiendo la *lámbda*, forma el número noventa y nueve. Y como la *lámbda*, [633] que es la undécima, descendió para buscar a su semejante a fin de completar la Docena, una vez que lo encontró quedó completa. Esto lo probaría la misma figura de la letra. Porque la *lámbda* se puso a buscar su semejante, y una vez hallado, lo atrajo a su lado y de esta manera llenó el lugar duodécimo, que es la letra *mí*, compuesta de dos *lámbdas*. (116) Por eso ellas, en virtud de la gnosis, escaparon del lugar noventa y nueve, o sea de la degradación, que es el tipo de la mano izquierda; en cambio si se mantienen unidas al Uno, añadido al noventa y nueve, hace pasar a la mano derecha. (117)

16,3. Mi hermano, sé muy bien que mucho te reirás de su tan estúpida sabiduría de la que se vanaglorian. Son dignos de compasión quienes describen las cosas sagradas, la inefable grandeza del Poder y toda la Economía de Dios, usando el alfabeto como instrumento, así como las retorsiones de los fríos números. Quienes abandonan la

Iglesia para abandonarse a esos mitos (1 Tim 4,7), en realidad se condenan a sí mismos (Tt 3,11). Pablo nos manda «después de la primera y segunda corrección, evitarlos» (Tt 3,10). Y Juan, el discípulo del Señor, los ha condenado de modo aún más grave, cuando nos dice que ni siquiera les devolvamos el saludo: «Pues quien los saluda coopera con sus obras llenas de maldad» (2 Jn 11). Y con razón: «No hay alegría para los impíos, dice el Señor» (118) (Is 48,22). [636] Y éstos son impíos sobre toda impiedad, pues dicen que el Creador del cielo y la tierra, el único Dios Soberano universal sobre el que no hay ningún otro Dios, fue emitido de la penuria (*hystérema*) (119), y éste de otra penuria; de modo que, según ellos, sería el producto de una tercer penuria.

Es necesario que, de veras repudiando y condenando esta doctrina, nos alejemos de ellos y, mientras ellos más se afirmen y gocen de sus invenciones, tanto más nos demos cuenta de que están agitados por los malos espíritus de la Ogdóada. Como aquellos que se han hundido en un estado de locura: mientras más se ríen y creen estar sanos, y hacen todas las cosas como si estuvieran sanos, y algunas cosas mejor aún que si lo estuvieran, tanto más enfermos se encuentran; así también éstos: mientras más creen saber, y se revientan los nervios a base de tirar del arco, tanto menos saben. Porque escapándose el espíritu inmundo de la ignorancia, y hallándolos entregados a intereses mundanos y no a Dios, van a buscar otros siete espíritus peores que él (Mt 12,43-45), y tentándolos a engreírse en su propia sentencia, como si por ellos mismos pudieran escrutar lo que está sobre Dios, una vez que los ha preparado para acabar con ellos, la Ogdóada de la estupidez los entrega a los espíritus perversos.

2.7.6. Cómo fue creado el mundo

[637] 17.1. Quiero exponerte ahora cómo, según dicen, el Demiurgo llevó a cabo la creación a imagen de los seres invisibles, sin que él se diera cuenta, por arte de la Madre. Ante todo dicen que hay cuatro elementos: fuego, agua, tierra y aire, emitidos a imagen de la Cuaterna superior, y enumeran los efectos de dichos elementos: caliente, frío, húmedo y seco, de modo que así se imaginan la Ogdóada. De ésta habrían provenido diez Potencias: primero siete cuerpos como esferas, a los que llaman cielos; en seguida un círculo que los contiene, al que llaman octavo cielo; y por último el sol y la luna. Como en total éstos forman el número diez, dicen que son las imágenes de su Década invisible que brotó del Verbo y la Vida. En cuanto a la Docena, ésta se indica en el círculo del zodíaco. Sus doce signos claramente serían la Docena hija del Hombre y la Iglesia, dibujada en la sombra. Y como, según dicen, el cielo más alto, con su peso se resiste al impulso velocísimo del universo, y por su lentitud opuesta modera la velocidad (de los otros cielos), el recorrido circular de un signo a otro se lleva a cabo en treinta años. [640] Esto sería imagen del Límite, que contiene a su Madre, la cual lleva el nombre del treinta.

También la luna, con su giro en treinta días alrededor del cielo, significa el número de los treinta Eones. Y el sol, que realiza su giro en doce meses, con estos doce meses da a entender la Docena. Incluso los días, que se miden en períodos de doce horas, son un signo de la invisible Docena. Y la hora, que es la duodécima parte del día, se subdivide en treinta partes para dar a entender la Treintena. A su vez, el círculo del zodíaco tiene una medida de trescientos sesenta grados en su circunferencia: de esta manera lleva en sí la imagen de la unión entre los números doce y treinta. Y la tierra está dividida en doce zonas, las cuales desde los cielos reciben una Potencia particular por cada zona, y

de este modo engendra hijos semejantes a la Potencia de la que recibió la emanación. [641] Esto sería, en su opinión, una evidente manifestación de la Docena y de sus hijos.

17,2. Dicen, además, que el Demiurgo quiso imitar el carácter interminable, eterno e infinito de la Ogdóada superior, mas no pudo reflejar su estabilidad y perpetuidad, porque él es fruto de la penuria. Entonces depositó esa eternidad en momentos de tiempo, los tiempos en muchos períodos de años, imaginando que, multiplicando los tiempos, imitaba su eternidad. Y dicen que a este punto la Verdad huyó y en su lugar entró la mentira (120); y por eso, una vez que se acaben los tiempos, su obra quedará destruida.

2.7.7. Cómo abusan de la Escritura

18,1. Cuando hablan de la creación, todos los días cada uno de ellos inventa como puede algo nuevo: pues a nadie tienen por perfecto si no ha dado como fruto las más grandes mentiras. Es necesario añadir aquí, a los argumentos contra ellos, el modo como transforman a los profetas para adaptarlos a sus ideas.

Moisés, dicen, narra la obra de la creación mostrando desde el comienzo a la Madre de todas las cosas, cuando dice: «En el principio Dios hizo el cielo y la tierra» (Gén 1,1). Al nombrar estas cuatro realidades: Dios, Principio, Cielo y Tierra, anunció de modo figurado la Cuaterna. En seguida manifestó su condición de secreta e invisible, cuando dice: «Y la tierra era invisible y caótica» (Gén 1,2). Pretenden que con estas palabras habría revelado la segunda Cuaterna, [644] nacida de la primera Cuaterna, cuando habló del Abismo y las tinieblas, en las cuales se agitaban las aguas sobre las que revoloteaba el Espíritu (Gén 1,2). En seguida se habría referido a la Década, cuando habló de la luz, el día, la noche, el firmamento, la tarde, la mañana, la tierra seca, el mar, la hierba y añadió en décimo lugar los árboles (Gén 1,3-13). Tras estos diez nombres se esconderían los diez Eones. De esta manera se habría formado la Potencia de la Década: cuando habló del sol, la luna, las estrellas, los tiempos, los años, los monstruos marinos, los peces, las serpientes, las aves, los cuadrúpedos, las fieras, y sobre todos ellos, en duodécimo lugar, el hombre (Gén 1,14-28). He aquí como, dicen ellos, el Espíritu por medio de Moisés reveló la Treintena (121).

En cuanto al hombre formado según la imagen (Gén 1,26) de la Potencia superior, escondería en sí una potencia que proviene de una única fuente. Ella estaría situada en la región del cerebro, y de ella fluirían, según la imagen de la Cuaterna superior, cuatro facultades llamadas vista, oído, olor y gusto. La Ogdóada estaría representada en el hombre de esta manera: tiene dos orejas, otros tantos ojos, dos narices y dos gustos: de lo amargo y de lo dulce. Y sería también todo hombre imagen de la Treintena de este modo: en los dedos de las manos los dedos representan la Década, y todo el cuerpo se divide en doce miembros, es decir la Docena. Dicen lo mismo que acerca del cuerpo de la Verdad, del que arriba hablamos. La Ogdóada estaría escondida en las vísceras.

[645] 18,2. En cuanto al sol, que es la grande luminaria, indica la Cuaterna, dicen, porque fue hecho en el cuarto día (Gén 1,14-19). La tienda que Moisés construyó con lino, jacinto, púrpura y escarlata (Ex 26,1), también muestra la misma imagen. El poder sacerdotal, adornado con cuatro tipos de piedras preciosas (Ex 28,17), ellos pretenden que significa la Cuaterna. Y si cualquier otra cosa encuentran en la Escritura descrita con cuatro elementos, ellos afirman que lo dijo para indicar la Cuaterna.

La Ogdóada se mostraría de esta manera: dicen que el hombre fue formado el octavo día (Gén 2,7); unas veces dicen que fue hecho en el sexto, y otras que en el octavo, porque dicen que en el sexto fue plasmado el hombre de la tierra, y en el octavo el carnal; pues en su opinión son distintos. Otros, finalmente, distinguen entre el creado a imagen y semejanza de Dios (Gén 1,27), que es masculino-femenino, y por eso espiritual; y el formado de la tierra (Gén 2,7).

18,3. La Economía del arca del diluvio, en la cual se salvaron ocho hombres (Gén 7,7.13.23; 1 Pe 3,20), dicen que de modo evidente se refiere a la Ogdóada. Lo mismo David, por ser el octavo de los hermanos (1 Sam 16,10-11). Cosa idéntica manifestaría la circuncisión, pues se hacía el octavo día (Gén 17,12), signo de la Ogdóada superior. Y si en cualquier otro lugar se halla en la Escritura el número ocho, hipotizan que ahí se realiza el misterio de la Ogdóada.

[648] La Década estaría indicada en las diez naciones que Dios prometió dar a Abraham en posesión (Gén 15,19-20). Y también la Economía de Sara, significaría lo mismo, pues después de diez años le dio a Agar la esclava para que de ella tuviese un hijo (Gén 16,2-3). Asimismo el siervo que Abraham envió a Rebeca, que junto al pozo le regaló un brazalete de diez siclos de oro (Gén 24,22); y sus hermanos que la retuvieron durante diez días (Gén 25,55); también Jeroboam, que recibió diez cetros (1 Re 11,31); así también los diez tapices del tabernáculo (Ex 26,1; 36,8); las columnas de diez codos (Ex 26,16); los diez hijos que Jacob envió a Egipto la primera vez para comprar trigo (Gén 42,3); y los diez Apóstoles a quienes el Señor se apareció después de la resurrección (Jn 20,24), pues Tomás estaba ausente. Todas estas cosas serían, según ellos, figuras de la Docena.

18,4. La Docena, en la cual se realizó el misterio de la caída en la pasión (pasión de la que ellos imaginan fueron hechas las cosas visibles), dicen que se halla muy claramente en todos lados: en los doce hijos de Jacob (Gén 35,22-26), de los cuales nacieron las doce tribus (Gén 49,28); el pectoral con las doce piedras y las doce campanillas (Ex 28,21; 36,21); [649] las doce piedras que Moisés mandó poner al pie del monte (Ex 24,4); así como las doce que Josué mandó levantar en medio del Jordán (Jos 4,9) y las que colocó cuando lo hubieron pasado (Jos 4,20); los doce que cargaban el Arca de la Alianza (Jos 3,12); los doce becerros que Elías puso sobre el altar para el holocausto (1 Re 18,31); y el número de los Apóstoles. Ellos pretenden que todo aquello que lleve el número doce, porta el signo de la Década.

En referencia a la unidad de todos (los Eones), que ellos llaman la Treintena, se habría manifestado en los treinta codos de altura que medía el arca de Noé (Gén 6,15); por Samuel, que hizo reclinarsse a Saúl en medio de treinta comensales (1 Sam 9,22); en los treinta días que David permaneció oculto en el campo (1 Sam 20,5); por los treinta que con él entraron a la cueva (2 Sam 23,13); y por el hecho de que el tabernáculo medía de longitud treinta codos (Ex 26,8). Y en cualquier parte donde hallan un número como éstos, aseguran que se manifiesta la Treintena.

2.7.8. Su exégesis sobre el Padre desconocido

19,1. Me ha parecido necesario añadir aquí lo que enseñan acerca de su Protopadre, [652] que habría sido desconocido antes de la venida de Cristo. Escogen textos de las Escrituras tratando de convencer a los escuchas, mostrando que nuestro Señor anunció a

otro Padre distinto del Creador del universo, el cual, como hemos expuesto, blasfemando impiamente ellos dicen que sería fruto de la penuria. Isaías, en efecto, dijo: «Israel no me conoció y mi pueblo no entendió» (Is 1,3); lo cual ellos retuercen para adaptarlo a su doctrina sobre el desconocimiento del Abismo invisible. Y lo que Oseas escribió: «No se halla en ellos verdad ni conocimiento de Dios» (Os 4,1), ellos tratan de dirigir al mismo propósito. Y: «No hay quien comprenda ni busque a Dios; todos erraron, se han corrompido» (Sal 14[13],2-3; Rom 3,11-12), se lo aplican al no conocimiento del Abismo. Y cuando Moisés dice: «Nadie podrá ver a Dios y quedar con vida» (Ex 33,20), están ciertos de que se refiere a lo mismo.

19,2. Los profetas ciertamente vieron al Creador, dicen ellos, pero aquellas palabras: «Nadie podrá ver a Dios y quedar con vida» (Ex 33,20) se referirían a la Grandeza invisible y desconocida. Que «ninguno podrá ver a Dios» se haya dicho del Padre Creador de todas las cosas, a todos nos parece evidente; pero que no se refiera al Abismo que ellos han inventado, sino del Creador, que es el mismo Dios invisible, lo probaremos adelante. Daniel habría querido decir lo mismo cuando preguntó al ángel que le explicara las parábolas, porque no lo sabía; pero el ángel, escondiéndole el sublime misterio del Abismo, le habría dicho: «Apártate, Daniel, porque estas palabras están selladas a fin de que los sabios no las comprendan y los puros no sean purificados» (Dan 12,9-10). Pero ellos presumen de ser los puros y sabios.

[653] 20,1. Además de éstos, ellos han añadido una multitud de escritos apócrifos y bastardos, que causan admiración a los necios, que desconocen las verdaderas Escrituras. Entre otras difunden aquella fábula sobre el Señor que, cuando era niño y aprendía las letras, su maestro le habría dicho como se acostumbra: «Di *álfha*», y el habría respondido: «*Alfha*». De nuevo le habría ordenado decir: «*Béta*», y el Señor le habría respondido: «Primero dime tú qué es *álfha*, y luego yo te diré lo que es *béta*». Y la explican diciendo que sólo él conocía al Desconocido, escondido bajo la figura del *álfha*.

20,2. También distorsionan algunas partes del Evangelio, haciéndolas que signifiquen cosas semejantes. Por ejemplo, sobre aquello que respondió a su Madre cuando tenía doce años: «¿No sabíais que debo estar en las cosas de mi Padre?» (Lc 2,49) Les hablaba del Padre que para ellos era desconocido; y por eso habría enviado a los discípulos para anunciar a las doce tribus (Mt 10,5-6) al Dios desconocido. A aquel que le dijo: «Maestro bueno», le respondió, para hacerle caer en la cuenta quién es el verdadero Dios: «¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno, el Padre que está en los cielos» (Mt 19,16-17). Y dicen que llamó *cielos* a los Eones. [656] Por lo mismo no habría querido responder a quienes le preguntaron: «¿Con qué Poder haces estas cosas?» (Mt 21,23) sino que más bien los confundió al retorcerles la pregunta (Mt 21,24-27), porque, según ellos, al negarse a hablar quería ocultar al Padre desconocido. Y cuando dijo: «Con frecuencia he deseado oír una de estas palabras, pero no hallé quien la dijese» (122), claramente, dicen ellos, se refería al único Dios verdadero al que ellos no conocían. También cuando se acercó a Jerusalén y llorando sobre la ciudad dijo: «¿Si conocieses hoy lo que te trae la paz!, pero se te oculta» (Lc 19,42), con estas palabras habría indicado el misterio escondido en el Abismo. Y también cuando dijo: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y aprended de mí» (Mt 11,28-29), habría anunciado la verdad del Padre y prometido enseñarles lo que ellos no conocían.

20,3. Como culminación de sus pruebas acerca de lo dicho, ellos aportan estas palabras: «Te confieso, Padre, Señor de la tierra y del cielo, porque has escondido estas cosas a los entendidos y prudentes y las has revelado a los pequeños. Gracias, Padre, porque esto te agradó. [657] Todo me lo ha entregado el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, ni al Hijo sino el Padre, y aquél a quien el Hijo se lo revelare» (Mt 11,25-27). Dicen que con estas palabras de modo evidente el Señor habría revelado que, antes de su venida, nadie había conocido al Padre de la Verdad; y de ahí deducirían que todos habrían conocido siempre al Creador y Hacedor; en cambio sus palabras anunciarían al Padre desconocido para todos.

2.7.9. Sus ritos de redención

21,1. Su enseñanza acerca de la redención afirma que ésta sería invisible e incomprensible, porque es la Madre de todas las cosas incomprensibles e invisibles. Pero, como es inestable, no se podría explicar de modo sencillo ni con una sola teoría, puesto que cada uno de ellos la transmite como se le viene en gana: pues cuantos pontífices hay de esta doctrina mística, otras tantas son sus redenciones. Este engaño lo ha difundido Satanás, que busca apartar del bautismo para la nueva vida en Dios, y destruir la fe, como demostraremos cuando adelante los refutemos.

21,2. Enseñan que (la redención) es necesaria para quienes han adquirido la gnosis perfecta, para ser regenerados en la Potencia suprema; de otra manera nos sería imposible entrar en el Pléroma, porque, dicen, ella es la que nos hace descender hasta las profundidades del Abismo. El bautismo del Jesús visible sería para la remisión de los pecados; en cambio la redención del Cristo [660] que descendió sobre él sería para lograr la perfección. El bautismo sería para los psíquicos, en cambio la redención para los pneumáticos. Juan predicó un bautismo de penitencia, en cambio Cristo trajo la redención para hacernos perfectos. Por eso dijo: «Con otro bautismo tengo que ser bautizado, y con ansiedad me dirijo a él» (Lc 12,50) (123). Asimismo cuando la madre de los hijos de Zebedeo le pidió que los pusiera a uno a su derecha y al otro a su izquierda en su reino, dicen ellos que el Señor les habría presentado esta redención, cuando les dijo: «¿Podéis recibir el bautismo con el que debo ser bautizado?» (Mt 20,22; Mc 10,38) Y también Pablo con frecuencia habría claramente revelado en qué consiste la redención en Jesucristo (Rom 3,24; Ef 1,7; Col 1,14), y su doctrina coincidiría con la que ellos predicán de modos tan variados y contrapuestos.

[661] 21,3. Algunos de ellos fabrican en su mente una recámara nupcial, y celebran ritos místicos pronunciando oraciones sobre los que han de ser consagrados. Dicen que celebran las nupcias espirituales a semejanza de las nupcias que se celebran en las regiones superiores. Otros los llevan a donde hay agua y al bautizarlos proclaman: «En el nombre del Padre universal y de la Verdad, madre de todas las cosas, que descendió sobre Jesús, para la unión, redención y comunión con todas las Potencias» (124). Otros pronuncian palabras en hebreo, de modo que llenan de estupor y aun de miedo a los bautizandos: «*Basemà chamossè baaiānorà mistadía rhouadà, koustà, babophòr kalachtheî*», que se traduce: «Invoco lo que está sobre toda Potestad del Padre, cuyo nombre es Luz, Espíritu y Vida, [664] porque has reinado en este cuerpo». Otros proclaman la redención con estas palabras: «El Nombre escondido a toda Divinidad, Potestad y Verdad, del que Jesús Nazareno se revistió en las regiones de la Luz del Cristo que vive por el Espíritu Santo para la redención de los Angeles, el Nombre de la restauración: *Messía oupharégna mempsai mèn chal daían mosomè daéa akphar nepseu*

oua Jesou Nadzaria». Esta última sentencia se traduce así: No divido el Espíritu de Cristo, corazón y Potestad misericordiosa que está sobre los cielos. ¡Que pueda gozar de tu Nombre, Salvador verdadero!» Esto es lo que pronuncian los que llevan a cabo la iniciación. A su vez los iniciados responden: «He sido confirmado y redimido, y redimo mi alma de este siglo y de todo lo que de él dimana; en el nombre de Iao, que ha redimido su alma para la redención, en el Cristo viviente». Y para concluir, los asistentes exclaman: «Paz a todos aquéllos sobre los cuales descansa este Nombre». En seguida ungen al bautizando con óleo perfumado; y dicen que esta unción es figura del perfume que invade lo que está sobre todas las cosas.

21,4. Otros piensan que no tiene sentido llevar al bautizando al agua. Prefieren mezclar óleo con agua, y pronunciando palabras semejantes a las que hemos dicho arriba, les ungen la cabeza para, según dicen, consagrarlos para la redención. [665] Los ungen con el mismo óleo perfumado. Otros rechazan todas esas ceremonias, y dicen que no necesitan representar por medio de creaturas visibles y corruptibles el misterio de la inefable e invisible Potencia; pues lo que la mente no puede concebir, así como las cosas incorpóreas que sobrepasan los sentidos, no se pueden figurar por medio de cosas sensibles y corporales. La redención perfecta consistiría para ellos en la gnosis de la Grandeza inefable; pues de la ignorancia nacen la penuria y la pasión, los cuales quedan disueltos por la gnosis, que destruye todas las cosas nacidas de la ignorancia. Por ello la redención del hombre interior reposaría en la gnosis. Y esta redención no sería corpórea, ya que el cuerpo es corruptible; ni psíquica, porque también el alma ha nacido de la pasión; sino que tiene como habitación el espíritu; por ello la redención es necesariamente pneumática. Porque el hombre interior y pneumático se redime por medio de la gnosis, y le basta tener el conocimiento de todas las cosas. Esta sería la redención verdadera.

21,5. Otros celebran el rito de la redención sobre los que acaban de morir, [\(125\)](#) derramando óleo y agua sobre su cabeza, o el óleo perfumado que dijimos arriba junto con agua, mientras pronuncian las mismas invocaciones, a fin de que (los difuntos) se hagan inagarrables e invisibles para los Principados (*Archontes*) y Potestades, [668] a fin de que su hombre interior pueda subir más allá de los lugares invisibles. De este modo su cuerpo se quedaría en este mundo creado, mientras su alma se elevaría hasta el Demiurgo. Y les ordenan que, cuando lleguen, los que han muerto digan a las Potencias estas palabras: «Yo soy un hijo nacido del Padre, del Padre preexistente, e hijo también en el Preexistente. Vine para verlo todo, mis cosas y las ajenas porque pertenecen a Achamot, la Mujer que las hizo para sí, habiendo tomado su origen del Preexistente. Ahora regreso a mi origen, de donde salí». Y dicen que, con estas palabras, escapan de las Potestades.

También deben llegar hasta donde están los (Angeles) que forman la corte del Demiurgo, a los cuales deberán decir: «Soy un vaso más precioso (Rom 9,21) que la Mujer que os engendró. Si vuestra Madre ignora sus raíces, yo me he conocido a mí mismo, sé de dónde provengo e invoco a la Sabiduría incorruptible que está en el Padre, la cual es Madre de vuestra Madre, y que no tiene Padre ni esposo varón. Pues la que os ha hecho es una Mujer nacida de Mujer, que no conce a su Madre y piensa que ella existe por sí sola. Yo, en cambio, invoco a su Madre». Oyendo estas cosas los que rodean al Demiurgo quedarán turbados al aprender cuál es la raíz y origen de su Madre. En cambio los bautizados irán a su Madre, desechando el lazo que a ellos los une, es decir el alma.

Esto es lo que hemos sabido acerca de sus teorías sobre la redención, y cómo éstas discrepan entre sí tanto en la doctrina como en el modo de transmitirla. Pero los que de recién se les juntan andan buscando cada día nuevas cosas que inventar [669] para producir frutos que ningún otro haya imaginado. Por eso es muy difícil describir sus opiniones [\(126\)](#).

2.7.10. La Regla de la Verdad

22,1. Por nuestra parte conservemos la *Regla de la Verdad*, que se resume en lo siguiente: Hay un solo Dios Soberano universal que creó todas las cosas por medio de su Verbo, que ha organizado y hecho de la nada todas las cosas para que existan (2 Mac 7,28; Sab 1,14) [\(127\)](#), como dice la Escritura: «Por la Palabra del Señor se afirmaron los cielos, y sus estrellas con el Espíritu de su boca» (Sal 33[32],6); y también: «Todo fue hecho por él, y sin él nada ha sido hecho» (Jn 1,3). Nada de lo que existe se exceptúa, sino que el Padre ha hecho todas las cosas por sí mismo, las visibles y las invisibles (Col 1,16), las sensibles y las inteligibles, las temporales en vista de una Economía y las sempiternas y eternas (2 Cor 4,18) [\(128\)](#). No las hizo por medio de Angeles o de Potestades separadas de su voluntad; pues el Dios de todas las cosas no necesita de ellos; sino que hizo todas las cosas por medio de su Verbo y de su Espíritu, las ordena, gobierna y da el ser a todas. El ha hecho el mundo, pues el mundo es parte del universo; él plasmó al hombre (Gén 2,7). Este mismo es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (Mt 22,29; Ex 3,6), sobre el cual no hay ningún otro Dios, ni Principio, ni Potestad ni Pléroma. El mismo es el Padre de nuestro Señor Jesucristo (Ef 1,3), como adelante probaremos.

Manteniendo, pues, esta Regla, aunque otros digan muchas cosas diversas, fácilmente les probaremos que se han desviado de la verdad. Pues casi todos los herejes dicen que hay un solo Dios, pero lo cambian por sus perversas doctrinas, volviéndose ingratos para con el que los hizo, como lo hacen los paganos por la idolatría. Desprecian la creatura (*plásma*) modelada por Dios [\(129\)](#), oponiéndose a su salvación, y tornándose al mismo tiempo acérrimos acusadores y falsos testigos contra sí mismos. Ellos también [670] resucitarán en la carne, aunque les pese, para que reconozcan el poder que los resucita de la muerte; aunque no se contarán entre los justos, por motivo de su incredulidad.

22,2. Pero como por una parte desenmascarar y refutar a todos estos herejes requiere pruebas diversas y de muchos tipos, y por otra nos hemos propuesto desmentirlos en sus propias doctrinas, hemos juzgado necesario primeramente exponer sus fuentes y raíces. De esta manera, si conoces su profundísimo Abismo, también comprendas qué árbol ha producido tales frutos.

3. Raíces de los valentinianos

3.1. Simón el Mago

23,1. Simón el samaritano, era el mago del que Lucas, seguidor y discípulo de los Apóstoles dice: «Desde tiempo atrás había en la ciudad un hombre llamado Simón, que ejercitaba la magia y seducía a los samaritanos diciendo que era algo grande, y todos, desde el niño hasta el adulto, decían: *Este es la Potencia de Dios llamada la Grande*. Así lo consideraban porque desde mucho tiempo atrás los traía locos con sus magias»

(Lc 8,9-11). Este mismo Simón simuló creer, porque pensaba que los Apóstoles por sí mismos realizaban las curaciones por obra de magia y no por el poder de Dios, y que por la imposición de las manos llenaban del Espíritu Santo a quienes creían en Dios por medio de Jesucristo que ellos anunciaban. Imaginó que ellos lo hacían por un conocimiento superior de la magia, y ofreció dinero a los Apóstoles para que le dieran el poder de conferir el Espíritu Santo a quienes él quisiera. Pedro le dijo: «Quédate con tu dinero para tu perdición, porque quisiste conseguir con dinero el don de Dios. Tú no tienes parte ni suerte en esta doctrina, porque tu corazón [671] no es recto ante Dios. Veo que has caído en la hiel de la amargura y te ha atado la iniquidad» (Lc 8,20-23).

Desde entonces creyó aún menos en Dios y, decidiendo competir por ambición con los Apóstoles, a fin de aparecer él mismo lleno de gloria, se puso a estudiar aún más la magia, a tal punto que llenaba de admiración a muchas personas. El vivió en tiempos del César Claudio, el cual, según se dice, lo honró con una estatua por motivo de sus artes mágicas. Muchos lo glorificaron como a un Dios, pues él les enseñaba que él era quien había aparecido entre los judíos como el Hijo, en Samaria había descendido como el Padre, y en las demás naciones había bajado como el Espíritu Santo. Que él era la más sublime Potestad, es decir aquella que está por sobre el Padre, y pretendía que lo llamaran con todos los títulos que usan los hombres.

23,2. Simón el samaritano, del que se originaron todas las herejías, tuvo la teoría siguiente: siempre llevaba como compañera en sus viajes a una prostituta llamada Elena, que había recogido en Tiro de Fenicia, diciendo que ella era el primer Pensamiento de la mente, Madre de todas las cosas, por la cual el Pensamiento (*Énnoia*) habría decidido producir a los Angeles y Arcángeles. Este Pensamiento brotado de aquél, conociendo la voluntad de su Padre, se habría degenerado bajando a los lugares inferiores para engendrar a los Angeles y Potestades, por los cuales fue hecho el mundo. Y una vez que los engendró, ellos la apresaron por sospechas, pues no querían pasar por hijos de cualquiera. Ellos la habrían ignorado completamente, pues los Angeles y Potestades que ella había engendrado la habrían detenido, y la habrían hecho sufrir todo tipo de ofensas, a fin de que no regresase a su Padre, sino que se quedase encerrada en un cuerpo humano, y de tiempo en tiempo transmigrase de este cuerpo que la contenía a otro [672] cuerpo de mujer.

Esta misma Elena habría sido aquella por la cual los troyanos se habrían lanzado a la guerra. Por eso Stesícoro quedó privado de la vista, porque se atrevió a insultarla en sus versos; pero más tarde, habiéndose arrepentido escribió las *palinodias*, en las cuales le rindió tributo, y por ello recobró la vista. Pasando así de cuerpo en cuerpo, nunca dejó de sufrir injurias, y por eso llegó a parar en el prostíbulo: ella sería la oveja perdida (Lc 15,6).

23,3. Por tal motivo él mismo habría venido a fin de, primeramente, tomarla para sí, y luego liberarla de sus cadenas, y para llevar la salvación a los hombres por medio de su gnosis. Pero, como los Angeles gobiernan mal el mundo, porque cada uno de ellos quiere ser el que manda, él habría venido para corregir las cosas y habría descendido en forma semejante a los Principados, Potestades y Angeles. No siendo un hombre, quiso aparecer como hombre entre los hombres, y así imaginan que él sufrió en Judea, cuando en realidad no padeció. También dijo que los Angeles constructores del mundo habrían inspirado a los profetas las profecías. Por eso quienes creían en Simón y Elena no debían preocuparse mucho de ellos ni poner en ellos su esperanza; sino, como hombres

libres, podían hacer lo que quisieran; porque lo que salva a los hombres sería la gracia que él les concedía, y no las obras buenas. También enseñaba que no había obras buenas por naturaleza, sino sólo por algo exterior a ellas: los Angeles hacedores del mundo las habrían impuesto para sujetar a los hombres bajo su dominio por medio de los mandamientos. Por eso les prometía que destruiría el mundo y liberaría a aquellos que estaban bajo el dominio de sus fabricantes.

23,4. Sus místicos sacerdotes viven libidinosamente, hacen actos de magia, cada uno de ellos como puede. [673] Usan de encantos y exorcismos. También se ejercitan fervorosamente haciendo filtros, conjuros, interpretación de los sueños y todo tipo de prácticas semejantes. Asimismo conservan las estatuas, que se han fabricado para adorarlas, de Simón, a la que han dado la figura de Júpiter, y la de Elena como la imagen de Minerva. A sí mismos se denominan simonitas, tomando el nombre del padre de tan impía doctrina. De ellos sacó su origen la falsamente llamada gnosis, como es fácil conocer de sus mismas afirmaciones.

3.2. Menandro

23,5. Menandro fue su sucesor, de origen samaritano, que también aprendió la más elevada magia. El decía que la primera Potencia era desconocida para todos. El habría sido enviado desde los lugares invisibles como Salvador, para la salud de los hombres. Que los Angeles habrían hecho el mundo, los cuales, así como Simón, habrían sido emitidos por el Pensamiento. Que por la magia que él enseñaba, les concedía el poder para vencer a los Angeles que habían hecho el mundo. Que, por el simple hecho de ser bautizados en su nombre, sus discípulos resucitarían y ya no podrían morir, sino que se mantendrían siempre sin envejecer, siendo inmortales.

3.3. Saturnino

24,1. De éstos salieron Saturnino, originario de Antioquía [674] cerca de Dafnes, y Basíldes. Uno en Siria y otro en Alejandría, ambos enseñaron doctrinas diversas. Saturnino, siguiendo a Menandro, enseñó que hay un solo Padre, de todos desconocido. Este hizo los Angeles, los Arcángeles, los Poderes y Potestades. Siete de los Angeles fabricaron el mundo y todo cuanto hay en él. El hombre sería hechura de los Angeles, pues se les habría manifestado de lo alto una Potestad suprema de brillante apariencia. Pero, no pudiendo ellos retenerla porque de inmediato se volvió a los lugares superiores, se dijeron uno al otro: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gén 1,26). Una vez hecho éste, como su plasma no podía tenerse en pie, por la debilidad de los Angeles, sino que se arrastraba como un gusano, el Poder de lo alto tuvo misericordia de él porque había sido hecho a su semejanza; entonces envió una chispa de vida, que hizo al hombre enderezarse, ponerse en pie y vivir. Esta misma chispa de vida, una vez muerto el hombre, regresa a aquella que es de su misma naturaleza, mientras que el resto se disuelve en los elementos de los que ha sido sacado.

24,2. Enseñó que el Salvador no fue engendrado, es incorporeal y sin figura, y que se dejó ver de los seres humanos sólo en apariencia. El Dios de los judíos sería uno de los Angeles. [675] Y como el Padre habría querido aniquilar a todos los Principados, el Cristo habría venido a destruir el Dios de los judíos, para salvar a los que creían en él: éstos son los que tienen una chispa de su vida. Dijo que los Angeles habrían plasmado dos razas de seres humanos, una malvada y otra buena. Y como los demonios prestaban

su auxilio a los perversos, habría venido el Salvador para acabar con los hombres malvados y los demonios, y a salvar a los buenos. Añade que casarse y dar la vida serían obras inventadas por Satanás. Muchos de sus seguidores se abstienen de comer carne de animales, y engañan a bastantes hombres con su mal disimulada abstinencia. Los Angeles que hicieron el mundo serían los autores de unas profecías y Satanás lo sería de otras. Este último sería también un Angel, pero enemigo de los que fabricaron el mundo, y sobre todo del Dios de los judíos.

3.4. Basíldes

24,3. Basíldes, para parecer que había hallado cosas más verdaderas y profundas, extendió su doctrina al infinito. Según él, el Padre ingénito habría engendrado en primer lugar la Mente (*Noûs*), después de la Mente al Verbo, en seguida, del Verbo engendró la Prudencia (*Phrónesis*), de la Prudencia [676] a la Sabiduría y la Potencia, de la Sabiduría y la Potencia las Potestades, los Principados y los Angeles a los cuales llama «los primeros», y éstos han hecho el primer cielo. Luego otros han emanados de éstos, los cuales han hecho otro cielo semejante al primero. De modo semejante, del tercer cielo ha nacido el cuarto, y así sucesivamente: de igual manera se originaron otros Principados y otros Angeles, hasta completar trescientos sesenta y cinco cielos. Y por eso el año tiene tantos días cuantos son los cielos.

24,4. Los Angeles que habitan el cielo más bajo, que también nosotros podemos ver, han fabricado todas las cosas que hay en el mundo y se han repartido las partes de la tierra y las naciones que habitan en ella. Su jefe es el Angel que los judíos tienen por Dios. Y como éste quiso someter las demás naciones a sus hombres, es decir a los judíos, los demás Principados se levantaron contra él y lo atacaron. Por eso también las demás naciones se rebelaron contra la suya. El Padre ingénito [677] e inefable, viendo cómo se perdían, envió a la Mente, su Primogénito, llamado Cristo, para liberar a los que creían en él, del dominio de aquellos que hicieron el mundo. Apareció en la tierra entre los seres humanos e hizo milagros. Por eso, según dicen, no fue él quien padeció, sino un cierto Simón Cireneo, quien fue obligado a cargar por él la cruz (Mt 27,32). A éste habrían crucificado por error e ignorancia, pues (el Padre) le había cambiado su apariencia para que se pareciese a Jesús. Por su parte, Jesús cambió sus rasgos por los de Simón para reírse de ellos.

Como era una Potencia sin cuerpo y la Mente del Padre ingénito, podía transformarse a voluntad. Y de esta manera ascendió al Padre que lo había enviado, burlándose de ellos, los cuales no podían atraparlo porque era invisible. Quienes saben estas cosas, quedan liberados de los Principados hacedores del mundo. Por eso no debemos creer en el que fue crucificado, sino en aquel que vino a vivir entre los seres humanos bajo forma de hombre, al que imaginaron haber crucificado; es decir, en Jesús, el enviado del Padre para que por medio de esta Economía destruyese las obras de los que habían hecho el mundo. Si alguien profesa su fe en el crucificado, [678] todavía es esclavo y se mantiene bajo el poder de los que fabricaron los cuerpos. En cambio quien lo niega (al crucificado), queda liberado de estos (Angeles) porque conoce la Economía del Padre ingénito.

24,5. Sólo las almas pueden salvarse, porque los cuerpos son por naturaleza corruptibles. Dice que las profecías mismas son hechura de los Principados fabricantes del mundo; mas la Ley proviene del jefe de todos ellos, que sacó al pueblo de la tierra

de Egipto. Se han de menospreciar los idolotitos [\(130\)](#) y tenerlos por sin valor, y por eso pueden comerlos sin preocuparse; así como pueden gozar haciendo indiferentemente todo tipo de acciones, incluso deleitarse con todo tipo de placeres.

Sus seguidores también se dedican a la magia, por medio de gestos, encantamientos, invocaciones y toda clase de prácticas afines. Inventan nombres para los Angeles, y enseñan cuáles viven en el primer cielo, cuáles en el segundo, etc. etc. Además se ponen a explicar los nombres de los Principados, Angeles y Potestades de los trescientos sesenta y cinco cielos. Con este sistema dicen que el nombre con el cual el Salvador descendió y volvió a subir es Caulacau.

[679] 24,6. Quienes aprendan todas estas cosas y lleguen a conocer a todos los Angeles y sus orígenes, se harán invisibles e incomprensibles para todos los Angeles y Potestades, tal como lo fue Caulacau. Y así como el Hijo es para todos desconocido, así también nadie podrá reconocerlos; pero como ellos conocen a todos (los Angeles), pasarán por sobre su dominio invisibles y desconocidos. Por eso dicen: «Tú conócelos a todos, pero que ninguno te conozca». Por este motivo, quienes sostienen esta doctrina están dispuestos a renegar (de la fe); más aún, no pueden soportar ningún sufrimiento por el Nombre de aquellos (Eones) de quienes se sienten iguales. Y no son muchos los que son capaces de conocer todas estas cosas: a lo más uno sobre mil o dos sobre varios millares. Dicen que ya no hay judíos, y que aún no hay cristianos. Sus seguidores no deben en absoluto revelar sus misterios, sino mantenerlos secretos por medio del silencio.

24,7. Determinan las posiciones de los trescientos sesenta y cinco cielos, como si fueran matemáticos. A éstos les roban sus teoremas para, adaptándolos, trasladarlos a los detalles de sus doctrinas. [680] El jefe de todos se llama Abraxas, el cual se ha puesto este nombre porque dice ser suyo el número trescientos sesenta y cinco.

3.5. Carpócrates

25,1. Carpócrates y sus seguidores dicen que el mundo y cuanto contiene fue hecho por Angeles muy inferiores al Padre ingénito. Jesús nació de José, y en todo era semejante al resto de los hombres. Los superaba sólo porque su alma, siendo recta y pura, recordaba todas las cosas que había visto, en el entorno del Dios ingénito [\(131\)](#); por tal motivo éste le habría infundido un poder para que pudiera escapar de los hacedores del mundo y para que, pasando a través de todos ellos, una vez liberada volviera a ascender hasta él. Lo mismo sucedería a las almas que lo siguieron y se hicieron sus semejantes. Dicen también que el alma de Jesús, [681] aunque fue educada en las costumbres de los judíos, sin embargo los despreció, y por eso recibió poder para destruir los sufrimientos de los hombres que se les habían impuesto como castigo [\(132\)](#).

25,2. De manera semejante, el alma que, a semejanza de Jesús, puede despreciar las Potestades de este mundo, también recibirá el poder para realizar las mismas acciones. Por eso se alzaron con tan gran soberbia, que algunos presumieron de ser Jesús; otros, de ser en algunas cosas o en ciertos aspectos incluso más poderosos; o se sienten superiores a sus discípulos Pedro, Pablo y los demás Apóstoles. Más aún, de no ser en nada inferiores a Jesús. Porque sus almas han provenido del mismo lugar y, por tal motivo, de igual manera desprecian a los hacedores del mundo, y por lo tanto tienen los

mismos poderes y han de volver al mismo lugar. Y si alguno desprecia las cosas de este mundo más que Jesús, podrá llegar a ser superior a él.

25,3. También practican la magia, encantamientos, usan filtros, espiritismo, echan suertes, interpretan los sueños, y todas las demás acciones malignas. [682] Dicen tener el poder de dominar a las Potestades y a los hacedores de este mundo, y no sólo a ellos, sino también todas las cosas que en él fueron creadas. Satanás los ha enviado para calumniar a la Iglesia ante las naciones, porque éstas, escuchando a unos decir unas cosas y a otros otras, y pensando que todos (los cristianos) somos iguales, cierran sus oídos a la predicación de la verdad; e igualmente, viendo cómo se comportan ellos, nos insultan a todos, aunque no estamos en comunión con ellos ni en la doctrina, ni en la conducta, ni en la manera de actuar de cada día. Porque ellos abusan de nuestro nombre (cristiano) para cubrir con malicia su lujuria y su doctrina (1 Pe 2,16). Por eso «su condenación será justa» (Rom 3,8), y recibirán de Dios la justa paga de sus obras.

25,4. Y han caído en tan grande locura, que presumen tener la licencia de cometer todas las acciones impías e irreverentes. Porque las cosas buenas y malas no son, dicen ellos, sino opiniones humanas. Las almas deben transmigrar de cuerpo en cuerpo, para experimentar toda clase de vidas [683] y de acciones -a menos que uno haga todas estas cosas de una vez durante una sola venida, no sólo aquellas que no nos es permitido oír o decir, sino también aquellas que ni siquiera nos vienen a la mente; incluso aquellas que ni siquiera se puede creer que se hagan en nuestra civilización-. Y todo eso para que, según dicen sus escritos, su alma, al salir (de este mundo) haya experimentado todos los modos de vivir, de manera que ninguno le falte; es decir, deben hacerlo todo, no sea que, si su libertad no se hubiese ejercitado en alguna, deba volver a un cuerpo.

A este propósito Jesús habría dicho esta parábola: «Cuando tu adversario va en camino contigo, busca la manera de librarte de él, no vaya a ser que te entregue al juez, el juez al alguacil, y éste te mande a la cárcel. En verdad te digo, no saldrás de ahí hasta que pagues el último centavo» (Lc 12,58-59; Mt 5,25-26). Y dicen que el adversario es uno de los Angeles del mundo, a quien llaman el diablo, porque habría sido creado para conducir las almas que mueren, de este mundo al Principado. Y añaden que éste es el primero entre los fabricantes del mundo, [684] el cual entrega al alma a otro Angel servidor suyo, para que las introduzca en otros cuerpos; porque, dicen ellos, el cuerpo es la prisión: «No saldrás de ahí hasta que pagues el último centavo». Ellos interpretan que nadie podrá escapar del dominio de los Angeles que fabricaron el mundo, sino que deberá transmigrar de cuerpo en cuerpo, hasta que haya realizado todo lo que se puede hacer en este mundo. Y sólo cuando nada le falte podrá el alma ya liberada elevarse al Dios que está sobre todos los Angeles hacedores del mundo. De este modo se salvarán todas las almas, tanto las que durante una sola venida se hayan preocupado por enredarse en todas las acciones posibles, como aquellas que hayan transmigrado o hayan sido metidas de cuerpo en cuerpo, hasta que, sea cual fuese su tipo de vida, hayan pagado todo lo que debían. Entonces serán liberadas, para que no tengan que vivir en un cuerpo.

25,5. Yo no creo que de hecho se cometan entre ellos todo tipo de acciones irreligiosas, injustas y prohibidas. [685] Sin embargo, así se encuentra estampado en sus escritos y así lo predicán, diciendo que Jesús habría enseñado a sus discípulos cosas secretas, y les habría pedido que se las transmitieran sólo a los que fuesen dignos y estuvieran abiertos a acogerlas. Porque nos salvamos sólo por la fe y la caridad; todo el resto es indiferente,

pues que unas cosas sean buenas y otras se llamen malas, es asunto de opinión humana, ya que nada es malo por naturaleza.

25,6. Algunos de ellos llegan a marcar a fuego una señal a sus discípulos, en la parte posterior derecha de la oreja. Marcelina vino en nombre de ellos a Roma, en tiempo de Aniceto, y trayendo esta doctrina fue la perdición de muchas personas. Ellos se llaman a sí mismos los gnósticos. Tienen algunas imágenes pintadas y otras fabricadas de diversos materiales, y andan diciendo que Pilato habría mandado hacer ese retrato de Cristo cuando Jesús vivió entre los seres humanos. Coronan estas imágenes y las ponen al lado de las de los filósofos de este mundo, [686] es decir con las de Pitágoras, Platón, Aristóteles y otros, y les rinden los mismos honores que acostumbran los paganos.

3.6. Cerinto

26,1. Un tal Cerinto, en Asia, enseñó que el mundo no fue hecho por el primer Dios, sino por una Potestad muy separada y distante del primer Ser (*Authentía*) que está sobre todo, y que no conocía al Dios que está sobre todas las cosas. También hipotizó que Jesús no ha nacido de una Virgen (pues le parecía imposible), sino que fue hijo de José y María de modo semejante a todos los demás hombres, y era superior a todos en justicia, poder y sabiduría. Y después del bautismo, desde el primer Ser que está sobre todo, el Cristo descendió sobre él en forma de paloma, y desde ese momento anunció al Padre desconocido y realizó los milagros; y al final el Cristo de nuevo se retiró de Jesús, y Jesús sufrió y resucitó, pero el Cristo continuó impasible, pues existía como un ser pneumático.

3.7. Ebionitas

26,2. Los que se llaman ebionitas confiesan que el mundo fue hecho por Dios, pero respecto al Señor enseñan los mismos mitos que Cerinto y Carpócrates ([133](#)). Usan sólo [687] el Evangelio según Mateo, y rechazan al Apóstol Pablo pues lo llaman apóstata de la Ley. Exponen con minucia las profecías; y se circuncidan y perseveran en las costumbres según la Ley y en el modo de vivir judío, de modo que adoran a Jerusalén como si fuese la casa de Dios.

3.8. Nicolaítas

26,3. Los nicolaítas tienen como maestro a un cierto Nicolás, uno de los primeros siete diáconos ordenados por los Apóstoles (Hech 6,5-6). Estos viven laxamente. El Apocalipsis de Juan expone ampliamente quiénes son. Enseñan que no hay dificultad alguna en fornicar y en el comer las carnes ofrecidas a los dioses (Ap 2,14-15). Por eso dice de ellos la Palabra: «Tienes en tu favor haber odiado las acciones de los nicolaítas que yo también odio» (Ap 2,6).

3.9. Cerdón

27,1. Un cierto Cerdón, tomando su punto de partida de los seguidores de Simón, vivió en Roma en tiempo de Higinio, el noveno en el episcopado desde los Apóstoles ([134](#)). Enseñó que el Dios anunciado por la Ley y los profetas no era el Padre de nuestro Señor

Jesucristo; [688] porque a éste lo conocemos, mientras el primero es desconocido; el primero es justo, el segundo bueno.

3.10. Marción

27,2. Marción, del Ponto, lo sucedió, amplió su doctrina blasfemando de modo desvergonzado que aquel que anunciaron la Ley y los profetas era el Dios creador de los males, que se complacía en guerras; era inconstante en sus opiniones y también se contradecía a sí mismo. Dijo que Jesús había venido a la Judea de parte de aquel Padre que está por sobre el Dios fabricante del mundo, en tiempos del gobierno de Poncio Pilato, que fue procurador de Tiberio César; y que se manifestó en forma humana a los judíos de entonces, para destruir la Ley y los profetas y todas aquellas obras del Dios que hizo el mundo, al cual llamaba Cosmocreador. Además recortó al Evangelio según Lucas quitándole todas las cosas escritas sobre la generación del Señor, y arrancando, de la doctrina que el Señor predicó, muchas partes en las que el Señor manifiestamente confiesa Padre suyo al Creador del universo, y convenció a sus discípulos de que él es más veraz que aquellos Apóstoles que nos transmitieron los Evangelios, y les habían legado no el Evangelio sino una partecilla del Evangelio. Igualmente recortó de las cartas del apóstol Pablo, todo aquello en lo cual el Apóstol habla abiertamente sobre que el Dios que hizo el mundo es el mismo Padre de nuestro Señor Jesucristo, [689] y todo aquello en lo cual el Apóstol recuerda a los profetas que preanuncian el advenimiento del Señor.

27,3. Dijo que habrá salvación sólo para las almas que hayan enseñando su doctrina; pero al cuerpo, como fue tomado de la tierra, le es imposible participar de la salvación. A su blasfemia contra Dios aún añade, recibiendo del diablo la palabra y diciendo todo lo contrario a la verdad: Dios salvó a Caín y a todos los que le son semejantes, y a los sodomitas y a los egipcios y a sus semejantes, y a todos los paganos que vivieron mezclados a todo género de malignidad, cuando descendió a los infiernos, porque ellos acudieron a él, y así los llevó a su reino; en cambio -proclamó la serpiente que habitaba en Marción-, Abel, Enoch, Noé y los demás justos y los que tienen parte con el patriarca Abraham, con todos los profetas y aquellos que agradaron a Dios, no tienen parte en la salvación. Porque, dijo él, sabían que su Dios siempre los estaba tentando, y aunque sospecharon que aquél los tentaba, no acudieron a Jesús ni creyeron en su anuncio: y por eso, dijo, sus almas siguieron en los infiernos.

27,4. Pero a éste mismo, siendo el único que se ha atrevido a mutilar manifiestamente las Escrituras y a atacar impudicamente a Dios más que los demás, le contraatacaremos arguyendo con sus mismos escritos y con los discursos del Señor y del Apóstol que Marción ha conservado y que él mismo utiliza, para deshacerlo con la ayuda divina. Por ahora era necesario recordarlo para que sepas que todos aquellos que en cualquier manera adulteran la verdad y lesionan la predicación de la Iglesia, son discípulos y sucesores de Simón el mago samaritano. Aunque no usan el nombre de su maestro para seducir a los demás, sin embargo enseñan su doctrina: profieren el nombre de Jesucristo como un cebo, pero introducen de muchas maneras la impiedad de Simón, dañando a muchos; usan este santo Nombre para difundir su doctrina, y por la dulzura y honor del Nombre (Sant 2,7) les administran el amargo y maligno veneno de la serpiente príncipe de la apostasía.

4. Sectas más próximas a los valentinianos

[690] 28,1. A partir de éstos de que he hablado, ya se han fabricado muchos engendros de herejías, por este motivo: muchos de ellos, más aún todos ellos, quieren ser maestros y así se separan de la herejía en la que estaban, e insisten en enseñar otros dogmas a partir de otras opiniones, componiendo luego otras nuevas a partir de las otras para poder proclamarse inventores de cualquier opinión que les agrada.

Pongamos un ejemplo: a partir de Saturnino y Marción nacieron los Continentes (*Enkrateîs* o Encratitas), los cuales predicán la abstinencia del matrimonio, destruyendo el plan de Dios sobre su antiguo plasma, al que de modo indirecto acusan de haberlo hecho hombre y mujer para engendrar seres humanos (Gén 1,27-28); introdujeron la abstinencia de todo lo que ellos llaman *animal*, haciéndose de esta manera ingratos a Dios que hizo todas las cosas. También niegan la salvación del primer hombre plasmado: este es un nuevo invento de su grupo. Taciano fue el primero al que se le ocurrió esta blasfemia. Este fue discípulo de Justino, pero mientras estuvo con él, no anduvo con estas teorías. Mas después que el maestro sufrió el martirio, aquél se separó de la Iglesia y, presumiendo con orgullo de haber sido discípulo de tal maestro, se sentía superior a los demás, y por ello inventó una doctrina con sus propios rasgos. [691] Al igual que los valentinianos predica la fábula de los Eones invisibles, y así como lo hacían Saturnino y Marción, denuncia el matrimonio como fornicación y corrupción. Y añade que Adán no pudo salvarse.

28,2. Otros, en cambio, han salido de los grupos de Basílides y Carpócrates. Predican el amor libre y la poligamia, se sienten libres para comer los idolotitos, porque dicen que Dios no se ocupa de esas cosas. ¿Y qué más decir? Son innumerables aquellos que de un modo y otro se han apartado de la verdad (2 Tim 2,18).

4.1. Los más propiamente llamados gnósticos

4.1.1. Barbeliotas

29,1. Además de los simonianos, de los que hemos tratado, surgió una multitud de Gnósticos [\(135\)](#) que se multiplicaron como hongos, cuyas doctrinas principales exponemos.

Algunos de ellos hablan de un Eón que nunca envejece, y que vive en un Espíritu virginal, al cual llaman Barbelo [\(136\)](#): en él radica el Padre innombrable. Este decidió revelarse a Barbelo. [692] Entonces el Pensamiento apareció para ponerse delante y pedirle el Preconocimiento (*Prognosis*). Habiendo también aparecido el Preconocimiento, a petición de ambos surgió la Incorrupción (*Aphtharsía*), y tras ella la Vida eterna. Barbelo se envaneció en estos frutos, y contemplando la Grandeza y deleitándose en su presencia, engendró la Luz semejante a sí. Dicen que este fue el principio de la iluminación y de toda generación. Como el Padre vio esta Luz, la ungió con su bondad para hacerla perfecta: éste, según ellos, es el Cristo. Este a su vez, según sus teorías, pidió que se le diera la Mente como un auxilio: así surgió la Mente. Además de ellos, el Padre emitió el Verbo. Después se unieron en matrimonio el Pensamiento y el Verbo, la Incorrupción y el Cristo, la Vida eterna y la Voluntad (*Thélema*), y por último la Mente y el Preconocimiento. Todos ellos alababan a la gran Luz y a Barbelo.

29,2. Más tarde, la Mente y el Verbo emitieron el Autoengendrado (*Autogenè*), según la imagen de la gran Luz: éste, según dicen, era muy honrado por todos los seres que le

estaban sujetos. También emitieron junto con él la Verdad (*Alétheia*), y se celebró el matrimonio entre el Autoengendrado y la Verdad. De la Luz que es el Cristo y la Incorruptión procedieron cuatro luminarias para que estuviesen al servicio del Autoengendrado. Así como la Voluntad y la Vida eterna brotaron cuatro emisiones al servicio de las luminarias, a las que llamaron Gracia (*Cháris*), Decisión (*Thélesis*), Conciencia (*Synesis*) y Prudencia (*Phrónesis*). La Gracia fue señalada como ayudante a la primer luminaria; ésta es el Salvador, a quien llaman Armozel. [693] La Decisión al segundo, al que llaman Raguhel. La Conciencia al tercero, al que llaman David. La Prudencia al cuarto, al que llaman Eleleth.

29,3. Una vez establecido este orden, el Autoengendrado emitió al Hombre perfecto y verdadero al que llaman Adamante, porque ni él ni sus progenitores fueron domados. Luego lo separaron de Armozel, junto con la Luz. El Autoengendrado emitió junto con el Hombre la gnosis perfecta, la cual se le unió: por eso dicen que conoció a aquel que está sobre todas las cosas; y el Espíritu virginal le concedió igualmente una fuerza invencible. Y descansando después de esto, todas las cosas alabaron al Grande Eón. Entonces se manifestaron la Madre, el Padre y el Hijo. Del Hombre y la Gnosis nació un árbol al que también llaman Gnosis.

29,4. Enseñan que en seguida el Angel que está de pie junto al Unigénito emitió el Espíritu Santo, al que también llaman Sabiduría y Prúnico (137). Esta vio que todos los demás tenían su cónyuge, pero ella no lo tenía. Entonces buscó a alguien con quien unirse en matrimonio. Pero como no encontró, se enloqueció y se volvió hacia las regiones inferiores, pensando que allí encontraría un marido. [694] Pero, como tampoco lo halló, se consumió de tristeza porque se había exiliado sin el beneplácito del Padre. Más tarde, empujada por la simplicidad y la bondad, engendró una obra mezclada de Ignorancia y Presunción: éste es el Protoprincipio, el que fue el Hacedor de toda la creación en este mundo.

Cuentan que una gran Potencia lo alejó de su Madre, y lo apartó de ella echándolo a las regiones inferiores. Entonces hizo el firmamento, en el cual habita. Siendo él Ignorancia, hizo las Potestades y Angeles que están bajo su dominio, así como los firmamentos y todas las cosas de la tierra. En seguida, según dicen, se unió a la Presunción (*Authadía*) y engendró la Maldad (*Kakía*), el Celo (*Dzélum*), la Envidia (*Phthónos*), la Discordia (*Éris*) y el Deseo (*Epithymía*). Una vez que hubo engendrado a éstos, la Madre Sabiduría huyó llena de tristeza y se refugió en las alturas: así se completó la Ogdóada inferior. Una vez que ella se hubo retirado, él (138) se creyó el único, y por eso dijo: «Yo soy el Dios celoso, y fuera de mí no hay otro» (Ex 20,5; Is 45,5-6; 46,9). Estas son sus mentiras.

4.1.2. Ofitas

30,1. Otros más cuentan la prodigiosa narración de que en la potencia del Abismo hubo una Luz primera, dichosa, incorruptible e infinita, [696] que fue el Padre de todas las cosas, al que llaman el Primer Hombre. De él nació el Pensamiento como hijo suyo: éste es el Hijo del Hombre, es decir el Segundo Hombre. Sobre éstos está el Espíritu Santo, y sobre este Espíritu de lo alto se hallan separados los elementos agua, tinieblas, abismo y caos. Y dicen que el Espíritu vuela sobre éstos (Gén 1,2), al que llaman Primera Mujer. En seguida, según dicen, el Primer Hombre se regocijó con su Hijo al ver la hermosura del Espíritu, es decir de la Mujer, y habiéndola iluminado, de ella engendró

la Luz incorruptible, y al Tercer Hombre, al que llaman Cristo, hijo del Primero y del Segundo Hombre, unidos al Espíritu Santo que es la Primera Mujer.

30,2. Entonces el Padre y el Hijo se copularon con la Mujer, a la que por ello llaman Madre de los vivientes (Gén 3,20), y dicen que ella fue incapaz de soportar y contener la grandeza de la Luz, la cual se derramó a borbotones por el lado izquierdo. De esta manera quedó sólo el hijo de ellos, el Cristo, que es del lado derecho: elevado a las alturas, junto con su Madre fue arrebatado de inmediato hacia el Eón Incorruptible. Esta es la verdadera y santa Iglesia, que es la llamada (139) para la unión del Padre universal con el Primer Hombre, y el Hijo, Segundo Hombre, y el Cristo, hijo de éstos y de la Mujer de la que acabamos de hablar.

30,3. La Potencia que brotó de la Mujer tenía el jugo de la Luz. Abandonando él a sus Padres se lanzó a las regiones de abajo, por su propia voluntad, llevándose el jugo de la Luz (140). Se le llama la Izquierda o Prúnico, la Sabiduría o el Masculino-Femenino. Descendió a las aguas inmóviles y las puso en movimiento, sumergiéndose vanidosamente hasta lo más hondo, y de las aguas tomó un cuerpo. Porque, dicen ellos, todas las cosas acudieron a su jugo de la Luz, se unieron a ella y la rodearon; y si no lo hubiera tenido, sin duda la materia se la habría tragado y engullido.

Cuando ella estaba ya atada a este cuerpo de materia muy pesada, al fin volvió en sí misma y trató de escapar de las aguas para volver a su Madre, pero no pudo lograrlo a causa de la pesantez del cuerpo que la tenía prisionera. Se sintió ella muy mal porque imaginaba que debía esconder la luz superior, pues temía que los elementos inferiores la lastimaran como habían hecho con ella. Y como recibió una fuerza que provenía de la humedad de la luz que ella llevaba, pudo escapar y fue elevada a las alturas. Una vez llevada a lo alto, ella desplegó este cielo visible, sacándolo de su cuerpo, y permaneció bajo el cielo que había hecho, llevando todavía la forma del cuerpo hecho de agua. Pero habiendo experimentado el deseo de la luz superior, recobró la fuerza, se despojó del cuerpo y se libró de él. De este cuerpo se despojó ella, a la que llaman Mujer salida de la Mujer (141).

30,4. Su hijo recibió de la Madre como herencia un soplo de incorrupción que ella le había dejado, con el cual podía actuar. Y, hecho poderoso, él mismo emitió, como dicen, un hijo que salió sin madre de las aguas; porque, según ellos, no conoció a la Madre. Y este hijo, imitando a su Padre, a su vez engendró a un hijo. El tercero engendró a un cuarto, éste a su vez engendró a otro hijo, el quinto engendró el sexto, y el sexto engendró el séptimo. Así se completó la Semana (142), quedando para la Madre el lugar octavo. Y como entre ellos existe una graduación de origen, también la hay de dignidad y potencia por la cual unos tienen precedencia sobre otros.

[697] 30,5. A este engendro le pusieron nombres extravagantes: pues llaman al primogénito de la Madre, Jaldabaoth; al segundo, nacido de éste, Jao; de éste nació Sabaoth, en cuarto lugar Adonai, en quinto Elohim, en sexto Hor, en séptimo y último Astafé. Estos Cielos, Potencias, Angeles y Creadores están sentados en el cielo según el orden de su nacimiento, son invisibles, gobiernan todos los seres celestes y terrestres. El mayor de ellos, Jaldabaoth, por desprecio a su Madre y sin su permiso engendró hijos y nietos, que son los Angeles, Arcángeles, Poderes, Potestades y Dominaciones. Estos, apenas nacidos, se volvieron contra su Padre para disputarle el gobierno. Por eso Jaldabaoth se entristeció y desesperó, contempló la hez de la materia que se hallaba

debajo, y sintió una fuerte concupiscencia de ella. Dicen que de esa pasión nació un hijo, que es la Mente, retorcida en forma de serpiente, y de ésta el espíritu, el alma y todas las cosas del mundo; también engendró ésta el Olvido, la Maldad, los Celos, la Envidia y la Muerte. Esta Mente retorcida en forma de serpiente con su tortuosidad habría pervertido al Padre cuando estaba con el Padre de todos ellos en el cielo y en el paraíso.

30,6. Por eso Jaldabaoth, lleno de entusiasmo y gloriándose de todos aquellos seres que le estaban sometidos, dijo: [698] «Yo soy el Dios y Padre, y sobre mí no hay ningún otro» (Is 45,5-6; 46,9). Y la Madre, al oírlo, exclamo: «No mientas, Jaldabaoth, pues sobre ti está el Padre de todas las cosas o Primer Hombre, y el Hombre Hijo del Hombre». Todos se perturbaron al escuchar esta nueva voz y esta exclamación inesperada, y se preguntaban de dónde había salido ese sonido. Entonces Jaldabaoth, para llamarles la atención y atraerlos hacia sí, les dijo: «Venid, hagamos al hombre según la imagen» (143) (Gén 1,26). Seis Potencias que lo oyeron, habiéndoles la Madre inspirado la idea del hombre para liberarlas de la Potencia suprema, se reunieron para formar al hombre dotado de una inmensa longitud y anchura. Pero como éste sólo podía arrastrarse, ellas lo llevaron a su Padre. La Sabiduría entretanto se puso a la obra para arrancarle (a Jaldabaoth) el jugo de la Luz, a fin de que con su poder no se levantara contra los seres superiores. Mas éste, dicen ellos, soplando en el hombre el espíritu de vida (Gén 2,7), perdió el poder sin darse cuenta; de ahí sacó el hombre su mente y su deseo. Estos dos elementos, según ellos enseñan, son los únicos que se salvan, y al punto le dan gracias al Primer Hombre, sin preocuparse más de los primeros Hacedores.

30,7. Entonces, lleno de celos Jaldabaoth pretendió perder al hombre por medio de la mujer, y usando del Deseo atrajo a ésta: Prúnico se apoderó de ella, que quedó privada de su fuerza. Los demás Eones se congregaron para admirar su belleza, y la llamaron Eva. Y deseando engendrar hijos de ella, los llamaron Angeles. [699] La Madre de ellos, usando la astucia de la Serpiente, sedujo a Eva y a Adán para que transgredieran el mandato de Jaldabaoth. Eva, imaginando escuchar al Hijo de Dios, fácilmente creyó y persuadió a Adán a comer del árbol del que Dios les había dicho no debían comer. Y en el momento en que comieron, conocieron (Gén 2,7), según dicen, la Potencia que está sobre todas las cosas, y se liberaron de aquellas que los habían creado. Prúnico, al ver que su propio plasma los había vencido, se alegró inmensamente; y exclamó que, existiendo ya un Padre incorruptible, Jaldabaoth se había engañado al llamarse a sí mismo Padre; y como ya existía el Hombre y la Primera Mujer, había pecado al haber hecho una imagen corrompida (144).

30,8. Jaldabaoth, por culpa del Olvido que lo rodeaba, no puso atención al error, y echó del Paraíso a Adán y Eva, porque habían transgredido su mandato. Pues de Eva quería engendrar hijos, pero no pudo lograrlo, porque su Madre en todo se le oponía; y, obrando de forma solapada liberó a Adán y a Eva del jugo de la Luz, a fin de que ya no recayera la maldición ni el oprobio sobre aquel espíritu nacido del Poder Supremo. De esta manera, privados de la substancia divina, (Jaldabaoth) los maldijo y los echó del cielo a este mundo. También el Padre arrojó al mundo a la serpiente que había actuado contra él. Pero atrapó bajo su poder a los Angeles que están en el mundo, y engendró seis hijos, y él quedó como el séptimo, para imitar la Semana que está ante el Padre. Estos, en su opinión, son los demonios del mundo, que siempre se oponen y atacan al género humano, porque por culpa de ellos su padre fue echado a lo más bajo.

30,9. En un principio Adán y Eva tuvieron cuerpos ligeros, luminosos y espirituales, tal como fueron plasmados; pero cuando Jaldabaoth vino (a la tierra), los transformó en opacos, gruesos y lentos. [700] Incluso hizo su alma disipada y lánguida, porque había recibido de su hacedor sólo un soplo mundano; hasta que Prúnico se compadeció de ellos y les devolvió el olor de suavidad que fluye del jugo de la Luz: gracias a éste ellos se hicieron conscientes y se dieron cuenta de que estaban desnudos (Gén 3,7), de que su cuerpo estaba hecho de materia y estaban destinados a la muerte; ellos se resignaron a sufrir y a estar revestidos del cuerpo por un tiempo; con la ayuda de la Sabiduría encontraron alimento, se saciaron, y así pudieron unirse carnalmente para engendrar a Caín.

Pero la odiosa serpiente arrojada (del paraíso) junto con sus hijos la arremetió contra él: llenándolo de ignorancia en el mundo, lo llenó de estupidez y atrevimiento, a tal punto que Caín asesinó a su hermano Abel: ésta es la primera vez que aparecieron la envidia y la muerte. Después de éstos por providencia de Prúnico engendraron a Set, y luego a Norea, los cuales, según dicen, engendraron una multitud de seres humanos. La Semana terrena impulsó a éstos a todo tipo de maldades, a separarse de la Semana Superior y santa, y a toda clase de idolatría que desprecia todas las cosas; y todo porque de modo invisible la Madre siempre les era contraria, porque quería arrebatarles lo que le pertenecía, o sea el jugo de la Luz. Ellos dicen que la Semana santa son las siete estrellas a las que llaman planetas; y también que la serpiente arrojada (de lo alto) se llama Miguel y Samahel.

30,10. Jaldabaoth quedó enojado con los hombres porque se negaban a adorarlo y a darle los honores de su Dios y Padre; por eso les envió el diluvio para acabar con todos. Pero de nuevo la Sabiduría vino en su auxilio (Sab 10,4) para salvar a aquellos que se habían refugiado en el arca con Noé, por medio de su jugo de la Luz; y de esta manera otra vez el mundo se fue llenando de seres humanos. Después de un tiempo, de entre éstos Jaldabaoth eligió a Abraham y le prometió en testamento que le daría la tierra en heredad si su descendencia se mantenía sujeto a su servicio. Más tarde por obra de Moisés [701] sacó de Egipto a los descendientes de Abraham, les dio la Ley y los convirtió en judíos. De entre éstos eligió siete dioses, a los que ellos llaman la santa Semana, y eligió para cada uno siete heraldos con la misión de darle gloria y proclamarlo Dios, para que los demás, al escuchar esta glorificación, sirvan a los dioses que los profetas anunciaron.

30,11. Se distribuyen los profetas de la siguiente manera: Moisés, Josué hijo de Nun, Amós y Habacuc son los de Jaldabaoth; Samuel, Natán, Jonás y Miqueas sirven a Jao; Elías, Joel y Zacarías anuncian a Sabaoth; Isaías, Ezequiel, Jeremías y Daniel pertenecen a Adonai; Tobías y Ageo hablan de Elohim; Miqueas y Naúm son los profetas de Hor; Esdras y Sofonías lo son de Astafé. Cada uno de éstos da gloria a su Dios y Padre. Incluso la Sabiduría, según ellos dicen, anunció por medio de ellos muchas cosas acerca del Primer Hombre, del Eón incorruptible y del Cristo Superior, para que advirtieran a los seres humanos y les mantuvieran la memoria de la Luz incorruptible, del Primer Hombre y del descenso del Cristo. Las Potestades quedaron atónitas ante la predicación de los profetas, admirando la novedad que anunciaban. Prúnico, por medio de Jaldabaoth, hizo emitir dos hombres, uno que salió de Isabel y otro de la Virgen María.

30,12. Y como ella (Prúnico) no hallaba descanso ni en el cielo ni en la tierra, llena de tristeza invocó a la Madre para que viniera en su auxilio. Entonces su Madre, la Primera Mujer, miró con compasión a su hija arrepentida y suplicó al Primer Hombre que enviara al Cristo para que la ayudase: éste descendió en seguida, enviado a su hermana [702] y al jugo de la Luz. Al saber que su hermano bajaba a ella, la Sabiduría de abajo anunció su venida por medio de Juan y dispuso el bautismo de penitencia; pero de antemano preparó a Jesús a fin de que, cuando el Cristo bajase, pudiese encontrar en él un vaso limpio y para que gracias a su hijo Jaldabaoth el Cristo la anunciase (145).

Este descendió a través de los siete cielos, según dicen, tomando una forma semejante a sus hijos, a quienes poco a poco les fue quitando su poder, porque acudió a él todo el jugo de la Luz. Cuando el Cristo bajó a este mundo, en primer lugar revistió a su hermana Sabiduría, y entonces ambos se llenaron de alegría, descansando el uno sobre el otro: ellos dicen que éstos son el esposo y la esposa (Mt 25,1; Jn 3,29). En cuanto a Jesús, puesto que fue engendrado de la Virgen por obra de Dios, fue el hombre más puro y justo de entre todos: sobre él descendió el Cristo unido a la Sabiduría, y de esta manera se formó Jesucristo.

30,13. Muchos de sus discípulos no supieron que el Cristo había descendido sobre él; pero apenas el Cristo descendió sobre Jesús, éste comenzó a realizar milagros y curaciones, a anunciar al Padre desconocido y a proclamarse el Hijo del Primer Hombre. Cuando esto oyeron, llenos de ira las Potestades y el Padre de Jesús hicieron todo lo posible por matarlo. Y cuando él se encaminaba a la muerte, dicen ellos que el Cristo junto con la Sabiduría se apartaron de él y se volvieron a elevar al Eón incorruptible, y así sólo Jesús fue crucificado. Pero no por ello el Cristo se olvidó de él, sino que le envió desde arriba un Poder para que lo resucitara en su cuerpo, que ellos llaman un cuerpo animal y espiritual, pero dejó lo mundano en el mundo. Cuando los discípulos vieron que había resucitado, no lo reconocieron, ni supieron en virtud de quién había resucitado de entre los muertos. [703] Y dicen que éste fue el peor error de los discípulos, porque pensaban que Jesús había resucitado en el cuerpo del mundo, sin saber que «la carne y la sangre no heredarán el Reino de Dios» (1 Cor 15,50) (146).

30,14. Y tratan de probar que el Cristo descendió y ascendió, esgrimiendo el hecho de que según dicen sus discípulos, Jesús no hizo ningún milagro ni antes de su bautismo ni después de haber resucitado de entre los muertos; pues ignoran que Jesús estaba unido al Cristo, el Eón incorruptible a la Semana, y confundieron el cuerpo del mundo con el animal. Después de la resurrección Jesús permaneció con los discípulos durante dieciocho meses, durante los cuales enseñó de manera que comprendiesen todas estas cosas evidentes a unos cuantos de entre sus discípulos, a los que juzgó más capaces de entender tan grandes misterios. Y después fue recibido en los cielos, donde Jesús se sentó a la derecha de su Padre Jaldabaoth, para recibir consigo, después de haber depuesto la carne mundana, a quienes lo conocieron. De esta manera se enriquece sin que lo advierta su Padre, el cual ni siquiera lo ve; de modo que, mientras Jesús más se enriquece de almas, más se empobrece su Padre al perderlas, quedando privado de su poder sobre las almas. Ya no tiene poder sobre las almas para enviarlas de nuevo al mundo, sino sólo sobre aquellas que son de su substancia, es decir las que nacieron de su soplo. La consumación final se realizará cuando todo el jugo del espíritu de Luz sea reunido y elevado al Eón de la incorrupción.

4.1.3. Otras sectas afines

[704] 30,15. Estas son sus enseñanzas. De ellas nació la escuela de Valentín, una fiera de muchas cabezas como la hidra de Lerna. Algunos dicen que la misma Sabiduría se transformó en Serpiente: por eso se opuso al Hacedor de Adán y depositó en los seres humanos la gnosis, por lo cual, dicen, la Serpiente es la más sabia de todos los seres (Gén 3,1). La misma forma de nuestros intestinos, por los cuales pasa el alimento, retorcida como la Serpiente, prueba que llevamos escondida en la figura de la Serpiente la substancia que nos ha engendrado.

4.1.4. Cainitas

31,1. Otros dicen que Caín nació de una Potestad superior, y se profesan hermanos de Esaú, Coré, los sodomitas y todos sus semejantes. Por eso el Hacedor los atacó, pero a ninguno de ellos pudo hacerles mal. Pues la Sabiduría tomaba para sí misma lo que de ellos había nacido de ella. Y dicen que Judas el traidor fue el único que conoció todas estas cosas exactamente, porque sólo él entre todos conoció la verdad para llevar a cabo el misterio de la traición, por la cual quedaron destruidos todos los seres terrenos y celestiales. Para ello muestran un libro de su invención, que llaman el Evangelio de Judas.

31,2. He recogido sus escritos en los cuales nos incitan a destruir la obra de Histera: [705] así llaman al Hacedor del cielo y de la tierra. Y nadie puede salvarse si no experimenta todas las cosas, así como enseñó Carpócrates. Y que un Angel está ayudando a los seres humanos cuando cometen cualquier acto torpe y pecaminoso, el cual hace llevar a cabo toda acción atrevida e impura, de modo que este Angel es el responsable de todas estas obras, como ellos lo invocan: «Oh tú, Angel, yo cumplo tu acción; oh tú, Potestad, yo llevo a cabo tu obra». Y dicen que en esto consiste la gnosis perfecta: entregarse sin vergüenza alguna a tales acciones, cuyo nombre ni siquiera es lícito pronunciar.

Conclusión

31,3. De estos padres, madres y antepasados han salido los seguidores de Valentín, como ellos mismos lo descubren en sus reglas y doctrinas. Era necesario claramente descubrir sus dogmas para arrancarlos de en medio. Ojalá que algunos de ellos se conviertan y, haciendo penitencia, se vuelvan al único Dios Creador y Hacedor del universo para que puedan salvarse. Y que los demás dejen de desviarse atraídos por su malvada manera de persuadir, que presenta estas cosas con visos de verdad, haciéndolos imaginar que tendrán un conocimiento mayor y más elevado, y que descubrirán los misterios. Si éstos aprenden bien de nosotros lo que aquéllos enseñan mal, se reirán de sus doctrinas y tendrán compasión de aquellos que, dejándose todavía arrastrar por tan miserables e incongruentes fábulas, han asumido aires de orgullo, juzgándose mejores que los demás por haber adquirido tal gnosis, que más valdría llamar ignorancia. Lo que hemos hecho es quitarles la máscara: dar a conocer sus verdaderas enseñanzas es ya una victoria sobre ellos.

[706] 31,4. Por eso nos hemos esforzado por exponer a los cuatro vientos todo el cuerpo mal armado de esta zorra, para que todos lo conozcan: después de esto ya no necesitamos muchos argumentos para echar por tierra una doctrina, una vez que queda patente a todos. Cuando se esconde en el bosque una fiera, desde donde ataca y lanza sus ataques, lo mejor es limpiar el bosque y desnudarlo, de modo que deje la fiera

expuesta a la vista, y así ya no sea difícil cazarla, al darse cuenta de qué tipo de fiera se trata. De esta manera será posible observarla, cuidarse de sus ataques, tirarle flechas de diversas partes, herirla y acabar con esa bestia devastadora. Así hemos procedido nosotros: una vez que exponemos a clara luz sus misterios escondidos y ocultos en el silencio, ya no serán necesarios muchos argumentos para destruir su doctrina. Tú mismo y quienes viven contigo serán capaces de ejercitarse en derrocar sus perversas y mal fundadas enseñanzas, mostrando que no están de acuerdo con la verdad.

Una vez que hemos llegado a este punto, como he prometido, en cuanto dé nuestra capacidad emprenderemos su refutación en el siguiente libro, argumentando contra ellos -ya que nuestra exposición, como ves, se ha ido alargando-. Os daremos los instrumentos para refutarlos, tomando una por una sus tesis en el orden como las hemos ido enunciando. De este modo no sólo quitaremos la máscara a esta bestia, sino que trataremos de herirla por todos los costados.

Notas

40. Es decir, del conocimiento: pretenden tener los secretos de la ciencia, la única en la que consiste la salvación del ser humano. [\[Regresar\]](#)

41. Los gnósticos acostumbran captar la atención de las personas simples fingiendo decir lo mismo que la Iglesia; pero la suya es una táctica para ponerlos a buscar a otro Dios distinto del verdadero. [\[Regresar\]](#)

42. Fuerte ironía de San Ireneo. Lit. «porque no todos han escupido (*exeptykasin*) el cerebro»: para que les quepan «tan altos misterios» ellos sí se han vaciado el cerebro. [\[Regresar\]](#)

43. Varias veces en su obra San Ireneo juega con esta palabra: los gnósticos tienen al *Abismo* (*Bythos*) como un Eón supremo (Padre) primordial: esto es lo que los lleva al *abismo* de su insensatez y locura. [\[Regresar\]](#)

44. De nuevo San Ireneo usa las palabras de los gnósticos contra ellos: la *semilla* (*spérma*) y el *fruto* (*karpòs*). [\[Regresar\]](#)

45. *Sigè* en griego es de género femenino. [\[Regresar\]](#)

46. San Ireneo muestra la apariencia de verdad de los gnósticos: «Todo fue hecho por él (el Verbo)... en él estaba la vida» (Jn 1,3-4). Ellos lo interpretan como un matrimonio (*sydzygía*) o unión al estilo carnal, entre dos Eones: el *Verbo* (en griego es masculino) y la *Vida* (femenino). El Verbo sería padre, pero por su unión con ella. [\[Regresar\]](#)

47. *Pléroma* o *Plenitud* es la totalidad del mundo espiritual y supraceleste. [\[Regresar\]](#)

48. *Ogdóada*, es decir *Octeto* conjunto de ocho realidades: algunos distinguen entre una *Ogdóada superior* (o primera) y otra inferior (o segunda). [\[Regresar\]](#)

49. *Agératos* es una piedra de pulir. [\[Regresar\]](#)
50. Es decir, de ocho, diez y doce Eones. [\[Regresar\]](#)
51. *Páthos* (*passio*), que aquí traducimos por *pasión* (impulso emotivo hacia algo), tiene un significado mucho más amplio que en castellano: también significa sufrimiento, capacidad para ser afectado por otro, etc. [\[Regresar\]](#)
52. Como los Eones se van engendrando en degradación, los grados más bajos están más alejados del Padre: de ahí brota la decadencia en su conocimiento y su ansia (*pasión*) por conocerlo. [\[Regresar\]](#)
53. *Enthymésis*: término gnóstico muy citado por San Ireneo. Intraducible al castellano, en el sentido que los gnósticos quieren darle. Lo suelo traducir *Deseo* (porque suele aplicarse al deseo o ansia que la Sabiduría inferior sintió, de conocer al Padre, convertido luego en *pasión*, de la que nació la substancia del mundo material), aunque puede significar *reflexión, plan, consejo, sentimiento, intención, tendencia*. Es una actividad primordial del espíritu. [\[Regresar\]](#)
54. La *Cruz* para los gnósticos es una figura tomada del Evangelio, pero vaciándola de su significado original, para simbolizar con ella la crucifixión mística que purifica al creyente de sus pasiones y deseos (ver Gál 5,24). Su efecto redentor consistiría para ellos en la propia purificación. [\[Regresar\]](#)
55. Esta frase entre paréntesis resulta ininteligible en el texto. La traducción es sólo aproximativa. [\[Regresar\]](#)
56. Recuérdese que la misma palabra griega *Aiòn* puede traducirse por Eón o por Siglo; en este segundo caso: «Por los siglos de los siglos», como el cristianismo ha entendido. Los gnósticos abusan de esta expresión para hacer aparecer cristiana su doctrina sobre los Eones. [\[Regresar\]](#)
57. O bien «en la Eucaristía» (*epì tês eucharistías*). [\[Regresar\]](#)
58. En efecto, el nombre griego de *Iesoús* comienza con *Iota* y *Eta*, que corresponden al número 18, ya que en griego los números se indican por letras. [\[Regresar\]](#)
59. El episodio de la hemorroísa sería mítico (los gnósticos abusan de él con frecuencia), para simbolizar que la mujer enferma crónica sólo se pudo curar con el conocimiento (*gnosis*) que fluye de la Verdad del Salvador: dicha Verdad es el vestido del Hijo. [\[Regresar\]](#)
60. Texto manipulado por los herejes: como tal no existe en el Evangelio. [\[Regresar\]](#)
61. *Plasmación* (*plásis*), *plasmado* (*plásma*), del verbo *plásso*, «hacer modelando»: se refiere a la creación (modelación) de los seres materiales, de modo especial al cuerpo humano. [\[Regresar\]](#)

62. Hay dos *Sabidurías*: una superior, el 30° de los Eones, en el Pléroma. Reflejo de ella, fuera del Pléroma, es la *Sabiduría* inferior, madre de los seres materiales mediante el Demiurgo. [\[Regresar\]](#)

63. San Ireneo comienza una serie de ironías, sembradas aquí y allá, como uno de sus métodos para echar por tierra las teorías gnósticas. [\[Regresar\]](#)

64. Texto un tanto manipulado: sustituyó *Potestades* (*Archai*) por *Divinidades* (*Theótetes*). [\[Regresar\]](#)

65. Difícil traducción de matices: los cuerpos están formados por dos tipos de sustancias: la primera enteramente mala, (la materia, *hyle*) porque nació de la pasión; la segunda (el alma o sustancia psíquica, *psyche*) sigue mezclada de pasión, pero al menos puede convertirse (ver III, 29,3). Los seres materiales (*hylicoí*) nacen de la pasión y son insalvables: al final se quemarán con toda la tierra. Los psíquicos han brotado de la conversión (aunque no han quedado del todo libres de pasión): por ello son medianamente salvables (pueden llegar a la Región Intermedia, del Demiurgo, también éste hecho de sustancia psíquica), si es que observan los mandamientos y tomando su Cruz (de la purificación) se libran de las pasiones. Los seres espirituales (*pneumatikoí*), del que formarían parte los gnósticos, se salvan por naturaleza, luego ya son salvos y no pueden perderse (hagan lo que hagan). (Ver I, 5,4). [\[Regresar\]](#)

66. El Demiurgo es el verdadero Salvador de Achamot, el que hizo posible su conversión (2° tipo de sustancia), aunque ella había nacido de la pasión (1° tipo). [\[Regresar\]](#)

67. Las creaturas, pues, habrían sido hechas no a imagen del Verbo (o del Hijo) de Dios, sino de los Angeles, concebidos como escoltas del Salvador. [\[Regresar\]](#)

68. El Demiurgo se cree el Creador, porque no se ha dado cuenta de que Achamot (la Madre Sabiduría) actúa por él. Los gnósticos suelen hacer muy mal favor al Demiurgo: es ignorante (ver III, 6,3), y por eso presuntuoso. Adelante veremos cómo, porque no conoce al Padre, se ha creído el único Dios, y así lo reveló en el Antiguo Testamento. [\[Regresar\]](#)

69. *Choikón*: «el terreno». Es la misma etimología de los nombres del ser humano en hebreo: *Adam* («terreno») de *Adamá* («tierra»); así como del latín *Homo*, de *humus*. Difícil traducir con precisión: *Choûs* es el barro: *choikòs*, hecho de barro. [\[Regresar\]](#)

70. Según ellos el ser humano está compuesto de materia (*hyle*), alma (*psyché*) y espíritu (*pneûma*). Según predomine uno u otro de estos elementos, hay tres clases de seres humanos: el *hylico*, en el que predomina el elemento material; el *psíquico*, en el que predomina el alma o principio de vida; y el *pneumático*, en el que predomina el espíritu. [\[Regresar\]](#)

71. Dios, en este caso el Demiurgo, ser psíquico, a cuya imagen fueron hechos los seres psíquicos. [\[Regresar\]](#)

72. El Demiurgo (psíquico) es tan ignorante, que ni siquiera es capaz de conocer a los seres espirituales (pneumáticos), como los gnósticos presumen serlo: por tal motivo

éstos no están sujetos a ese Creador (Marción lo confunde con el Yahvé del Antiguo Testamento) ni a su ley (ver II, 19,2). Los seres materiales no pueden salvarse porque jamás conocerán la Verdad; a los psíquicos les queda la esperanza de vencer sus pasiones y de ser instruidos por los gnósticos en la doctrina del Dios desconocido (ver I, 6,2). Los espirituales (pneumáticos) ya están salvados *por naturaleza*, por la gnosis del Dios desconocido. [\[Regresar\]](#)

73. Nótese que, según los gnósticos, la *psyche* (que llamamos «alma»), es lo que caracteriza a los hombres «animados», es decir, a aquellos en los que predomina el elemento *alma*. [\[Regresar\]](#)

74. *Oikonomía* es una palabra que leeremos constantemente en San Ireneo: en la teología cristiana significa el proyecto salvífico de Dios en favor del hombre. En la traducción dejaremos de ordinario la palabra transliterada: *Economía*, aunque algunas veces aparecerá como «plan de Dios», o «disposición divina». [\[Regresar\]](#)

75. Los seres humanos hílcos (materiales) por naturaleza no son salvables: al morir quedarán en la tierra y se quemarán con ella al final de los tiempos. Los psíquicos (dotados de alma), si son justos, podrán habitar en la Región Intermedia con el Demiurgo. Los pneumáticos (espirituales) por naturaleza están salvados y habitarán en el Pléroma: no necesitan una conducta moral recta. [\[Regresar\]](#)

76. La verdadera Iglesia es la pneumática (la de los gnósticos): es la Iglesia celeste. La terrena (la de los comunes buenos cristianos, seres psíquicos) es sólo una pálida imagen de la verdadera. Por eso la gente ignorante debe convertirse a su Iglesia si quiere salvarse. [\[Regresar\]](#)

77. La palabra que usan es *sydzygía*: matrimonio, connubio, unión sexual. [\[Regresar\]](#)

78. Los psíquicos, si quieren salvarse, deben observar la ley de la abstención del sexo con cualquier mujer, pues lo hacen por pasión de la carne. Los gnósticos, como viven en el espíritu (son pneumáticos por naturaleza), pueden practicar todas las acciones sexuales que deseen, pues ya se han liberado del cuerpo. [\[Regresar\]](#)

79. Para los gnósticos no hay verdadera encarnación del *Cristo psíquico* en un cuerpo (hílico, hecho de barro, y por tanto insalvable). Por este motivo sólo «apareció» como un hombre de tierra (de aquí viene su docetismo), y para *parecer* como tal, pasó por el seno de María sin tomar ni desprender nada de ella: como agua por un tubo dejándolo seco (ver III, 11,3; 16,1; V, 1,2). Doctrina muchas veces condenada por los Padres de la Iglesia (por ej. S. Gregorio Nacianceno, *Carta* 101: PG 37, 180). En el siglo III (probablemente de origen gnóstico maniqueo) tomó la forma: «pasó por el seno de María como un rayo de luz a través de un cristal» (ver su refutación en S. Atanasio, *Carta a Epicteto* 5: PG 26, 1057). [\[Regresar\]](#)

80. El Cristo *pneumático* descendió sobre Jesús en el bautismo y volvió a ascender al Pléroma cuando éste fue conducido a Pilato: el crucificado fue el Jesús sobre el que había descendido el Cristo *psíquico*; pero en realidad éste sólo sufrió en apariencia. Ni vale para ellos el argumento de que si Cristo no murió verdaderamente no somos salvados, porque para ellos la cruz sólo es un símbolo de la liberación de las pasiones

(del hombre psíquico) para salvarse por el conocimiento o gnosis (del pneumático). [\[Regresar\]](#)

81. Las profecías son de diverso valor, según su origen: 1º algunas provienen del semen superior; 2º otras de la Madre; y 3º del Demiurgo (psíquico, creador de este mundo). Para ciertos gnósticos, este último sería el que inspiró a los profetas del Antiguo Testamento: por eso les conceden un valor tan bajo. [\[Regresar\]](#)

82. «Con todo su poder», es decir, con todos sus servidores, como se aclara por la cita del Evangelio que sigue. [\[Regresar\]](#)

83. La más clara expresión de la antropología gnóstica: el hombre está compuesto de *cuerpo, alma y espíritu*. Según predomine en cada ser humano uno de estos elementos, será un hombre *hílico, psíquico o pneumático*. [\[Regresar\]](#)

84. Nótese el orden ascendente: el Anuncio, la Doctrina y la Tradición, que constituyen la verdad de la enseñanza. [\[Regresar\]](#)

85. Lit. «leyendo textos no escritos», es decir, extraños a las Escrituras. S. Ireneo los acusa con frecuencia de que, o modifican a su conveniencia las sentencias bíblicas, o cambian el significado de las palabras, sacándolas de su contexto para, forzándolas, probar con ellas sus doctrinas. [\[Regresar\]](#)

86. Los hombres hílicos son los que tienen puesta la mira en lo material: dónde reclinar la cabeza. Los psíquicos están representados por el joven rico: a pesar de cumplir la Ley, sigue apegado a la riqueza, no se ha liberado enteramente de la pasión. Los pneumáticos son aquellos en los cuales ya habita el Salvador, «se ha hospedado en su casa», porque tienen el conocimiento (gnosis): para éstos son indiferentes la Ley y las cosas materiales: pueden gozarlas libremente, porque su espíritu ya habita en el conocimiento de las cosas superiores. [\[Regresar\]](#)

87. Efectivamente, como se dijo en I, 2,6, el Salvador fue formado por todos los Eones. [\[Regresar\]](#)

88. S. Ireneo parece indicar que todo este párrafo es una cita textual de Ptolomeo, sobre todo por lo que decimos en la nota siguiente. [\[Regresar\]](#)

89. *Dià toûto gàr kai autàs parethemén autôn tàs léxeis*: ha citado las propias palabras de Ptolomeo, para que en ellas mismas se descubra directamente el truco: la interpretación torcida de las Escrituras. [\[Regresar\]](#)

90. Nótese el argumento: la doctrina de los gnósticos no brota de la Escritura, sino de otras fuentes. Ellos primero forjan sus teorías, y luego buscan los textos bíblicos, sacándolos de su contexto natural, para forzarlos a «probar» sus enseñanzas. De esta manera seducen a los ignorantes, haciéndoles creer que su doctrina es la verdadera interpretación de las Escrituras. [\[Regresar\]](#)

91. Tomo las citas de la edición de SC 264, p. 149. [\[Regresar\]](#)

92. La «*regula veritatis*», cf. I,1,20; 9,4; 14,3; 22,1; II, 27,1; 28,1; III,1,2-5; 2,1; 4,1; 15,1-2; IV,35,2-4; V,20,1. *Epídeixis* 3. En *Epídeixis* 6 Ireneo prefiere hablar de «*la norma de la fe*» (*písteos kanóná*). Una noción muy querida de Ireneo: la norma de la verdadera fe, que representaba en su tiempo el sentir de la Iglesia, anterior al Credo y al dogma. Incluye los contenidos fundamentales de la fe cristiana, a partir de la Tradición apostólica en cuanto asimilada por la Iglesia. De I,9,4 se sigue que esta norma brota de la fe en la cual el cristiano ha sido bautizado. [\[Regresar\]](#)

93. Es obra del «Espíritu profético» anunciar, por medio de los profetas, la venida de Cristo, su obra, muerte y resurrección por nosotros, «para recapitular todas las cosas». Luego proseguir esta obra iluminando a los Apóstoles y la Iglesia (ver IV 33,1). [\[Regresar\]](#)

94. En *taís Ecclesiáis proestóton*: signo de que los ministerios apostólicos estaban afirmados en la Iglesia durante el siglo II. El mismo Ireneo, como obispo de Lyon era lo que en términos de hoy podríamos llamar Primado de las Galias. [\[Regresar\]](#)

95. La *Economía* se refiere al eterno plan salvífico del Padre; las parábolas muestran los *instrumentos* (*pragmáteis*) o los modos históricos como se hace efectiva. Esta distinción ayuda a entender, pocas líneas adelante, «por qué (el Verbo) apareció hacia el fin y no desde el principio»: desde el inicio existía la Economía de dios; el Verbo la llevó a cabo en el tiempo. El plan es eterno; su realización, histórica. [\[Regresar\]](#)

96. Conjunto de ocho. [\[Regresar\]](#)

97. Es decir, aquellos en los que Valentín se inspiró para su doctrina: ver I, 29-30. [\[Regresar\]](#)

98. En el latín *Perinane*, no está en griego, ni siquiera en reconversión. [\[Regresar\]](#)

99. En efecto, en griego *Énnoia* (que traducimos *Pensamiento*) es un nombre femenino. En cambio *Thélema* (*Voluntad*) es neutro. [\[Regresar\]](#)

100. Es decir, la Palabra. [\[Regresar\]](#)

101. «Dar gracias», en griego *eucharisteîn*: una ceremonia que resulta un remedo de la Eucaristía. [\[Regresar\]](#)

102. Alusión al cáliz de la Eucaristía, en el cual desde el principio del cristianismo se mezclaba vino con agua. [\[Regresar\]](#)

103. En su fórmula mezcla, junto con sus doctrinas, frases tomadas de Ef 3,16 y Mt 13,31.8. [\[Regresar\]](#)

104. Mezcla sus teorías con palabras de Mt 18,10. [\[Regresar\]](#)

105. Propiamente dice: «de este *thiasou*», es decir, de este hombre que vive de fiestas en honor de los dioses. [\[Regresar\]](#)

106. Recuérdese que todo el mundo material (y con él los seres *hílicos*) será destruido por su fuego interior. Entonces sólo quedará el Pléroma, con todos los seres *pneumáticos*. Y fuera del Pléroma la Región Intermedia (del Demiurgo) para los *psíquicos*. [\[Regresar\]](#)

107. En efecto, en griego es *Iesoús* (seis letras). [\[Regresar\]](#)

108. Se refiere a las 24 letras del alfabeto griego. [\[Regresar\]](#)

109. Se refiere obviamente a Jesús en la transfiguración: fue el cuarto junto con Pedro, Santiago y Juan; y fue sexto si se añaden Moisés y Elías. [\[Regresar\]](#)

110. Nótese que Marco alude a la suma igual entre los números que corresponden a las letras de la palabra *peristerà* (paloma), ya que en griego los números se expresan por letras, y los que suman los valores de las letras *álpha* = 1 y *ómega* = 800, suma 801. La misma resulta de *peristerà*: *pi* = 80, *épsilon* = 5, *rho* = 100, *iota* = 10, *sigma* = 200, *tau* = 300, *épsilon* = 5 y *álpha* = 1: 80 + 5 + 100 + 10 + 200 + 300 + 5 + 100 + 1 suman 801. Y como Ap 1,8 llama a Jesús el *Alpha* y *Omega*, Marco afirma que 801 es el número de Jesús. [\[Regresar\]](#)

111. El día de la preparación de la Pascua, en que, según San Juan, Jesús fue crucificado: es la Economía de la salvación. [\[Regresar\]](#)

112. Tenemos aquí la Ogdóada (octeto) superior, compuesta por las dos cuaternas superiores: la primera formada por Inefable, Silencio, Padre y Verdad; la segunda, por Verbo, Vida, Hombre e Iglesia. Los elementos masculinos serían Inefable, Padre, Verbo y Hombre; los femeninos, Silencio (*Sigè* en griego es femenino), Verdad, Vida e Iglesia. De este modo se forman cuatro matrimonios (*sydzygíai*). Son el origen de los demás Eones del Pléroma. [\[Regresar\]](#)

113. Es decir, el Jesús terreno, sobre el que durante su bautismo descendió el Salvador de lo alto. [\[Regresar\]](#)

114. Es decir, la Ogdóade más María, el Padre, Jesús y el Espíritu Santo. [\[Regresar\]](#)

115. Por supuesto los gnósticos no se cuidan de incongruencias. Este «Padre» es el Cristo superior, al que reconoció el «Jesús de la Economía» sobre el que había descendido en el bautismo: de ahí que Jesús es el Salvador (ya que la salvación viene por el conocimiento). Por eso el número de su nombre (888) contiene toda la Ogdóada superior, que Ireneo enumera en seguida. [\[Regresar\]](#)

116. Marco está jugando con las figuras de las letras griegas mayúsculas. En efecto, la M tiene la forma de dos *lambdas* juntas. [\[Regresar\]](#)

117. Los griegos solían contar hasta el noventa y nueve de derecha a izquierda, y a partir del cien de izquierda a derecha. [\[Regresar\]](#)

118. «*Oùk ésti chárein tou asebésin...*», lit: «No hay alegrarse para los impíos». Pero «*cháire*» es también un saludo en la Escritura griega (ver Lc 1,28). Ireneo usa el doble juego de palabras: «No hay saludo para los impíos...» [\[Regresar\]](#)

119. *Hystérema* = escasez, penuria, necesidad. Los seres creados de este mundo tendrían una muy pobre substancia, porque nacieron de las lágrimas, temor, deseo, etc. (por eso algunos traducen al castellano por *desecho*) de la Sabiduría inferior expulsada del Pléroma. La traducción latina suele interpretar esta palabra por *labe* (*caída*), y la sigue la versión francesa de SCh que suele usar la palabra *déchéance*. [\[Regresar\]](#)

120. La Verdad sólo existe, para ellos, en el Pléroma, que es eterno. Este mundo de abajo es una imagen imperfecta, ficticia, del mundo superior, y por eso es mentira. De ahí que no pueda ser sino un remedo de la eternidad: temporal y pasajero. [\[Regresar\]](#)

121. Formada, según esta teoría, por las dos Cuaternas, la Decena y la Docena. [\[Regresar\]](#)

122. No se conoce este dicho de Jesús en la Escritura. Puede ser o una de las palabras que se transmitían por tradición, o bien una de esas invenciones apócrifas de los herejes, a las que Ireneo se ha referido poco antes. [\[Regresar\]](#)

123. Adviértase la modificación del texto evangélico: éste no habla de «otro» bautismo, ni de que Jesús se dirige hacia él, sino del deseo de Jesús de que se cumpla. [\[Regresar\]](#)

124. Fórmula bautismal que remeda la trinitaria cristiana: es mencionado el Padre; en lugar del Hijo (el Unigénito) se nombra a su pareja femenina, la Verdad; las Potencias toman el lugar del Espíritu Santo (es decir, del Salvador, producto de todos los Eones, que descendió sobre Jesús en el bautismo). [\[Regresar\]](#)

125. En I, 21,2 ha hablado de la redención como de un misterio «incomprensible e invisible»: para el que muere, consiste en volverse inaferrable e invisible para las Potencias inferiores, que intentan detener su espíritu en el camino al Pléroma, mientras su cuerpo se queda para corromperse con la materia y su *psychè* se entrega al Demiurgo. Luego sólo el espíritu puede salvarse. [\[Regresar\]](#)

126. Hasta aquí el texto griego casi continuo. En adelante prosigue el texto latino, con algunos fragmentos que se han conservado en griego. [\[Regresar\]](#)

127. Tomado de HERMAS, *El Pastor*, Mand. 1. [\[Regresar\]](#)

128. Nótese la fuerza antignóstica de esta confesión de fe: el único Dios Soberano universal ha hecho *todas* las cosas de la nada *para que existan*, también las visibles y las sensibles (materiales). De ahí su argumento en V, 5ss. sobre la resurrección de la carne: ésta existe no por naturaleza sino por la voluntad de Dios, y seguirá existiendo mientras éste lo quiera, según su Economía. La confesión de fe en un solo Dios Creador de la materia y el espíritu acaba con uno de los pilares del gnosticismo: la decadencia de todo lo material y la salvación exclusiva de lo pneumático (ver V, 36,1). Sin embargo, en el plan divino (en la Economía), los seres espirituales son sempiternos por naturaleza; en cambio los materiales se salvará no en todo su ser, sino en *nuestra carne*, nacida de ellos, que resucitada permanecerá para siempre. Sólo por revelación podemos conocer el proyecto del amor del Padre, que ha creado a los seres humanos para que vivan en comunión con él definitivamente. [\[Regresar\]](#)

129. Es decir, enseñan doctrinas erróneas sobre el ser humano, especialmente sobre lo que en él ha sido plasmado: el cuerpo. [\[Regresar\]](#)

130. Es decir, las carnes inmoladas a los ídolos. [\[Regresar\]](#)

131. Para ellos las almas preexistían, siendo chispas divinas, en el mundo superior. Una vez encerradas en los cuerpos como en una cárcel, olvidarían lo que habían visto. El alma de Jesús era especial porque podía recordarlo. [\[Regresar\]](#)

132. Carpócrates y sus discípulos proyectan en Jesús su teoría de la salvación: liberarse del dominio de los Angeles hacedores de este mundo y de la ley que ellos (en primer lugar el Dios de los judíos) impusieron a los seres humanos. Despreciándolos, Jesús se había mostrado superior. De este modo justificaban su libertinaje en asuntos morales, que S. Ireneo describe en seguida. Velado inicio de su refutación (más completa en el libro II): ellos no creen en Jesús, sino que acomodan su doctrina sobre él, subordinándola a su conducta. [\[Regresar\]](#)

133. Es decir, Jesús es sólo un ser humano nacido de José y María. Sobre él (por ser justo) descendió el Espíritu Santo en el bautismo. Sin embargo, los ebionitas no son de origen gnóstico sino judeo-cristiano. Fieles a la Ley de Moisés, desprecian la doctrina de Pablo. [\[Regresar\]](#)

134. El noveno contando también a Pedro; porque en realidad Higinio fue su octavo sucesor (ver III, 4,3). [\[Regresar\]](#)

135. En sentido amplio se llaman gnósticos (en general) los miembros de innumerables sectas de orígenes más o menos comunes y de doctrinas semejantes. Pero en sentido más estricto S. Ireneo llama *Gnósticos* a dos grupos más definidos: los Barbeliotas y los Ofitas, cuyas doctrinas describe en los nn. 29 y 30 (ver I, 11,1). [\[Regresar\]](#)

136. Nótese el «matrimonio» del que tienen origen todos los Eones y las cosas: el elemento masculino, que es «el Eón que nunca envejece», el Padre innombrable», y el elemento femenino, el que llaman Barbelo o «el Espíritu virginal». [\[Regresar\]](#)

137. *Proúnikos* (o *proúneikos*) significa *lasciva*. Se da este mote a la Sabiduría inferior, arrojada del Pléroma, que por pasión dio origen al mundo de la materia. De ahí que todos los seres materiales sean producto del desecho. [\[Regresar\]](#)

138. Es decir, el Protoprincipio Hacedor de todas las cosas inferiores. [\[Regresar\]](#)

139. En efecto, en griego la Iglesia (*Ek-klesía*) significa *la llamada, la convocada*. [\[Regresar\]](#)

140. Muy difícil de traducir *ikmáda toû photòs*. *Ikmáda* puede ser la humedad, el rocío, el jugo. De alguna manera resuenan los ecos de Juan: «y la vida era la luz de los hombres» (Jn 1,4). La Mujer huye, pero en su lascivia (por eso Prúnico) se lleva consigo el jugo (o humedad) de la Luz: el origen de la vida. [\[Regresar\]](#)

141. Se refiere a Prúnico, la Sabiduría inferior Madre de las cosas fuera del Pléroma (y por eso Mujer) que salió de la Primera Mujer (la Sabiduría superior), que es el Espíritu

Santo. En cuanto a la frase en conjunto, resulta muy confusa en latín: «Corpus autem hoc exuisse dicunt eam, feminam a femina vocant», y no se conserva el griego para compararlo. He hecho la traducción en virtud de lo que sigue inmediatamente en n. 4: Prúnico se desprendió del Hijo y le dejó un soplo de incorrupción en herencia. Este hijo es Jaldabaot, el Demiurgo que luego dio origen a los Angeles y demás seres inferiores. [\[Regresar\]](#)

142. La *Ebdomas*, es decir la «Septena». [\[Regresar\]](#)

143. Acaba de hablar del Primer Hombre (es decir el Padre) y el Hombre Hijo del Hombre (Eones del Pléroma). Los demás hombres (terrenos) han sido hechos según la imagen de ellos. Por eso los gnósticos, que como pneumáticos son imágenes perfectas de ese Hombre del Pléroma (es decir el Primer Hombre), escapan a los Angeles y al Demiurgo de los seres terrenos. [\[Regresar\]](#)

144. Su pecado original, pues, no es de Adán y Eva, sino de Jaldabaot, que los creó según una imagen adulterada del Hombre y la Mujer (el Espíritu Santo) primordiales. [\[Regresar\]](#)

145. Es decir, gracias a que Cristo nació de Jaldabaot, pero era un hombre lleno del jugo de la Luz y un «vaso limpio», pudo conocer a la Primera Mujer, la Sabiduría superior (el Espíritu Santo) para anunciarlo. [\[Regresar\]](#)

146. Como los discípulos de Jesús no sabían que el Cristo había descendido sobre él, creyeron que se trataba de un hombre carnal. Por eso, cuando resucitó, no se dieron cuenta de que se les dejaba ver un ser pneumático. Por este motivo creyeron (y así lo predicaron) que había resucitado en la carne. Sólo unos cuantos de los discípulos entendieron la verdad de tan grande misterio, y así lo dieron a conocer a los iniciados (de quienes los gnósticos recibieron la verdadera doctrina). [\[Regresar\]](#)